

DE VUELTA A **Cristo**

Celebrando 500 años
de la Reforma Protestante



*Soldados
de Jesucristo*

DANIEL PUERTO

EDITOR GENERAL

De vuelta a Cristo

*Celebrando 500 años
de la Reforma Protestante*

De vuelta a Cristo: celebrando 500 años de la Reforma Protestante
Copyright © 2017 por Soldados de Jesucristo

Publicado por Soldados de Jesucristo
14401 N. May Avenue Oklahoma City, OK 73134

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiativo, de grabación u otro, sin el permiso previo del que publica.

Diseño de la cubierta: Enrique Oriolo

Escrituras tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA)
Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation
Usado con permiso. www.LBLA.com

Dedicación y gratitud

ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO CON GRATITUD A:

JESÚS, NUESTRO GRAN DIOS Y SALVADOR;

MIS PADRES, MANUEL Y BLANCA PUERTO, INSTRUMENTOS
EN LAS MANOS DE DIOS PARA SEMBRAR EN MI CORAZÓN AMOR
POR ÉL Y SU PALABRA;

Y A LAS PERSONAS QUE DIOS HA USADO PARA REFORMAR Y
FORMAR MI VIDA:

MARLON PADILLA

FRANKLYN SORTO

AVIGAIL HERNÁNDEZ

JONATHAN TUCKER

GREG MORROW

EL MINISTERIO SOLDADOS DE JESUCRISTO AGRADECE
A JOSUÉ BARRIOS Y EMANUEL BETANCES. ELLOS PENSARON
EN ESTE PROYECTO Y COMENZARON A TRABAJAR EN ÉL. EN SU
PROVIDENCIA, DIOS LES HA LLEVADO A OTRAS ÁREAS DE SERVI-
CIO. HERMANOS, GRACIAS POR SU AMOR POR EL SEÑOR Y POR LA
IGLESIA LOCAL.

DANIEL PUERTO

GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO

OCTUBRE, 2017

Contenido

Daniel Puerto	
Introducción	9
PARTE 1	
Breve historia de la Reforma	
César Pedraza	
Después de las tinieblas, luz	17
PARTE 2	
Las cinco solas	
Sugel Michelén	
Sola Scriptura: en esto me sostengo.....	27
Manuel Puerto	
Sola fide: «El justo por la fe vivirá».....	43
Joselo Mercado	
Sola gratia: «la jactancia queda excluida».....	51
Greg Travis	
Solus Christus: «No hay otro nombre».....	59
Salvador Gómez-Dickson	
Soli Deo gloria: «todo es de él, por él y para él»	73
PARTE 3	
Perfiles de la Reforma	
Josué D. Rodríguez	
Martín Lutero: castillo fuerte es nuestro Dios	85

Nathan Díaz	
Juan Calvino: el teólogo de la Reforma.....	93
Gerson Morey	
Juan Knox: «Dame Escocia o me muero».....	101
Jacobis Aldana	
William Tyndale: la Biblia para el pueblo.....	109
Luis Soto	
Ulrico Zwinglio: «Volvamos a las fuentes».....	117
Iván Reyes	
Heinrich Bullinger: el reformador olvidado.....	125

PARTE 4

El legado de la Reforma

Carlos Contreras	
Un resumen de 500 años de influencia global: la Reforma que cambió al mundo.....	133
Josías Grauman	
La Reforma y la teología bíblica: mostrando cómo toda la Escritura testifica de Cristo.....	143
Giancarlo Montemayor	
La Reforma y la predicación de la Palabra: una meditación sobre la predicación de Juan Calvino.....	151
Rafael Alcántara	
La Reforma y la lectura de la Palabra: la revolución de poder leer la Biblia.....	159
Daniel Puerto	
La Reforma y la oración: accediendo a Dios por medio de Cristo.....	167
Jonathan Jerez	
La Reforma y la adoración: la exaltación de Dios entre su pueblo.....	175

Miguel Núñez La Reforma y la vocación del creyente: llamados a hacer todo para su gloria.....	185
---	-----

Cole Brown La Reforma y las misiones: cómo la fe reformada impulsó la evangelización.....	191
---	-----

Ricardo Daglio La Reforma y el consuelo en la soberanía del Señor: abrazando la supremacía de Dios sobre toda circunstancia.....	201
--	-----

PARTE 5

La actualidad de la Reforma

David Barceló ¿Podemos estar unidos al Vaticano? Unas palabras sobre el ecumenismo	211
--	-----

Otto Sánchez La Reforma protestante en el mundo hispano: pasado, presente y futuro	219
--	-----

REFLEXIÓN FINAL

Enrique Oriolo ¡Gloria a Dios por la Reforma!	227
--	-----

APÉNDICES

Una entrevista con el Dr. Justo González La Reforma protestante y su relación con nuestra iglesia en América Latina	233
---	-----

Raudel Hernández El evangelio de la gracia de Dios produce gracia en el pueblo de Dios	247
--	-----

Santiago Armel Vásquez La Reforma, el arte y los medios de comunicación.....	251
Escritores.....	259
Acerca de Soldados de Jesucristo	267

Introducción

¿QUÉ ES LA REFORMA Y POR QUÉ IMPORTA?

Daniel Puerto

Se cuenta que hace unos años, un grupo luterano alquiló la catedral católica en St. Louis, Missouri, para una reunión. El sacerdote les saludó con este comentario: «Nos complace prestar la catedral. Por favor, no claven nada en las puertas esta vez».¹

El 31 de octubre se celebra el día de la Reforma protestante. Fue un 31 de octubre hace 500 años que un monje clavó el documento que se conoce como las 95 tesis de Martín Lutero en el Facebook de su día, la puerta de la capilla en Wittenberg, Alemania. Este evento,

¹ Timothy Paul Jones, *Christian History Made Easy* [*Historia cristiana accesible*] (Torrance, California: Rose Publishing, Inc., 2009), pos. 2060 de 4846.

aunado a una serie de procesos que vivía Europa, desató la Reforma protestante, acontecimiento histórico cuyas consecuencias —no solo en el ámbito religioso, sino también en lo político, económico y social— han llegado hasta nuestros días.

Martín Lutero nació en 1483, después de lo que se conoce en la historia como «la cautividad babilónica del papado» (que duró setenta y dos años, 1309-1377)² y «el gran cisma papal» (que duró 39 años, 1378-1417).³ Durante esos oscuros años, los líderes de la Iglesia Católica Romana vivieron en la ostentación, el desenfreno sexual y el abuso de poder.

Uno de los precursores de esta época fue el papa Bonifacio VIII (1294- 1303), quien «varias veces apareció ante los peregrinos vestido con trajes imperiales, gritando: “Yo soy César. Yo soy emperador”». ⁴ Según se reporta, «su corona papal contenía cuarenta y ocho rubíes, setenta y dos zafiros, cuarenta y cinco esmeraldas y sesenta y seis perlas grandes». ⁵ Este fue el mismo papa que emitió la famosa bula papal *Unam Sanctam* en la cual declara: «es absolutamente necesario para la salvación que toda criatura humana esté sujeta al romano pontífice». ⁶

Por abusos y excesos como estos dentro de la Iglesia Católica Romana, los cuales afectaban toda la vida en toda Europa, se escucharon voces que pedían un cambio. Pero esas voces eran rápidamente

² El título hace eco de la cautividad de los judíos en Babilonia.

³ Durante el cual hasta tres hombres se adjudicaban el título de «papa» de la Iglesia Católica Romana.

⁴ Bruce L. Shelley, *Church History in Plain Language [Historia de la iglesia en lenguaje simple]*, (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2013), 225.

⁵ Ibid.

⁶ Bonifacio VIII, Bula *Unam Sanctam*, 18 de noviembre de 1302.

silenciadas por la maquinaria romana. Dios, en su providencia, envió a Lutero, quien vivió en un tiempo oportuno para que se produjera esta gran revolución que se ha llamado «la Reforma protestante».

El movimiento que se desató en 1517 se conoce como «Reforma» porque transformó o remodeló el concepto que muchos europeos tenían del cristianismo y la vida bajo el gobierno político-espiritual de la Iglesia Católica Romana. También se conoce como «protestante» porque el 19 de abril del año 1529 un grupo de luteranos presentaron una «carta de *protesta*» en respuesta a la Dieta de Espira, en la cual se había decidido en contra del progreso de las ideas de la Reforma.⁷

Este proceso histórico ha sido descrito como «el movimiento más grande del Espíritu de Dios desde los días de los apóstoles»⁸ y «la recuperación más importante del evangelio desde los días del Nuevo Testamento».⁹

¿POR QUÉ IMPORTA LA REFORMA PROTESTANTE?

Lamentablemente, el mensaje de la Reforma no llegó a nuestras naciones latinoamericanas con el mismo impacto que caló en Europa y en parte de Norte América. Lo que nos llegó fue un falso evangelio traído por los colonizadores europeos que luego se sin-

⁷ Justo L. González, *Historia del cristianismo: tomo 2*, vol. 2 (Miami, FL: Editorial Unilit, 2003), 57. El término «protestante» ha tenido una connotación negativa desde entonces.

⁸ Robert Rothwell, “What is Reformation day all About?”, entrada en el blog del Ministerio Ligonier, 29 de octubre de 2014. <http://www.ligonier.org/blog/what-reformation-day-all-about/>

⁹ Erwin Lutzer, *Rescuing the Gospel: The Story and Significance of the Reformation* [Rescatando el evangelio: la historia e importancia de la Reforma], (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2016), xiii.

cretizó con las religiones indígenas existentes en nuestras tierras, produciendo una religión falsa, alejada del evangelio verdadero.

A principios del siglo XX Ernst Troeltsch llamó al protestantismo:

Una «modificación del catolicismo» en la que persisten los problemas que enfrentaban los católicos, pero a los cuales se les da diferentes soluciones. Las cuatro preguntas que el protestantismo respondió de una manera nueva son: (1) ¿cómo puede ser salva una persona?, (2) ¿dónde reside la autoridad religiosa?, (3) ¿qué es la iglesia? y (4) ¿cuál es la esencia de la vida cristiana?¹⁰

Las respuestas que daba la Iglesia Católica Romana del siglo XVI a estas preguntas eran todas incorrectas. La salvación no es por las obras o méritos del pecador ni se puede comprar pagando indulgencias. La autoridad de la iglesia no es suprema sobre todos y todo, sino que está limitada por las Escrituras. La iglesia no es un imperio que gobierna políticamente sobre sus súbditos y donde se puede pelear por posiciones de poder y autoridad. La vida cristiana no es una que se vive bajo los tormentos del terror ni bajo el dominio del pecado.

En total contraste, los reformadores afirmaron que la salvación es solamente por la fe en Cristo y no por obras, que el ser humano es incapaz de lograr su salvación por méritos propios fuera de la gracia de Dios, que Cristo Jesús ha sido, es y será el único

¹⁰ Shelley, *Church History in Plain Language*, 224.

que nos puede reconciliar con Dios, que solamente la Escritura es la regla de fe y conducta para los hijos de Dios, que la iglesia es el cuerpo de Cristo formado por reyes y sacerdotes que viven agradando a Dios en todo y que el plan de Dios es recibir la gloria por siempre.

Estas cuatro preguntas continúan siendo formuladas hoy en día. Lamentablemente, muchas respuestas que han sido escuchadas en los países latinoamericanos son igual de erróneas que aquellas que se ofrecían en los siglos XV y XVI.

Muchas iglesias evangélicas predicán salvación por moralismo o legalismo. Otras expresan su necesidad de tener cobertura apostólica de alguna mega iglesia o algún reconocido pseudo-apóstol para ser bendecidas por Dios. Muchos líderes eclesiásticos ven a sus congregaciones como trampolines para saltar a la política o la fama, y es difícil encontrar una región en América Latina en la cual no haya penetrado la falsa idea de que la vida cristiana es de prosperidad material, por lo tanto, todo creyente debe «arrebatar la bendición», «confesar que se hará lo que pide» y «atar las maldiciones del diablo».

Sin minimizar los errores y pecados de los reformadores, sin venerarlos como a hombres intachables que jamás se equivocaron y sin idealizar el pasado como si fuera una época perfecta que debemos imitar,¹¹ hacemos eco de las palabras de

¹¹ Los reformadores fueron hombres falibles que dejaron en evidencia la gran necesidad que todo ser humano tiene de la gracia de Dios. Nadie lo explica mejor que James Montgomery Boice y Philip Graham Ryken: «¡La depravación humana es una doctrina que los calvinistas no sólo creen, sino que también practican! Fue en la Ginebra de Calvino que Miguel Serveto fue quemado en la hoguera por herejía; los puritanos ejecutaron a Carlos I y dirigieron los juicios de brujas en Salem; [Jonathan] Edwards era dueño de esclavos. Estas tragedias no fueron el resultado inevitable del calvinismo, pues estuvieron en desacuerdo con sus propios principios.

Charles Spurgeon: «Queremos otra vez a Luteros, Calvinos, Bunyans, Whitefields, hombres adecuados para marcar eras, cuyos nombres siembran terror en los oídos de nuestros enemigos. Tenemos una desesperada necesidad de ellos».¹²

En América Latina necesitamos el antiguo mensaje que se oyó durante la Reforma saliendo de la boca de hombres y mujeres valientes y sensibles al obrar de Dios, que amen a los que no tienen a Cristo a tal grado que estén dispuestos a pararse firmes en la verdad de Dios ante el error.

DE VUELTA A CRISTO:

CELEBRANDO 500 AÑOS DE LA REFORMA

500 años han pasado y el mensaje que se predicó durante la Reforma aún importa. Esta obra tiene como propósito dar una introducción accesible al lector latinoamericano sobre la historia, los pilares doctrinales, los personajes principales y la influencia de la Reforma. Las cinco divisiones del libro amplían cada uno de estos aspectos.

¡Dios conceda a Latinoamérica experimentar otra gran Reforma!

Sin embargo, nos advierten que no podemos idealizar el pasado. Una de las lecciones dominantes de la historia de la iglesia es que los cristianos (incluyendo los calvinistas) nunca están a la altura de los ideales de Dios, por lo que estamos en tan desesperada necesidad de su gracia salvadora». (James Montgomery Boice y Philip Graham Ryken, *The Doctrines of Grace: Rediscovering the Evangelical Gospel* [Las doctrinas de la gracia: redescubriendo el evangelio evangélico], (Wheaton, IL: Crossway, 2012), 56-57).

¹² Charles H. Spurgeon, *Autobiography, Volume 1: The Early Years* [Autobiografía, volumen 1: los años tempranos] (Edimburgo: Banner of Truth, 1962), v.

PARTE 1

Breve historia de la Reforma

Después de las tinieblas, luz

César Pedraza

«La Reforma es la recuperación más importante del evangelio desde los días del Nuevo Testamento»
(Erwin Lutzer).¹

A partir del siglo IV la iglesia tuvo un decaimiento espiritual notorio. Pasó de ser una iglesia perseguida a una iglesia reconocida, oficializada y venerada por el imperio. La unión con el estado llevó a la iglesia a un creciente anhelo de poder, no sólo religioso, sino también político. Este anhelo encontró recompensa en la Edad Media en donde el poder papal vivió su apogeo en el mundo. La iglesia cayó en corrupciones y vicios que le generó crisis tanto internas como externas. Durante mil años progresó la paganización y degradación del cristianismo hasta desbordar. Las costumbres del clero estaban corrompidas; los oficios eclesiásti-

¹ Erwin Lutzer, *Rescuing the Gospel: The Story and Significance of the Reformation* [Rescatando el evangelio: la historia e importancia de la Reforma], (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2016), xiii.

cos más elevados se obtenían por medios ilícitos, y al pueblo se le tenía sumergido en la ignorancia². Muchos notaron esta realidad y con sentido de urgencia acudieron a distintas propuestas de solución con la intención de generar un cambio, es decir, de reformar la iglesia.

PRE-REFORMA

Los aires de reforma comenzaron cerca del año 1170, en el sur de Francia con los albigenses quienes se oponían a las enseñanzas de Roma, a la autoridad de la iglesia y a la santa tradición. Contemporáneos a ellos aparecieron los valdenses quienes fueron perseguidos y terminaron difundiendo sus enseñanzas contra Roma en Italia. En Inglaterra se levantaron hombres como Juan Wyclif, vehemente predicador y el primero en traducir el Nuevo Testamento al inglés en el 1380. En la actual República Checa (antiguamente llamada Bohemia) Juan Huss, seguidor de las enseñanzas de Wyclif enseñó acerca de la liberación de la autoridad papal. En Italia, Jerónimo Savonarola, monje de la orden de los dominicos en Florencia «predicaba como uno de los profetas antiguos, contra los males sociales, eclesiásticos y políticos de su tiempo; llenaba la gran catedral hasta rebosar con multitudes ansiosas, no tan sólo de escuchar sino de obedecer sus enseñanzas».³ Fue martirizado en el 1498.

La mayoría de estos hombres y los movimientos que levantaron, fueron perseguidos y destruidos por el poder papal

² J. Fletcher y A. Roper, *Historia general del cristianismo* (Barcelona, España: Editorial Clie), 179.

³ Hurlbut, Flower, Narro, *La Historia de la iglesia cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida), 126.

de turno. Pero esto, lejos de apagar el espíritu de la Reforma, lo terminó por catapultar y consolidar. Se puede decir que a lo anterior se suman los siguientes factores que influenciaron en pro de una reforma de la iglesia:

El renacimiento: el espíritu renacentista en Europa incentivó a mirar las Escrituras como un nuevo campo de estudio. El despertar de la literatura, las artes y ciencias impulsó a muchos a estudiar los idiomas originales y cuestionar la dogmática romana en asuntos de fe y espiritualidad.

La imprenta: Gutenberg fue su creador en la década de los cincuenta durante el siglo XV, y sería un aliado de la Reforma al poner a disposición decenas de copias de las Escrituras desde 1456 en adelante. Hasta ese entonces las copias eran hechas por monjes o frailes de monasterios a mano, y Gutenberg, sin saberlo, revolucionó la forma de copiar libros. La Biblia comenzó a estar en mayor circulación, incluso siendo traducida a los idiomas de los pueblos y, sobre todo, poniendo en evidencia el alejamiento que la iglesia tenía de ella.

El patriotismo: cada región empezó a hablar de identidad política y religiosa, lo que generó «el divorcio» entre las naciones y las «autoridades eclesiásticas» extranjeras (particularmente las de Roma).

El descontento con la administración eclesiástica: al llegar el siglo XV el descontento en Europa con la administración de la iglesia era evidente. La iglesia junto a sus autoridades ya no eran vistas con la admiración de antes, sino con un temor y desprecio producto del engaño con el que seducían a las masas. Se debe notar que desde el siglo XII en adelante los cuestionamientos de mayor impacto no surgieron de figuras externas a la

iglesia, sino de figuras internas. Esto, junto con los factores ya antes mencionados, prepararon el camino para la Reforma protestante que tendría impacto en gran parte de Europa.

LA REFORMA

La historia ubica su inicio formal el 31 de octubre de 1517 en Alemania. Juan Tetzel, un fraile dominico enviado por el papa León X⁴ recorría Alemania vendiendo indulgencias y ofreciendo perdón de pecados a cambio de dinero diciendo: «Tan pronto como su moneda suene en el cofre, el alma de sus amigos ascenderá del purgatorio al cielo». Para aquel entonces, Martín Lutero, un monje agustino, y profesor de la Universidad de Wittenberg no quedó indiferente y empezó a enseñar en contra de Tetzel, la venta de indulgencias y el poder papal. Lutero contrastó las enseñanzas de Roma con las enseñanzas de las Escrituras, y concluyó que *el justo por la fe vivirá*. Las enseñanzas de Lutero convergieron a un pergamino formal que terminó siendo clavado por Lutero en las puertas de la Catedral de Wittenberg el 31 de octubre de 1517. Este pergamino contenía 95 tesis en contra de la venta de indulgencias, atacando la autoridad papal y sacerdotal de la iglesia.

Las enseñanzas de Lutero rápidamente encontraron respuesta desde las autoridades de la iglesia, solicitando que se retractase, pero Lutero mantuvo su posición. Sus postulados comenzaron a expandirse por medio de folletos en toda Alema-

⁴ León X con el propósito de terminar la Basílica de San Pedro impulsó la venta de indulgencias garantizando el perdón de pecados y la vida venidera. La compra podía hacerse en favor del comprador u otra persona. Esta práctica ya tenía precedentes en la historia desde el siglo XIII.

nia, y terminaron siendo formalmente condenados por la iglesia. Lutero fue excomulgado por una bula del papa León X en junio de 1520, lo que hizo que Lutero, frente a una gran asamblea pública, quemase la bula y las copias de las leyes establecidas por las autoridades romanas, manifestando así, su renuncia formal a la iglesia. Un año más tarde fue citado a la Dieta de Worms presidida por el emperador Carlos V. En ella se le insistió a Lutero que se retractase de sus enseñanzas, a lo que Lutero declaró:

Si no se me convence mediante testimonios de la Escritura y claros argumentos de la razón —porque no le creo ni al papa ni a los concilios, ya que está demostrado que a menudo han errado, contradiciéndose a sí mismos—, por los textos de la Sagrada Escritura que he citado, estoy sometido a mi conciencia y ligado a la Palabra de Dios. Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable. ¡Dios me ayude, amén!

Lutero, contra el deseo general de la Dieta, dejó Worms y en el camino de regreso fue llevado en secreto al castillo de Wartburgo en Turingia donde estaría escondido cerca de un año traduciendo el Nuevo Testamento al alemán, lo que tuvo un impacto tremendo a nivel religioso, social y cultural. Lutero estaba empeñado en poner las Escrituras a disposición de la gente, convencido en que la Palabra de Dios podía transformar el alma del peor de los pecadores con el glorioso evangelio de Jesucristo.

Para cuando Lutero vuelve a la escena pública, los estados alemanes estaban divididos en romanos y reformados, sector sur y

norte respectivamente. En 1529 se llevó a cabo una Dieta en Espira que buscaba reconciliar a ambos sectores, pero fue estéril, incluso provocó que las enseñanzas de Lutero se prohibiesen en todos los estados en donde aún no dominaban, y además se demandó que en los sectores en donde el luteranismo dominase, se dejase a los católicos ejercer sus creencias en paz. Los príncipes luteranos hicieron una protesta formal en contra de la Dieta, no se dejaron doblegar y declararon que «es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres», lo que les dejó el nombre de protestantes hasta hoy.

Si bien debemos reconocer que la Reforma en Alemania marca un hito, no fue la responsable de las iniciativas reformadoras de todas las otras naciones que se sumaron al movimiento reformado. Más bien, como vimos, los aires reformadores venían de antes, y de otras naciones como Francia e Italia, y junto a ellas Suiza, Inglaterra y Escocia. Pero no se debe ignorar que las enseñanzas luteranas provenientes de Alemania, tendrían influencia en el resto de las naciones protestantes del continente europeo. El movimiento reformado liderado por Lutero prosperó en un ambiente eclesiástico corrupto y necesitado de cambios. Como dijo Juan Eck opositor de Lutero: «La herejía luterana nació por los abusos de la curia romana y prosperó a causa de la corrompida vida del clero».⁵

Lo que Eck no consideró es que Lutero y los demás reformadores estaban siendo poderosamente usados por Dios para cambiar la historia. En menos de cien años, durante el siglo XVI, Europa pasó de ser únicamente católica a ser en buena parte protestante. Los países protestantes compartían los mismos principios a pesar de las distinciones propias de cada iglesia en

⁵ César Vidal, *El legado de la Reforma* (Tyler, TX: Editorial JUCUM), 54.

las distintas regiones. La intención de volver a las Escrituras encontró acogida en gran parte de Europa revolucionando a la iglesia y trayendo de regreso el verdadero evangelio de Jesucristo, transformando así a las naciones, y al mundo.

CONTRA-REFORMA O REFORMA CATÓLICA ROMANA⁶

Con el fin de acabar con la Reforma, y traer de regreso a Europa a la fe católica romana, se inició el movimiento histórico conocido como Contra-Reforma o la Reforma Católica Romana. Después de algunos intentos fallidos de reunir a las autoridades de la Iglesia Católica, el 13 de diciembre de 1545 se dio comienzo al Concilio de Trento, convocado por el papa Pablo III, que se prolongaría hasta el 4 de diciembre de 1563. En 25 sesiones durante este período, y el ejercicio de cuatro papas, se definieron varias reformas en miras de terminar con las deficiencias y abusos dentro de la Iglesia Católica que detonaron la Reforma protestante. Algunos tenían la esperanza de que reformados y católicos se reconciliaran, pero esto no fue posible.

Al final de todo este periodo, se puede decir que la iglesia católica terminó de definir mucho de su doctrina, y moralmente mejoró, llevándose a cabo en ella una reforma interna, pero sin lograr reconciliación alguna con los sectores reformados. Es más, la Iglesia Católica levantó persecuciones como elemento de represión al movimiento reformado. En España se estableció la

⁶ Este movimiento dentro de la Iglesia Católica Romana es conocido, entre los protestantes, como la «contra-reforma». Pero es necesario indicar que entre historiadores este movimiento es también conocido como la «Reforma Católica Romana».

Inquisición, por lo que ésta y sus países subordinados asesinaron a miles de protestantes. A esto se sumó el servicio de los Jesuitas y las campañas misioneras. Las razas nativas de América del sur, México y gran parte de Canadá, fueron evangelizadas con la fe católica. Las misiones católicas romanas comenzaron mucho antes que las misiones protestantes, lo que explica en parte, nuestra realidad americana.

A cien años de iniciada la Reforma, en 1618, y como resultado de intereses y propósitos opuestos de los estados reformados y católicos que no lograron llegar a acuerdo, comenzó una guerra que afectó a casi todas las naciones europeas. En la historia se le conoce como la Guerra de los Treinta Años. Rivalidades políticas y religiosas se vieron involucradas y estados de la misma fe a veces estaban en bandos contrarios. Al final, en 1648, la gran guerra terminó con la paz de Westfalia, que fijó los límites de los estados católicos romanos y protestantes.

Podemos decir que la Reforma fue aquel movimiento histórico usado por Dios para llevar de regreso a las Escrituras a una iglesia que se había alejado de ellas, de Cristo y del verdadero evangelio. Este movimiento, si bien tenía el propósito de reformar a la iglesia existente, terminó por generar un sector reformado protestante dominado por el principio de volver a las Escrituras, principio que levantó como estandarte *las cinco solas* —que se verán a continuación— y proclamó al mundo que la salvación siempre ha sido por gracia mediante la fe en Cristo.

Gracias a Dios por la Reforma protestante y por su legado. Que el Señor en su gracia permita que Latinoamérica tenga una Reforma que le lleve de vuelta a las Escrituras, *de vuelta a Cristo*. ¡Amén!

PARTE 2

Las cinco solas

Sola Scriptura: en esto me sostengo

Sugel Michelén

«Lutero nunca creyó que debía ingeniar un gran programa para diseminar la Reforma. Simplemente quiso desatar la Palabra de Dios y dejar que ella hiciera todo el trabajo» (Michael Reeves).¹

El 31 de Octubre de 1517, un monje alemán llamado Martín Lutero clavó un documento en la puerta de la Iglesia del castillo, en la ciudad de Wittenberg, que contenía 95 tesis condenando el abuso de la venta de indulgencias. El documento estaba escrito en latín, y era una invitación a los académicos de la ciudad universitaria a discutir sobre el tema. Así como en el día de hoy algunas personas usan el muro de Facebook para publicar un tema de discusión, en los días de Lutero se usaba la puerta de la iglesia. De manera que no había nada revolucionario en la acción

¹ Michael Reeves, *The Unquenchable Flame: Discovering the Heart of the Reformation* [La llama inextinguible: descubriendo el corazón de la Reforma] (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2009), 57.

de Lutero, nada que pudiera predecir el tsunami que ese documento habría de provocar en toda Europa y que cambiaría para siempre el curso de la historia.

Lo que comenzó como una protesta contra el abuso de la venta de indulgencias, terminó convirtiéndose en un movimiento de retorno a las Escrituras para purificar la iglesia cristiana de todas las tradiciones humanas que habían oscurecido el mensaje del evangelio durante toda la Edad Media. Y aunque muchos ven la Reforma como una división en la verdadera iglesia, y otros ni siquiera pueden entender por qué debemos dar tanta importancia a un evento histórico que ocurrió hace tanto tiempo, lo cierto es que los temas que debatieron los reformadores tienen tanta relevancia para nosotros hoy como hace 500 años, porque constituyen la esencia del verdadero cristianismo.

Estos principios fueron resumidos más adelante en cinco lemas conocidos como las cinco «*solas*» de la Reforma: sola Escritura, sola gracia, sola fe, solo Cristo y solo la gloria de Dios. Si comparamos estos principios con un gran templo de la verdad, pudiéramos decir que sola Escritura es el fundamento que soporta la edificación y sobre el cual se levantan tres columnas que definen y sostienen el evangelio: sola gracia, sola fe y solo Cristo. Este edificio es coronado con: *solī Deo gloria*, una frase en latín que significa: «Que la gloria sea dada únicamente a Dios».

Los reformadores del siglo XVI no trataron de crear una nueva religión, sino de regresar al fundamento de la iglesia colocando la Escritura como nuestra máxima autoridad. En otras palabras, ellos estaban convencidos de que la única manera en que la iglesia de Cristo puede avanzar hacia delante es volviendo hacia atrás, regresando al fundamento establecido por Dios en

su Palabra. De ahí la primera de las «*solas*» que vamos a considerar en este capítulo, sola Escritura, conocida también como el principio formal de la Reforma, por ser la fuente y norma del principio material que es la justificación por la fe sola. Pero antes de pasar a considerar el significado de sola Escritura y su relevancia para nosotros hoy, veamos, en primer lugar, su trasfondo histórico.

EL TRASFONDO HISTÓRICO DE SOLA SCRIPTURA

Aunque varios factores se conjugaron para dar inicio a la Reforma protestante, el factor detonante fue la venta de indulgencias. Y ¿qué son las indulgencias? Este es un tema un tanto complejo, pero podemos decir en una forma muy básica, que es la liberación de los castigos temporales que merecen nuestros pecados. De acuerdo a la enseñanza de la Iglesia Católica Romana, a través del bautismo el niño es purificado del pecado original. Pero como ese individuo continuará pecando a lo largo de su vida, él necesita ser librado del castigo temporal que merecen sus pecados. Y es ahí precisamente donde entran en juego las indulgencias.

El catolicismo romano enseña que, además del Señor Jesucristo, hay algunas personas, como la virgen María y todos aquellos que la iglesia reconoce como santos, que acumularon un «superávit» de buenas obras que pueden ser transferidas a los que las necesiten. Ese superávit, conocido como el «tesoro de méritos y satisfacciones de Cristo, de María y de los santos», es administrado por el papa a través de las indulgencias. Lo que esto quiere decir es que debido a ese superávit de méritos se pueden reducir los castigos temporales que los creyentes comunes y corrientes merecen por sus pecados, en una especie de transferencia entre cuentas.

Como la construcción de la Basílica de San Pedro requería de una enorme cantidad de dinero, en los días de Lutero el papa León X promulgó una gran venta de indulgencias. Y la persona encargada de promover en Alemania este singular «negocio» fue un astuto y persuasivo fraile dominico llamado Juan Tetzel, que usaba su impresionante oratoria para capturar la mente de los ignorantes prometiéndoles el perdón de todos sus pecados y la liberación del purgatorio de sus familiares muertos. Tetzel decía:

Las indulgencias son la dádiva más preciosa y más sublime de Dios. Esta cruz (mostrando una cruz que llevaba consigo), tiene tanta eficacia como la misma cruz de Jesucristo. Venid, oyentes, y yo os daré bulas, por las cuales se os perdonarán hasta los mismos pecados que tuvieseis intención de cometer en lo futuro... No hay pecado, por grande que sea, que la indulgencia no pueda perdonar... Ni aún el arrepentimiento es necesario.

También, hablando de las almas de sus familiares muertos, Tetzel decía en su discurso, en una forma muy dramática, que «en el mismo instante en que la pieza de moneda resuena en el fondo de la caja, el alma sale del purgatorio. ¡Oh, gentes torpes y parecidas casi a las bestias que no comprendéis la gracia que se os concede tan abundantemente!».

Fue contra ese abuso que Lutero protestó en sus 95 tesis. Ahora bien, en el trasfondo de esta controversia había un asunto mucho más fundamental: ¿Cuál es la base de autoridad sobre la cual podemos diferenciar con toda certeza la verdad del error en asuntos de doctrina? La Iglesia Católica Romana descansaba en

la enseñanza de la Biblia, más la tradición, más los concilios, más la autoridad del papa. Pero tanto Lutero como los demás reformadores descansaban únicamente en la Biblia como su fuente máxima de autoridad para resolver toda controversia; de ahí su lema: sola Escritura.

En Enero de 1521 Lutero fue llamado a comparecer ante la Dieta de Worms delante de Carlos V, recién electo emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, el hombre más poderoso de la tierra en ese momento. Las asambleas en las que se trataban los asuntos del imperio eran conocidas como *Reichstag*, que en alemán significa «dieta imperial». Ante esta dieta compareció Lutero, a mediados de Abril, pensando que tendría la oportunidad de defender sus puntos de vista; pero para sorpresa suya sólo se le permitió responder dos preguntas: si los escritos que estaban sobre una mesa eran suyos, y si se retractaba de todos ellos. A la primera pregunta respondió que sí, pero pidió tiempo para responder la segunda. Le concedieron 24 horas para pensarlo.

Al comparecer ante la Dieta al día siguiente, Lutero manifestó su disposición a retractarse de sus escritos si le mostraban con la Escritura dónde había errado. Pero se le dijo que no estaban allí para refutar nada, sino para saber si se retractaba o no. Lutero, entonces, respondió con estas famosas palabras:

Si no se me convence mediante testimonios de la Escritura y claros argumentos de la razón —porque no le creo ni al papa ni a los concilios, ya que está demostrado que a menudo han errado, contradiciéndose a sí mismos—, por los textos de la

Sagrada Escritura que he citado, estoy sometido a mi conciencia y ligado a la Palabra de Dios. Por eso no puedo ni quiero retractarme de nada, porque hacer algo en contra de la conciencia no es seguro ni saludable. ¡Dios me ayude, amén!

En ese momento Lutero estaba declarando de la manera más clara posible que la Palabra de Dios está por encima de toda opinión y autoridad humana. Eso es lo que significa el principio de sola Escritura.

EL SIGNIFICADO DE SOLA SCRIPTURA

Los reformadores no despreciaban la contribución de aquellos hombres que Dios ha dado a su iglesia como teólogos y maestros de las Escrituras. Por eso citaban a menudo a los padres de la iglesia, sobre todo a Agustín de Hipona. Pero afirmaban que ninguna opinión humana puede tener más autoridad que la revelación de Dios en su Palabra. De manera que si tenemos que hacer una elección entre la Biblia y cualquier otra autoridad, la Biblia siempre tendrá la última palabra. Este principio de la Reforma presupone algunas cosas.

Por un lado, y en su nivel más fundamental, afirmar el principio de sola Escritura implica creer en la inspiración de la Palabra de Dios; es decir, creer que aunque la Biblia fue escrita por hombres, cada una de sus palabras fueron inspiradas por el Espíritu Santo. «Toda la Escritura es inspirada por Dios» —dice Pablo en 2 Timoteo 3:16-17— «y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra».

El Espíritu Santo guió de tal manera a los autores humanos de la Biblia, que todo lo que ella dice es el mismo Dios quien lo dice. Es la Palabra de Dios, real y efectivamente. Por eso decía Calvino en su obra *Institución de la religión cristiana*, que cuando los creyentes leen la Biblia «es como si oyeran al propio Dios dirigirse a ellos».² Cada una de las palabras de la Biblia, no solamente sus ideas en sentido general, fueron inspiradas por Dios. El Señor Jesucristo dice en Mateo 5:18 que «hasta que pasen el cielo y la tierra, no se perderá ni la letra más pequeña ni una tilde de la ley hasta que toda se cumpla». Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios es responsable por cada una de sus palabras.

En segundo lugar, y estrechamente ligado a lo anterior, creer en sola Escritura es afirmar que la Biblia es inerrante e infalible. La Biblia no contiene ningún error porque Dios no se equivoca; es completamente veraz y absolutamente confiable. Dios honrará cada una de sus promesas, cumplirá cada una de sus profecías, llevará a cabo cada uno de sus juicios y ejecutará cada una de sus advertencias. Los concilios y los papas se han equivocado, como dijo Lutero en la Dieta de Worms, pero la Biblia es la Palabra de Dios, y él no miente ni se puede equivocar.

«La ley del Señor es perfecta», dice el salmista en el Salmo 19:7. Y en el versículo 6 del Salmo 12 dice que: «Las palabras del Señor son palabras puras, plata probada en un crisol en la tierra, siete veces refinada». Podemos confiar y descansar en todo lo que la Biblia dice, porque es Dios mismo el que nos habla por medio de su Palabra.

² Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 1.7.1.

En tercer lugar, creer en sola Escritura es declarar que solo la Biblia tiene autoridad suprema sobre la conciencia de los hombres. Esto, por supuesto, se desprende de lo que hemos dicho anteriormente. Si solo la Biblia es inspirada por Dios, y solo la Biblia es infalible y sin error, entonces no puede existir ninguna persona o institución que tenga sobre nosotros más autoridad que las Escrituras. Es por eso que Lutero decía que al colocar nuestra opinión a la par de la Biblia o por encima de ella, nos estamos levantando por encima de Dios mismo. Y eso era precisamente lo que estaba ocurriendo durante la Edad Media. La tradición, los concilios y las papas tenían en la práctica más autoridad que la Biblia misma.

Lamentablemente, es necesario decir que este no es un problema exclusivo de la Iglesia Católica Romana. Aunque las iglesias evangélicas dicen no creer en un papa infalible, en muchos casos sus tradiciones están por encima de la Palabra de Dios, y algunos pastores son *cuasi papas* en un sentido funcional. Actúan de cara a la iglesia como si sus opiniones personales tuvieran la misma autoridad de la Biblia, o incluso una autoridad mayor. Pero si bien es cierto que los pastores tienen autoridad, porque Dios mismo se las dio, es una autoridad derivada que se encuentra por debajo de la Biblia.

Los miembros de nuestra iglesia han escuchado de nosotros que si alguno de los pastores comenzamos a predicar algo que sea contrario a las Escrituras, o que no se encuentre en ella, y pretendemos amarrar sus conciencias a esas opiniones personales, de ninguna manera deben permitir tal cosa. Escuchen lo que Pablo escribe a los miembros de la iglesia en Galacia: «Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado

al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente; que en realidad no es otro evangelio, sólo que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema. Como hemos dicho antes, también repito ahora: Si alguno os anuncia un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema» (Gá. 1:6-9).

Ningún ser humano puede colocarse por encima de la Biblia, ni siquiera los apóstoles, porque ningún ser humano tiene más autoridad que Dios. «¡A la ley y al testimonio!», dice en Isaías 8:20. «Si no hablan conforme a esta palabra» —es decir, si sus palabras y opiniones no son conformes a la Palabra de Dios— «es porque no hay para ellos amanecer».

En cuarto lugar, al declarar el principio de sola Escritura, los reformadores afirmaban también la claridad intrínseca de la Palabra de Dios, en contraposición a la enseñanza de la Iglesia Católica Romana de que solo el papa y los líderes de la iglesia podían interpretar la Biblia correctamente. Durante la Edad Media la iglesia se atribuía el derecho exclusivo de interpretar la Biblia. Pero Dios inspiró su Palabra para que todos los creyentes pudieran leerla y entenderla por sí mismos.

Dice en el Salmo 19:8 que «el mandamiento del Señor es puro, que alumbra los ojos». El Señor imparte luz al entendimiento a través de su Palabra. Y en el versículo 130 del Salmo 119 dice: «La exposición de tus palabras imparte luz; da entendimiento a los sencillos». Refiriéndose a esto, Lutero decía que en el mundo entero nunca se ha escrito un libro más claro que la Biblia. Y en otro lugar escribió: «La Escritura tiene la intención

de alcanzar a todo tipo de persona. Ella es lo suficientemente clara en lo concerniente a aquellas verdades que son necesarias para nuestra salvación».³

Eso no elimina la realidad de que en la Biblia haya algunas cosas que sean difíciles de interpretar; pero esa dificultad se encuentra en el lector, no en las Escrituras. En otras palabras, es debido a nuestra ignorancia de la gramática, del vocabulario o del contexto, que algunas cosas de la Biblia resultan difíciles de entender para ciertas personas. Pero ninguna de ellas oscurecen el significado de las doctrinas más importantes de las Escrituras, y no hay ningún pasaje oscuro que no pueda ser interpretado correctamente a la luz de aquellos que están claros.

En quinto lugar, aceptar el principio de sola Escritura presupone también la completa suficiencia de la Palabra de Dios. Es decir, que la Biblia dice todo lo que tiene que decir para cumplir plenamente el propósito para el cual Dios la inspiró. La Biblia no es suficiente para enseñarle a un médico como sanar a un paciente, o para enseñar a un ingeniero como construir una casa. Pero como bien señala la Confesión de Fe de Londres de 1689, «todo el consejo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria, la salvación del hombre, la fe y la vida, está expresamente expuesto o necesariamente contenido en la Santa Escritura; a la cual nada... ha de añadirse, ni por nueva revelación del Espíritu ni por las tradiciones de los hombres».⁴

³ Citado por Steven Lawson en *The Heroic Boldness of Martin Luther [La audacia heroica de Martín Lutero]* (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2013), 36.

⁴ Confesión de Fe de Londres de 1689, 1.6.

La Escritura es suficiente. Es suficiente para conocer a Dios en Cristo para nuestra salvación; es suficiente para crecer en santidad, para darnos consuelo en la aflicción, para lidiar con los diversos problemas del alma humana así como para guiar a la iglesia y su ministerio. Eso es lo que Pablo dice a Timoteo en el texto antes citado: «Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra» (2 Ti. 3:16-17). No había ninguna cosa que Timoteo necesitara para alcanzar la madurez o para pastorear la iglesia que no se encontrara en la Palabra de Dios, explícita o implícitamente.

En sexto lugar, aceptar el principio de sola Escritura es reconocer que solo la Palabra de Dios es usada con poder por el Espíritu Santo para llevarnos a Cristo y transformarnos a su imagen. No hay ningún otro libro en el mundo que tenga el poder transformador de la Biblia. «La palabra de Dios es viva y eficaz» —afirma Hebreos 4:12— «y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón».

Es por medio de su Palabra, y solo por medio de su Palabra, que Dios nos lleva a Cristo y revela a Cristo, para que contemplando su gloria seamos transformados de gloria en gloria en la misma imagen (2 Co. 3:18). Ningún otro libro del mundo puede hacer eso.

De manera que los reformadores no se «inventaron» el principio de sola Escritura, sino que fueron guiados por el Señor para colocar la Biblia en el lugar que le corresponde. La Biblia

debe ser nuestra máxima autoridad, porque Dios es nuestra máxima autoridad, y la Biblia es su Palabra.

Han pasado cinco siglos después de que los reformadores, guiados por el Espíritu de Dios, hayan vuelto a poner en alto el principio de sola Escritura. La pregunta que quisiera responder ahora, antes de concluir, es ¿por qué debemos celebrar y atesorar este principio en nuestra generación?

¿POR QUÉ DEBEMOS CELEBRAR Y ATESORAR EL PRINCIPIO DE SOLA SCRIPTURA EN NUESTRA GENERACIÓN?

Al recordar el 500 aniversario de la Reforma no tenemos la intención de idolatrar a ningún hombre; pero lo cierto es que Dios en su providencia levantó a los reformadores en ese momento particular de la historia de la iglesia, para que los creyentes de los últimos cinco siglos pudiéramos disfrutar de enormes privilegios que los creyentes de siglos anteriores nunca soñaron tener.

En primer lugar, fue por la labor de los reformadores y su plena confianza en el principio de sola Escritura que hoy disfrutamos el privilegio de poder leer la Biblia en nuestro propio idioma sin temor a ser encarcelados o llevados a la hoguera. Eso era impensable durante casi toda la Edad Media; muchos creyentes fueron llevados a la muerte por el único delito de haber traducido la Biblia al idioma común o de haber tenido en sus manos una de esas traducciones.

Casiodoro de Reina, el traductor de la versión de la Biblia en español que hoy conocemos como Reina-Valera, se pasó 12 años huyendo por toda Europa con los manuscritos del Antiguo y el Nuevo Testamento, para que el mundo de habla castellana tuviera

el privilegio de poder leer la Palabra de Dios en su propio idioma. Debemos estar profundamente agradecidos a Dios por esos hombres que él usó para permitirnos tener en nuestras manos un tesoro tan grande, y al mismo tiempo honrar a Dios aprovechando al máximo este tesoro. Lee tu Biblia, memorízala, medita en ella, y sobre todas las cosas, procura obedecerla en dependencia del Espíritu Santo, porque esta es la voz de Dios hablándote a ti.

En segundo lugar, es por el principio de sola Escritura que hoy podemos adorar a Dios como iglesia cada semana, de la manera como él desea que lo hagamos, y no conforme a tradiciones e imposiciones humanas. Uno de los lemas favoritos de los herederos de la Reforma es: *Ecclesia reformata semper reformanda secundum Verbum Dei*; esta es una frase en latín que traducida al castellano se lee: «Una iglesia reformada siempre en proceso de reforma según la Palabra de Dios».

Recuerda: la iglesia solo puede avanzar volviendo hacia atrás, regresando al fundamento que Dios nos ha dejado en su Palabra. Eso es lo que distingue a una iglesia reformada de una que no lo es: el compromiso de honrar las Escrituras apegándose al principio regulativo de la adoración, que no es otra cosa que la convicción de que nuestros servicios congregacionales en el día del Señor deben ser regulados por lo que Dios nos ha mandado en su Palabra.

En tercer lugar, e íntimamente conectado con lo anterior, es por el principio de sola Escritura enarbolado por los reformadores que hoy disfrutamos del beneficio de la predicación de la Palabra en nuestros servicios de adoración. Para nosotros resulta tan natural que alguien venga al púlpito cada domingo y nos explique un pasaje de las Escrituras en nuestro

propio idioma; pero en vez de darlo por sentado, deberíamos estar muy agradecidos a Dios por los hombres y mujeres que dejaron un rastro de sangre por mantener en alto el principio de sola Escritura, porque ese es un privilegio que muchos no pudieron disfrutar por siglos.

El centro de los servicios de adoración durante la Edad Media era la participación de la eucaristía, no la predicación de la Palabra. Es por eso que el altar para la celebración de la misa se colocaba en el centro de las iglesias y el púlpito era puesto a un lado. La predicación no era un medio para edificar al pueblo con las Escrituras. De hecho, las breves homilias de los sacerdotes eran dichas en latín, de modo que solo las personas instruidas podían entenderlas. Pero cuando los reformadores volvieron a colocar la Biblia en el lugar de preeminencia que le corresponde, también volvieron a colocar la predicación en el lugar que le corresponde. Como bien señala Carl Trueman, ese desplazamiento físico del altar de la misa para colocar el púlpito en su lugar, representa gráficamente el movimiento teológico desde una adoración basada en los sacramentos a una adoración basada en la Palabra.⁵

Lamentablemente, debemos reconocer que esa no es la realidad de muchas iglesias en el día de hoy. Hay muchas cosas que han desplazado o sustituido la predicación de la Palabra, porque han dejado caer a tierra el principio de sola Escritura. Y es importante resaltar que no son los líderes los únicos que deben mantener en alto esa bandera, porque la iglesia no está compues-

⁵ Carl Trueman, *Reformation: Yesterday, Today and Tomorrow* [La Reforma: ayer, hoy y mañana] (Fearn, Scotland: Christian Focus Publications, 2011), 72.

ta únicamente de pastores. Son los miembros de la iglesia, junto con sus líderes, los que deben defender y mantener el principio de sola Escritura.

Ahora, yo te pregunto: ¿es la Palabra de Dios la autoridad suprema de tu vida, de tal manera que puedes decir como Lutero en la Dieta de Worms, «mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios»? Nota que él no dijo estar convencido de que la Biblia era la Palabra de Dios. No. Lo que él dijo es que su conciencia estaba atada de tal manera a la autoridad de Dios en su Palabra, que él prefería morir antes que negar una doctrina de las Escrituras.

Y te pregunto una vez más: ¿está tu conciencia atada a la Biblia de ese modo, por encima de cualquier otra autoridad humana, por encima incluso de tus propias opiniones o de las inclinaciones de tu corazón? ¿Es cada vez más evidente en tu vida la autoridad de las Escrituras, en tu vida familiar, en el trabajo, en la iglesia, en el uso de tu tiempo, de tus recursos, de tus dones y talentos?

Que el Señor nos ayude como individuos a atar nuestras conciencias a la Palabra de Dios, de tal manera que ante toda opinión humana que contradiga este libro podamos decir como Pablo: «sea hallado Dios veraz, aunque todo hombre sea hallado mentiroso» (Ro. 3:4). Y que hasta la venida en gloria de nuestro bendito Señor y Salvador Jesucristo, nuestras iglesias continúen funcionando en el mundo como columnas y baluartes de la verdad (1 Ti. 3:15).

Sola fide: «El justo por la fe vivirá»

Manuel Puerto

«El principio... por el cual la iglesia está de pie, sin el cual se cae» (Martín Lutero).¹

Cuando el Señor Jesucristo realizaba su ministerio terrenal sostuvo una conversación con un joven que vino con mucha prisa y le hizo la pregunta más importante que un ser humano puede hacer: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?» (Mr. 10:17; cf. Mt. 19:16; Lc. 18:18). Esta pregunta tiene dos aspectos importantísimos para el hombre. Primero, tiene que ver con los asuntos existenciales del ser humano, con lo trascendente, con la inquietud sobre lo que sucede después de la muerte que siempre estará latente en la mente y corazón de todos los que pasan por esta tierra. Y, segundo, esta pregunta muestra la inquietud que el hombre siempre ha

¹ Citado por R. C. Sproul en *What is Reformed Theology?: Understanding the Basics* [¿Qué es la teología reformada? Entendiendo lo básico] (Grand Rapids, Michigan: Baker Publishing Group, 1997), pos. 765 de 3863.

tenido al considerar la necesidad del perdón de Dios y la vida eterna. Él cree que debe pagar un alto precio o realizar algún esfuerzo grande que sea semejante o equivalente con su pecado para satisfacer la ira de Dios y obtener la vida eterna. Esto se conoce con el nombre de sinergismo² y es una aberración teológica a la luz de la Escritura.

Desde Génesis 3 en adelante cada uno ha intentado encontrar la respuesta correcta a esa pregunta, pero el hombre ha sido incapaz de resolver el problema más serio que tiene: el pecado. Humanamente hablando no hay respuesta clara y contundente que satisfaga las necesidades más profundas del alma, todo se queda en esfuerzos débiles e incapaces; pero estos son infructuosos y la duda sobre la salvación persiste. Esto queda en evidencia en las palabras del joven rico registradas en Mateo 19:20 «Todo esto lo he guardado; ¿qué me falta todavía?». A diferencia del cristianismo verdadero, todas las religiones son inventos del hombre para lograr llegar al cielo y tener vida eterna, son el esfuerzo del hombre por alcanzar a Dios a través de méritos propios, lo cual siempre ha sido infructuoso.

² En *The Baker Compact Dictionary of Theological Terms* [El diccionario compacto Baker de términos Teológicos] Gregg Allison define el sinergismo de la siguiente manera: «En cuanto a la doctrina de la salvación, la posición de que Dios y los seres humanos juntos operan el rescate de este último grupo. Del griego (*syn*, “juntos” *ergon*, “trabajo”), el *sinergismo* se refiere a fuentes que *trabajan juntas* en la salvación. Por el contrario, el *monergismo* (del griego *monos*, “único”, *ergon*, “trabajo”) se refiere a una *fente única que trabaja* la redención. Dios es el único agente que opera la salvación de las personas. La teología católica [romana], que sostiene el sinergismo, enfatiza que Dios ha diseñado la salvación para incluir la participación y el empoderamiento de los fieles en merecer la vida eterna por la gracia comunicada a través de los sacramentos» (Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 2016), pos. 3223 de 3609.

Al final de su conversación con el joven rico Jesús dijo: «es difícil que un rico entre en el reino de los cielos» (Mt. 19:23). Ante esta declaración del Maestro, sus discípulos se asombraron y preguntaron: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?» (Mt. 19:25) y la respuesta del Señor aclara la incógnita más grande del hombre expresada en la pregunta del joven rico, «Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible» (Mt. 19:26). La palabra «eso» en el contexto de esta enseñanza se refiere a la salvación del hombre, a la vida eterna. Como podemos aprender del Señor Jesús, salvarse por esfuerzos propios es *imposible*, nadie puede ir al cielo por algo que pueda hacer, ninguna obra que haga o religión que tenga puede abrirle las puertas del cielo (Ro. 3:19-20; Ef. 2:9; Tit. 3:4-7). Para que el hombre logre salvarse a través de las obras, debe ser tan bueno y santo como Dios y eso es completamente *imposible*.

Sin embargo, por el gran amor de Dios, la segunda parte de la respuesta del Señor aclara todo el dilema de la salvación: «para Dios todo es posible» (Mt. 19:26). Aquí está la respuesta correcta, solo Dios puede salvar al hombre, él tiene la respuesta para resolver el problema del pecado que abate a la humanidad, Dios tiene el poder para librar al hombre del infierno y regalarle la vida eterna. Eso fue lo que dijo Jonás «La salvación es del Señor» (Jon. 2:9), y a través del profeta Isaías Dios lo dice así: «Yo, yo soy el Señor, y fuera de mí no hay salvador» (Is. 43:11).

SOMOS JUSTIFICADOS GRATUITAMENTE

A través de la revelación de la Palabra de Dios aprendemos que solo Dios tiene la capacidad de perdonar el pecado del ser humano y salvar al hombre perdido de la condenación eterna. Si

solo Dios puede salvar al hombre, la pregunta que surge es esta: «¿cómo lo hace?». En las Escrituras está la respuesta.

Los primeros capítulos de la carta a los Romanos exponen la verdadera condición del hombre pecador, declarando en Romanos 3:23 que todos somos pecadores y, como tales, no alcanzamos la gloria de Dios. Sin embargo, en Romanos 3:24-26 está la respuesta de Dios para salvar al pecador de las consecuencias fatales del pecado. Pablo llama a esta acción de Dios a favor del pecador «justificación». Justificar es declarar a una persona inocente y sin culpa, legal y judicialmente (Ro. 3:24). Esta justificación es gratuita. Para ser declarados justos y sin culpa por Dios, no tenemos que pagar absolutamente nada, el perdón es gratuito. Somos «justificados gratuitamente por su gracia» (Ro. 3:24).

Pero eso no significa que la salvación no tenga precio o que no tenga costo alguno. La Biblia enseña que la justificación es «por medio de la redención que es en Cristo Jesús» (Ro. 3:24). El precio es alto, pero ya fue pagado por el Señor Jesús, él murió por nosotros y pagó por nuestra redención. La palabra redención viene del latín *redimere* y significa «rescatar o sacar de la esclavitud al cautivo mediante un precio» (1 Co. 6:20; 7:23; Gá. 3:13; 4:5; Ef. 4:30; 1 P. 1:18; 2 P. 2:1; Ap. 5:9; 14:3). Cristo pagó el alto precio de nuestro rescate.

Entonces, ¿qué tiene que hacer el hombre para ser salvo? Solamente arrepentirse de su pecado y creer en Cristo como el único que puede darle el perdón y la vida eterna. La salvación es solo por medio de la fe. Esto está claramente afirmado en Efesios 2:8: «Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios» (cf. Jn. 3:16,18,

36; 5:24; 6:29; 6:47; Ro. 1:16, 17; 3:22; 10:10; 1 Jn. 5:10, 13). El hombre no puede ser salvo aparte de lo que Dios dice, y él ha dicho que el único medio para la salvación es la fe.

Es importante decir, también, que la fe como el único medio de salvación no ha cambiado, todos los hombres a través de todos los tiempos han sido salvos por medio de la fe. La Palabra de Dios enseña que «el justo por su fe vivirá» (Hab. 2:4; Ro. 1:17; cf. Gá. 3:11; He. 10:38). Adán, Noé, Enoc, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Rahab, David, Pablo, Pedro, el carcelero de Filipos, tú (si has confiado en la obra de Jesús a tu favor) y yo, todos hemos sido salvados por medio de la fe.

Esta fue una de las banderas teológicas que fue levantada muy en alto por Martín Lutero y muchos otros reformadores. Fue llamada «*sola fide*», esto implicaba decir que solo por medio de la fe en el Señor Jesús el hombre puede encontrar la justificación. La Iglesia Católica Romana en el siglo XVI ofrecía perdón al hombre a cambio de dinero, de buenas obras o de cumplir con los ritos requeridos en su doctrina. En otras palabras, el hombre podía pagar a Dios para que perdonara sus pecados y así comprar la vida eterna. Esto era, y sigue siendo, una aberración espiritual, bíblica y doctrinal con consecuencias catastróficas; por eso Lutero declaró que la justificación solo por la fe es el principio sobre el cual la iglesia está de pie, y sin el cual se cae. Esta doctrina cardinal de la Reforma protestante fue vista como el campo de batalla para nada menos que el propio evangelio. Lutero mismo luchó de manera personal sosteniendo, antes de su conversión a Cristo, la enseñanza de la Iglesia Católica Romana, hasta que fue convencido y convertido con las palabras en Habacuc 2:4 y Romanos 1:17.

En medio de tanta confusión doctrinal de nuestros días, la verdadera iglesia de Jesús debe retomar hoy con mucha decisión el postulado de la Reforma protestante «*sola fide*», y enseñar que solo la fe en la persona y obra redentora del Hijo de Dios es el único medio para que los pecados del hombre sean perdonados.

LA FE QUE SALVA Y EL PUEBLO LATINOAMERICANO

Es muy importante concluir aclarando algunos puntos sobre la fe que salva, porque un mal entendimiento de esta enseñanza ha provocado que muchas personas en América Latina *profesen* tener fe sin demostrar con sus vidas que *poseen* esa fe.

Primero, la fe que salva no es solamente un concepto intelectual de Dios. Todos los hombres creen en un ser superior, incluso algunos saben que es un Dios que les ama, es omnipotente, creador, pero nada más. Los reformadores afirmaron que la fe que salva necesita tres elementos: (1) la fe que salva implica un conocimiento de la obra de Cristo a favor del pecador (a lo cual los reformadores llamaron *notitia*). También, (2) la fe que salva implica un asentimiento o una confirmación de esa verdad que ha sido conocida (a lo cual los reformadores llamaron *assensus*). «Pero eso no es suficiente. Los demonios por ejemplo tienen *notitia* o conocimiento de que Cristo es el Salvador; y ellos tienen *assensus*; esto es, ellos están convencidos de que Cristo es el Salvador del mundo; lo saben mejor que nosotros»³ (ver Stg. 2:19). Se necesita también, (3) «una confianza personal y depen-

³ Miguel Núñez, *Enseñanzas que transformaron el mundo: un llamado a despertar para la iglesia en Latinoamérica* (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2015), 66.

dencia en Cristo, y sólo en él, para recibir la justificación»⁴ (a lo cual los reformadores llamaron *fiducia*). Todo esto es solamente posible por la obra del Espíritu Santo, quien regenera el corazón del pecador de tal manera que este puede ver «el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo» (2 Co. 4:4).

Segundo, la fe que salva es una confianza segura de que Cristo pagó *completamente* por todos los pecados y solo él puede salvar al hombre de la condenación, sin *ninguna* ayuda de nuestra parte. Por tanto, esta fe renuncia a confiar en buenas obras, religión, dinero, bautismo, membresía en una iglesia, una oración, etc., y confía *exclusivamente* en Cristo y su obra para el perdón del pecado.

Tercero, la fe que salva da fruto, como afirmaran Felipe Melancthon y los reformadores: «*Sola fides justificat; sed fides non est sola*» [«Solo la fe justifica; pero esa fe no está sola»]⁵ (ver Ef. 2:8-10). El apóstol Juan escribe claramente en su primera carta sobre esta verdad: «Dios es luz, y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que tenemos comunión con él, pero andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad; mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado» (1 Jn. 1:5-7). Las buenas obras o la obediencia no salvan, pero la persona que ha sido justificada y regenerada evidenciará su fe por sus obras. «A Jesús no le engañan expresiones externas de fe que no van acompañadas por obediencia».⁶

⁴ R. C. Sproul, *What is Reformed Theology*, pos. 966 de 3863.

⁵ Augustus Hopkins Strong, *Systematic Theology* (Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1907), 864.

⁶ Andreas J. Köstenberger, L. Scott Kellum y Charles L. Quarles, *The Cra-*

CONCLUSIÓN

A través de toda la historia de la iglesia han vivido muchos hombres valientes, uno entre tantos fue Martin Lutero que audazmente volvió a las Escrituras y levantó del polvo las doctrinas claves del evangelio y una de esas doctrinas fue la justificación solo por fe. Sigamos el legado que hemos recibido y prediquemos el evangelio sin adulteraciones.

dle, the Cross, and the Crown (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2009), pos. 8801 de 25730.

Sola gratia: «la jactancia queda excluida»

Joselo Mercado

«El centro mismo de toda la Biblia es la doctrina de la gracia de Dios, la gracia de Dios que no depende de nada de lo que hay en el hombre, sino que es absolutamente inmerecida, irresistible y soberana» (J. Gresham Machen).¹

Uno de los conceptos claves de la Biblia y proclamado por los reformadores es el concepto de la gracia de Dios. Justin Holcomb lo define así: «La Escritura nos dice que la gracia... es un favor inmerecido derramado sobre un inferior por un superior. La gracia es un favor inmerecido o una disposición bondadosa que lleva a actos de bondad... es el amor de Dios mostrado a los desagradables; la paz de Dios dada a quienes no tienen reposo; el favor inmerecido de Dios».²

¹ Citado por Ray Ortlund en el blog de The Gospel Coalition, <https://blogs.thegospelcoalition.org/rayortlund/2013/01/17/that-blessed-doctrine/>.

² Justin S. Holcomb, *On the Grace of God* [Sobre la gracia de Dios] (Wheaton, IL: Crossway, 2013), pos. 137 de 2244.

La errónea ecuación de la doctrina de la Iglesia Católica Romana (gracia + méritos = justificación) fue confrontada por los reformadores, quienes volvieron a las Escrituras y afirmaron valientemente que la salvación es solamente por la gracia de Dios, *sola gratia*. Nuestra salvación depende *solamente* de la gracia de Dios.

Un pasaje que debe ayudarnos a meditar sobre la *sola gratia* se encuentra en Efesios 2:

Y él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados), y con él nos resucitó, y con él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús, a fin de poder mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Ef. 2:1-7).

En este glorioso pasaje, Pablo desea comunicarnos la verdad sobre nuestra salvación, pero para esto debe primero

mostrarnos una escena terrible. Del verso 1 al 3 nos muestra lo que éramos. Estábamos muertos, no había nada en nosotros. Nuestra condición era de total desesperación. En el versículo 5 repite la idea afirmando que «aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo».

Cuando alguien está muerto no se le puede dar resucitación boca a boca o reanimación cardiopulmonar. Y, obviamente, esa persona no puede hacer nada para rescatarse a sí misma. Ese era nuestro estado espiritual. Era necesaria la obra de Dios (externa a nosotros) dándonos vida espiritual. Nuestra salvación es por gracia, porque alguien fuera de nosotros mismos tiene que hacerlo cuando no lo merecemos. Éramos sus enemigos y él nos salva por amor. Comentando sobre este pasaje, Peter O'Brien explica que,

La gravedad de nuestra condición previa sirve para magnificar la maravillosa misericordia de Dios. Pablo no recuerda a los Efesios su pasado para enfatizar su pasado, sino para llamar su atención a la acción poderosa de Dios en Cristo [a su favor].³

En el verso 4 observamos una de las palabras más cortas en la Biblia —«Pero»— que tiene un sabor glorioso. Esto quiere decir que sucedió algo que transformó la condición en la cual estábamos. De esclavos del pecado ahora tenemos vida juntamente con Cristo y este cambio muestra que la salvación es solamente por gracia.

³ Peter T. O'Brien, *The letter to the Ephesians [La carta a los Efesios]* (Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Publishing, 1999), 158.

Finalmente vemos que Dios completa su labor de redención solo por gracia:

Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas (Ef. 2:8-10).

Dios nos salva por gracia, usando la fe que es un don que él mismo nos da. Esta salvación es por gracia porque el medio de salvación que es la fe no es un acto meritorio. Y el fin de esto es para que nadie se gloríe. Vemos en el verso 10 que hasta las buenas obras que hacemos son un regalo de Dios. Nos unimos a Charles Spurgeon, quien expresó la verdad de la *sola gratia* con estas palabras:

Debido a que Dios mostró su gracia los pecadores pueden ser perdonados, convertidos, purificados y salvados. No es por algo que Dios encontró en ellos que son salvos; sino por el desbordante amor, bondad, compasión, misericordia y gracia de Dios.⁴

QUIZÁ LA GRACIA NO NOS SORPRENDE

Años atrás estaba mostrándole la ciudad de Washington D.C. a un amigo argentino y en el trayecto llegamos al famoso obelisco

⁴ Charles Spurgeon, citado por James M. Boice, *Ephesians: an expositional commentary [Efesios: un comentario expositivo]* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 1988), 65.

de Washington, el cual no es solamente el obelisco más alto del mundo, es también la estructura de piedra más alta del mundo. Mi amigo no estaba impresionado al ver semejante estructura. Su primer comentario fue, «el de Argentina es más alto». El obelisco de Washington mide 555 pies (169 metros) y el de Argentina 235 pies (71 metros). Por diferentes razones mi amigo no estaba impresionado con esta magnífica estructura porque su visión estaba nublada con otras cosas.

Lo mismo nos puede suceder con el principio de *sola gracia*, no nos asombra, no nos sorprende. Quizá el fariseísmo nos hace pensar que no somos tan pecadores como realmente somos y esto hace la gracia menos asombrosa. Quizá nos comparamos favorablemente con otros creyentes y esto hace que la gracia no sea tan maravillosa. Quizá llevamos tantos años en el evangelio que hemos olvidado nuestra conversión y esto hace que la gracia no sea sublime.

Quizá no vivimos asombrados con la *sola gracia* porque vivimos asombrados de nosotros. Pensamos que es una bendición para Dios que seamos sus siervos. Tal vez hemos olvidado quiénes éramos y ya no recordamos que Dios tuvo que salvarnos porque estábamos perdidos. Quizá la gracia no nos asombra porque no vemos lo que nos falta crecer como creyentes. Todavía no somos lo que seremos.

Isaías, al tener un encuentro con Dios exclamó: «¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos» (Is. 6:5). Este encuentro de Isaías debe animarnos a tener una perspectiva correcta sobre nuestra pecaminosidad. Ser conscientes de que sin importar el tiempo que llevemos sirviendo a Dios todavía somos pecadores

que necesitamos de un salvador nos ayuda a apreciar la salvación por gracia. Recordemos que Isaías, en el momento que tiene esta visión, era probablemente el hombre más santo sobre el planeta. Pero al ver la santidad de Dios quedó como muerto. Aquellos que continuamente meditan en la santidad de Dios, cultivarán un sentido de asombro ante la gracia de Dios, ya que ven que no merecen la salvación que han recibido.

Mi anhelo es que al considerar el principio de *sola gracia* podamos rescatar el asombro ante la bondad de Dios que todo creyente debe cultivar diariamente, aquel que sale de las Escrituras. Cuando creemos que somos salvos solo por gracia y abrazamos esta verdad, tenemos una perspectiva que inunda toda nuestra vida con gozo, humildad y agradecimiento.

¿CÓMO ESTA GRACIA NOS CAMBIA?

Ahora bien, concluyendo, considero que honraría a los reformadores si meditamos en algunas maneras en las que esta doctrina debe aplicarse a nuestra vida.

El saber que nos hallábamos sin esperanza y sin Dios debe ayudarnos a ser humildes, ya que nos recuerda que no hay nada en nosotros que nos debe hacer sentir orgullosos. Pienso que la jactancia que caracteriza a muchos llamados «reformados» se debe a que olvidan lo que eran. Si observas jactancia en tu vida, esto quiere decir que te sientes superior a otros hermanos que no saben tanta teología como tú. Recuerda lo que eras. Eso te debe llevar a apreciar lo que Dios ha hecho por ti.

La verdad de la cual Pablo habla en Efesios 2 no es solamente la obra gloriosa de gracia soberana en nuestra salvación. Pablo también está diciendo que este acto de Dios debe tener un

efecto en la vida del creyente. Más aún, debe ser un distintivo de cada uno de los que hemos sido alcanzados por esta gracia soberana. Pablo nos dice que no nos jactemos ya que esta salvación fue por gracia. «Hombres y mujeres no están en la posición de reclamar ni el más mínimo crédito porque Dios les ha aceptado».⁵ Mientras celebramos los 500 años de la Reforma, este tema debe resonar en el corazón de cada creyente que se llame reformado, no hay nada de que jactarnos ya que Dios fue quien nos salvó.

CONCLUSIÓN

El objetivo de la salvación por gracia es la gloria de Dios. Dios salva a pecadores por gracia, los transforma por gracia, para que tú y yo apuntemos al dador de esta gracia. Los 500 años de la Reforma, las cinco solas, los cinco puntos, se fundamentan en y apuntan a una cosa: la gloria de Dios. Que nunca nuestro crecimiento en conocimiento nos haga olvidar el corazón del evangelio, fue por gracia. Vivamos asombrados, no perdamos el sentido de ver la gloria de Dios por medio de su salvación por nosotros. Fue por gracia, *solo gracia*.

⁵ Peter T. O'Brien, *The letter to the Ephesians*, 177-178.

Solus Christus: «No hay otro nombre»

Greg Travis

«Nuestros amigos, nuestra comunidad e incluso muchas iglesias nos dicen que debemos negar la exclusividad de Cristo... Posiblemente no haya mayor punto de presión en nuestra sociedad que ese» (R. C. Sproul).¹

La frase *Post tenebras lux* aparece inscrita en una cantidad de monedas de Ginebra, Suiza. Yo encontré una del año 1794 en venta por Internet. En ella se leía claramente esta inscripción. Es una frase del latín que significa «después de la oscuridad, la luz». Se convirtió en el lema del reformador Calvino y también de toda la Reforma. Esta frase resume lo que ocurrió durante la Reforma: ¡hubo luz! Después de tanto tiempo de oscuridad, vino la luz. Oscuridad teológica y, por ende, oscuridad moral. El regreso a la autoridad de la Biblia y la claridad de una definición bíblica, paulina sobre la justificación trajo luz.

¹ R. C. Sproul, *John [Juan]* (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2009).

En un nuevo documental de la vida de Martín Lutero que se produjo en celebración de los 500 años de la Reforma protestante, R. C. Sproul cita a Karl Barth contando la historia de un monje ciego subiendo las escaleras de una torre de una iglesia. El monje ciego se tropieza y busca agarrarse de lo más cerca suyo y se agarra de la soga que va a la campana y como resultado despierta a todo el pueblo. El monje de esa historia representa a Lutero, quien no se imaginaba lo que ocurriría a partir de ese día. Y, si bien la Reforma fue un movimiento complejo y con muchos factores (políticos, religiosos, sociales, económicos, etc.), el gatillo que disparó todo lo que vendría fue la acción de Lutero al clavar las 95 tesis en la puerta de la capilla de Wittenberg.

Stephen Nichols, en su libro sobre la vida y pensamiento de Martín Lutero, comenta lo siguiente:

Para Lutero la realidad era un mundo sin el protestantismo. Sus elecciones eran claras: o la Iglesia Católica Romana o el paganismo. Como monje, por supuesto, él adoptó lo primero. Cuando Lutero murió en el 1546, el mundo había cambiado drásticamente... Lutero argumentaba que la preocupación central para la iglesia era una preocupación teológica. Quitaba la doctrina, argumentaba Lutero, y no tienes iglesia... Lutero es conocido no solamente por su involucramiento en los eventos de la Reforma sino por su rol en dar forma a las ideas de la Reforma. Quizá, más que cualquier persona, Lutero le dio forma a las presuposiciones que definen el protestantismo. Los teólogos usan una serie de expresiones en latín para capturar estos conceptos. Conocidos como las

«Solas de la Reforma» incluyen: *sola Scriptura* (solo las Escrituras), *sola fide* (solo la fe), *sola gratia* (solo la gracia), *solus Christus* (solo Cristo) y *soli Deo gloria* (a Dios solamente sea la gloria). Todas estas ideas toman raíces en el pensamiento de Martín Lutero. El hecho de que estas ideas siguen definiendo al cristianismo es un testimonio duradero de la influencia de Lutero.²

Fue el descubrimiento de estas verdades en las Escrituras que hizo que cambiara radicalmente la manera en cómo Lutero veía a Dios. Lutero odiaba la justicia de Dios. Vivía confesando sus pecados a sus superiores en el monasterio. Entendía la justicia de Dios como algo que él debía alcanzar y que no podía. Para él, el libro de Romanos no contenía buenas noticias. «La justicia de Dios revelada» era algo terrible porque sentía su condenación. Hasta que se dio cuenta que la justicia de Dios es un regalo ofrecido en el evangelio a través de la persona y la obra de Cristo. La justicia (rectitud) de Dios era algo que él podía recibir por fe. Cristo había hecho todo. Cuando Lutero descubrió esto obtuvimos su famosa frase: «me sentí como si yo hubiese nacido de nuevo por completo, y que hubiese entrado al paraíso mismo a través de las puertas que habían sido abiertas ampliamente».

En este capítulo queremos mirar una de las cinco solas: *solus Christus* (solo Cristo). Rod Rosenblatt, quien escribió un libro considerando específicamente el *solus Christus* de la Reforma, nos dice lo siguiente:

² Stephen J. Nichols, *Martin Luther: A Guided Tour of his Life and Thought* [*Martín Lutero: un recorrido guiado de su vida y pensamiento*] (Phillipsburg: P&R Publishing, 2002).

La razón por la cual los reformadores pelearon tan incesantemente por *solus Christus* fue porque nuestra propia salvación descansa en la persona de Cristo y su obra culminada. La Escritura presenta a Jesucristo como el único mediador entre un Dios Santo y el hombre pecador (1 Ti. 2:5). Dios salva a pecadores *solus Christus*. Ese es el meollo del asunto.³

¿QUÉ ES SOLUS CHRISTUS?

R. C. Sproul nos habla de un elemento objetivo y un elemento subjetivo del evangelio:

Hay dos aspectos del evangelio, las buenas noticias del Nuevo Testamento: un aspecto objetivo y un aspecto subjetivo. El contenido objetivo del evangelio es la persona y obra de Jesús, lo que hizo y lo que logró en su vida. El aspecto subjetivo es la pregunta: ¿de qué manera los beneficios de la obra de Cristo son apropiados por el creyente? Es aquí donde la doctrina de la justificación se hace más evidente.⁴

Cuando hablamos de *solus Christus* no estamos hablando solamente del aspecto objetivo del evangelio. El catolicismo Romano afirma que Cristo es Dios en la carne y que murió por nuestros pecados. Solo cuando entramos a mirar más específica-

³ Rod Rosenblatt, *Christ Alone [Solo Cristo]* (Irvine: NRP Books, 2015).

⁴ R. C. Sproul, *Are we Together? A Protestant Analyzes Roman Catholicism [¿Estamos juntos en verdad? Un protestante analiza el catolicismo romano]* (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2012).

mente qué significa eso, cuáles son las implicaciones y cómo nos apropiamos de los beneficios de su obra es que vemos las grandes diferencias. Entonces, *solus Christus* tiene que ver con la persona y la obra de Cristo, pero también con las implicaciones de su vida, muerte y resurrección.

Podríamos considerar muchos textos bíblicos que tratan la exclusividad de Cristo en la salvación, pero quisiera enfocarme en uno en particular. A continuación, expongo este texto como texto central para entender más esta doctrina crucial para el tiempo de Lutero y también para nuestros días.

El texto bíblico es 1 Timoteo 2:5-6:⁵ «Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo».

El contexto de esta frase es la exhortación de Pablo a orar por personas en autoridad y por todos los hombres. «Dios nuestro Salvador... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad» (1 Ti. 2:4). El contexto de este pasaje es un contexto de oración, pero el contenido de esa oración apunta hacia la salvación y la expansión del evangelio a «todos los hombres».

Este texto hace cuatro afirmaciones:

1. HAY UN SOLO DIOS.

Probablemente Pablo está combatiendo una herejía que enseñaba un tipo erróneo de exclusivismo. Los oponentes que Pablo está enfrentando estaban enseñando una exclusividad no bíblica

⁵ Invito al lector a leer el contexto más amplio: 1 Timoteo 2:1-7.

del evangelio: el evangelio es solamente para un grupo exclusivo de personas. Pablo enfatiza la universalidad del mensaje del evangelio, es decir, el evangelio es para todos. A través de la Escritura vemos esto: debemos predicar el evangelio a toda criatura (Mr. 16:15), Cristo invita a todos los sedientos a venir a él (Jn. 7:37), todos están invitados a venir a las aguas, los que no tienen dinero están invitados a venir, comprar y comer sin dinero y sin costo alguno (Is. 55:1), el que tiene sed, venga, el que desea, que tome gratuitamente del agua de vida (Ap. 21:6) y quien viene a Cristo él no le echa fuera (Jn. 6:37).

Pablo afirma esta verdad usando la palabra «todos» en repetidas ocasiones en 1 Timoteo 2:1-7: «Por *todos* los hombres... por *todos* los que están en autoridad... el cual quiere que *todos* los hombres sean salvos... Cristo Jesús hombre quien se dio en rescate por *todos*» (énfasis añadido).

Ahora bien, ¿cómo encaja lo que Pablo está declarando aquí con la doctrina de la elección incondicional que Pablo enseña en otros pasajes como Efesios 1 y Romanos 9? La realidad de que Dios nos ha elegido para salvación antes de la fundación del mundo y la *razón* de su elección no tiene nada que ver con algo en nosotros. ¿Cómo explicamos esta verdad con lo que Pablo está enseñando en su carta a Timoteo?

Se ha explicado que Pablo está enfatizando el deseo de Dios de que todos sean salvos pero que Dios no decreta todo lo que él desea. Por ejemplo, Dios no decreta que nosotros hoy no pequemos durante todo el día a pesar de que lo desea. Pero probablemente una mejor explicación sea que la palabra «todos» en el pasaje no se refiere a «todos sin excepción», sino a «todos sin distinción». Dios quiere la salvación de todo tipo de personas

(y de hecho él salvará todo tipo de personas), de todo tipo de culturas, de todo tipo de trasfondos religiosos, de todo tipo de clases sociales. No hay distinción. El evangelio es para todo tipo de personas.

La primera verdad que Pablo enfatiza en este texto es que hay un solo Dios. No hay muchos dioses. El Dios verdadero es uno solo. El Dios de la Biblia. El Dios de Abraham, Isaac, Jacob y José. Decir esto en nuestro tiempo es tan radical como lo fue en el primer siglo. En el tiempo de Pablo las otras religiones eran prácticamente todas politeístas. Hoy muchos quizá afirman creer en algún dios, pero no es el Dios único de la Biblia. Es un dios creado a su imagen, pero no el Dios verdadero. Hay un solo Dios y es el Dios que se ha dado a conocer en la Biblia y a través de su Hijo (Dt. 6:4; Is. 41:21-24; Jn. 1:18).

Si estás leyendo este capítulo y no estás convencido de que hay un solo Dios, debes saber algo: esto no es un punto de vista entre muchos. No es la perspectiva «reformada» contra otras perspectivas que pudieran ser ciertas. La Biblia es clara. Hay un solo Dios. Es el Dios que te creó. El único Dios verdadero que existe eternamente en tres personas te creó, te ama y te llama a reconciliarte con él.

Los cristianos creemos que el budismo, el islam y todas las otras religiones fuera del cristianismo bíblico son religiones falsas porque todo dios fuera del Dios de la Biblia es un dios falso. ¡Hay un sólo Dios! Y la realidad es que nosotros no podemos acercarnos a ese único Dios por méritos propios. Él es santo, puro, habita en luz inaccesible. Nosotros estamos sucios por el pecado. Intentar acercarnos así a este Dios santo, verdadero, justo, lleno de ira contra el pecado es como intentar acercar un papel a un

fuego y pretender que el papel no se consuma. ¡Imposible! Pero las buenas noticias del evangelio son estas: nosotros podemos acercarnos al único Dios porque hay un mediador. No muchos mediadores sino uno.

2. HAY UN SOLO MEDIADOR.

«Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre» (1 Ti. 2:5). «Un solo mediador», no muchos. El pluralismo es incorrecto. No hay muchos caminos a Dios. El postmodernismo es incorrecto en su afirmación de que no hay verdades absolutas. A quienes afirman esta máxima postmoderna les pregunto: «¿estás *absolutamente* seguro de que no hay verdades absolutas?». La Biblia declara sin lugar a dudas que hay un solo Dios y hay un solo mediador.

La palabra mediador traduce una palabra griega que comunica la idea de una persona que actúa como mediador *trayendo reconciliación*. La realidad de Cristo como único mediador confronta mucho de lo que sucede hoy en iglesias que se llaman *cristianas*. *Solus Christus* significa que sólo Cristo nos salva. Algunas de las enseñanzas y prácticas de la iglesia evangélica distorsionan, confunden y opacan la claridad del evangelio.

Es común escuchar en iglesias evangélicas que hay un segundo bautismo del Espíritu Santo después de la conversión. Es una ofensa al evangelio cuando le pedimos a un cristiano que busque algo más para estar realmente completo. Si necesitamos una segunda obra de Dios en nosotros para estar completos, Cristo no fue suficiente. 1 Corintios 12:13 nos dice claramente que todos fuimos bautizados por el Espíritu. Esto ocurre simultáneamente en el momento de nuestra conversión. Es un error

confundir el ministerio del bautismo del Espíritu Santo con el ministerio de la llenura del Espíritu Santo. El primero ocurre una vez en el momento de la conversión mientras que el segundo es un mandamiento para todo cristiano: «Sed llenos del Espíritu» (Ef. 5:18). Debemos buscar regularmente ser llenos del Espíritu, ceder más al control del Espíritu en todas las áreas de nuestra vida.

Otro pensamiento común y erróneo es que el pastor te lleva a Dios casi como si fuera un mediador. Algunos cristianos son «pastor-dependientes» para su vida espiritual. ¿Qué quiero decir con esto? Dios ha levantado a pastores para alimentar la grey que Cristo compró con su propia sangre. Este es un llamado noble. El peso de la responsabilidad y el privilegio es enorme. Efesios nos dice que los pastores están para capacitar a los santos para la obra del ministerio con la meta de que el cuerpo sea más saludable. Hebreos nos habla de la importancia de que la congregación se someta a sus pastores y también enseña que los pastores rendirán cuentas por el cuidado de la grey. El pastor debe predicar la Palabra como Pablo exhorta en 2 Timoteo 4. Los pastores saludables en su doctrina y en su vida son esenciales para la salud de la iglesia local. No estoy hablando en contra de este ministerio. Pero sí afirmo que, ya sea por culpa del pastor o por culpa de las ovejas o por culpa de ambos, hay un peligro real en que la iglesia esté centrada en el pastor y no en Cristo. Hay un peligro real de que los miembros traten a su pastor como un mediador a Dios. Hay un peligro real en pensar que el pastor suplirá las necesidades espirituales de sus ovejas. Un buen pastor predica la palabra, predica el evangelio, entrena líderes y a futuros pastores, vela por el bienestar de los miembros, pero conduce a la gente hacia

Cristo y no hacia él. Los conduce hacia el único mediador: Jesús, el único que puede salvarlos de la pena y del poder de pecado.

Hay un solo mediador. Esta enseñanza bíblica confronta el pensamiento popular que enseña que distintas religiones pueden, de la misma manera, llevarnos a Dios (pluralismo). Esto fue afirmado recientemente en un video que se encuentra en el Internet, en el cual el Papa Francisco promueve «un diálogo entre las religiones». En él se escuchan frases como «confío en Buda», «creo en Dios», «creo en Jesucristo», y «creo en Dios, Alá». El Papa afirma erróneamente que «en esta multitud, en este abanico de religiones, hay una sola certeza que tenemos para todos: *todos somos hijos de Dios*». La Biblia nos dice con claridad que esa enseñanza es falsa, un engaño. Hay un solo mediador. *Solus Christus*. Esto fue lo que los reformadores predicaron y enseñaron. Y esto es lo que nosotros debemos predicar y enseñar.

3. EL MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES ES CRISTO JESÚS HOMBRE.

La tercera afirmación que vemos en el texto es que el mediador entre Dios y los hombres es «Cristo Jesús hombre». Es un mediador entre Dios y los hombres (en plural). El énfasis está sobre la universalidad de la oferta del evangelio de venir a Dios a través de la persona de Cristo.

El texto describe a Jesús como hombre y, con esto, enfatiza su humanidad, enfatiza el hecho de que Dios se hizo hombre. El autor y apologeta inglés C. S. Lewis respondió al argumento de un astronauta ruso que se jactaba de que después de ir al espacio no encontró a Dios. En un artículo llamado *The Seeing Eye* [El ojo que ve] Lewis respondió, «Encontrar a Dios mediante

la exploración del espacio es como leer o ver todas las obras de Shakespeare con la esperanza de que vas a encontrar a Shakespeare como uno de los personajes de la obra». La realidad es que Hamlet no va a encontrar a Shakespeare en el castillo. La única manera que Hamlet puede conocer a Shakespeare es si Shakespeare se escribe dentro de la obra.

Esto es lo que Dios hizo. Juan 1:14 nos dice que «el Verbo se hizo carne»; y este Verbo es Dios mismo (Jn. 1:1). La única manera de conocer realmente al Dios verdadero es a través de Cristo, *solus Christus*, porque Jesús es Dios mismo en carne. No hay nadie como él. El pastor y escritor Miguel Núñez en su libro *Enseñanzas que transformaron el mundo* nos ilustra bien este punto:

Sócrates enseñó unos 40 años; Platón, unos 50 años; y Aristóteles, 40. Entre estos tres grandes maestros acumularon unos 130 años de enseñanza, Jesús enseñó durante 3 años y nadie, ni antes ni después, ha logrado influenciar la historia de la humanidad como lo hizo Cristo. Tres años de enseñanza y 2000 años de influencia... Confucio dijo: «Yo nunca dije que era santo». Pero Jesús preguntó: «¿Quién de vosotros *me prueba* que tengo pecado?» (Jn. 8:46). Nadie le respondió. Mahoma dijo: «Si Dios no tiene misericordia de mí, no tengo esperanza». Mas Cristo dijo: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna» (Jn. 3:36). Buda dijo: «Soy alguien en búsqueda de la verdad». Pero Cristo dijo: «Yo soy la verdad» (Jn. 14:6). Confucio murió divorciado. Mahoma tuvo once esposas y muchas concubinas, a pesar de que el Corán

solo le permitía cuatro. Buda abandonó a su esposa y a su hijo para dedicarse a la vida contemplativa enseñando que el hombre tenía que liberarse de sus deseos egoístas, mientras él abandonó a su esposa e hijo de manera egoísta.⁶

No hay nadie como Jesús. Él es único. Él es Dios. Solo él puede salvar. *Solus Christus*.

4. LA OBRA DEL ÚNICO MEDIADOR JESUCRISTO FUE DARSE A SÍ MISMO EN RESCATE POR TODOS.

«Quien se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo» (1 Ti. 2:6).

Cuán radicalmente distinta es esta declaración en comparación con todas las otras religiones. Ningún dios vino a la tierra en una misión de rescate como la persona de Jesús. El profesor de matemática de Oxford John Lennox explica la diferencia entre el cristianismo y las otras religiones del mundo afirmando que todas las religiones llevan a las personas a ser como los estudiantes que esperan el examen final de los profesores al final del semestre. Esos exámenes finales representan el juicio final y todo el esfuerzo durante el semestre es la preparación para ese examen final. Pero no se sabe con certeza si se aprobará o no hasta que llega el día. En todas las religiones del mundo la persona debe esperar «el día del juicio» y ver si aprueba o no. La persona no sabe si hizo lo suficiente hasta después de la muerte.

⁶ Miguel Núñez, *Enseñanzas que transformaron el mundo* (Nashville: B&H Español, 2015).

El cristianismo bíblico dice que jamás podremos justificarnos por nuestras obras porque tendríamos que ser perfectos, y nadie lo es, para pararnos delante de Dios y estar por siempre con él. Por eso Cristo vino en rescate. Era la única manera. Si hubiera habido otra manera, entonces el Padre hubiera propuesto otra manera. Pero no la había. La única manera de salvarnos era que Cristo fuera a la cruz y tomara el castigo que nosotros merecíamos. Murió en nuestro lugar. Por eso, solo Cristo salva. *Solus Christus*. No hay otra manera.

CONCLUSIÓN

Solus Christus significa, entonces, que hay un solo Dios y un solo mediador, Jesucristo el Dios Hombre, quien se entregó para salvar a todos los que vienen a él. Cristo mismo afirmó esto: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí» (Jn. 14:6). Esto es una declaración radical. Es como si Jesús dijera: «si quieres venir al Padre tiene que ser por mí y solamente por mí». Si quieres venir al verdadero Dios tiene que ser a través de Cristo, solo Cristo.

Ven a Cristo para tu salvación. Ven a él para tu justificación, para tu santificación, para tener vida. *Solus Christus*. Solo Cristo nos salva.

Soli Deo gloria: «todo es de él, por él y para él»

Salvador Gómez-Dickson

«Creo que por mucho tiempo hemos predicado una salvación centrada en el hombre y hemos hecho a ese hombre el centro del plan de redención de Dios cuando la Palabra de Dios describe una historia redentora, Dios-céntrica de principio a fin. Todo es de él, por él y para él. Por tanto, solo a él sea la gloria» (Miguel Núñez).¹

Es justo atribuir a cada persona la honra que se merece. Así nos instruye el apóstol Pablo en Romanos 13:7. Sin embargo, tenemos que reconocer con tristeza que este código de honor no siempre es respetado. Los ladrones de gloria insertan en sus libros y tesis contenido que nunca escribieron; otros son capaces también de atribuirse la autoría de canciones y poemas que jamás salieron de sus mentes. Una evidencia de esto es que las demandas por plagio están a la orden del día. Pero, ¿quieres saber cuál es el mayor robo de gloria

¹ Miguel Núñez, *Enseñanzas que transformaron el mundo* (Nashville: B&H Español, 2015), 135.

de la historia? Sin duda tiene que ser el referente a los derechos de autor de la salvación del hombre. Han tratado de borrar la firma de esa obra maestra y de atribuir el mérito y la gloria al hombre mismo. Pero por más que lo han intentado, el verdadero autor puede ser reconocido detrás de la alteración de la pintura.

¿Quién es el firmante original de la obra de salvación? El apóstol lo describe muy bien de la siguiente forma: «Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación, y redención, para que, tal como está escrito: El que se gloria, que se gloríe en el Señor» (1 Co. 1:30-31). Los corintios no se hicieron hijos de Dios a sí mismos.

Sólo uno se merece la gloria de la maravillosa obra de salvación. Sólo el Señor debe ser reconocido como el legítimo y verdadero autor de esa obra maestra. Lo hizo sin ayuda ni consejero «para que nadie se jacte delante de Dios» (1 Co. 1:29). Al hombre no le corresponde ningún porcentaje de esa honra.

Los reformadores tenían un lema para hablar de esto: *soli Deo gloria*. No podemos tomar crédito alguno por la salvación. Dios cambió la disposición de nuestros corazones para responder al llamado del evangelio. Dios elige, Dios regenera, Dios da la fe y el arrepentimiento, Dios nos preserva en la fe y nos glorifica. ¿A quién otro daremos la gloria?

Permítanme enfocar el tema desde tres perspectivas.

SOLI DEO GLORIA EN LA ETERNIDAD

—O LA GLORIA INTRÍNSECA DE DIOS.

La palabra *gloria* habla de algo de peso, gravedad e importancia. Por esto la primera definición del Diccionario de la Real Academia es esta: «Reputación, fama y honor extraordinarios que resultan

de las buenas acciones y grandes cualidades de una persona». La gloria de Dios habla de su majestad, esplendor y magnificencia.

El salmista expresa con júbilo: «Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, alzaos vosotras, puertas eternas, para que entre el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? El Señor de los ejércitos, él es el Rey de la gloria» (Sal. 24:7-8).

En Hechos 7:2, Esteban identifica al Señor como «el Dios de gloria», tal como también es expresado en el Salmo 29:3. El apóstol Pablo, por su parte, lo llama «el Padre de gloria» (Ef. 1:17). Todo encuentro con tal Dios registrado en las Escrituras no podía pasar desapercibido. Hay dos ejemplos particularmente impactantes: el caso de Moisés en Éxodo 33 y 34. El rostro de Moisés queda brillando con la gloria de Dios, con sólo ver «las espaldas de Dios». Y luego el caso de la transfiguración del Señor Jesús. La impresión fue tal en los discípulos que, aquellos que estaban con Él todo el día, se postraron y quedaron temblando. Pedro quedó tan impactado que comenzó a hablar cosas que no entendía (Mt. 17:1-8; Mr. 9:2-8; Lc. 9:28-36).

La gloria de Dios es intrínseca a él; es natural a él (Is. 42:8; 1 P. 4:11; Mt. 6:13). El puritano Thomas Watson lo explica así:

La gloria es el destello de la Deidad... no puede ser Dios sin ella. La honra de la criatura no es esencial a su ser. Un rey es simplemente un hombre más cuando le faltan sus ornamentos regios, cuando se le quitan la corona y las ropas reales; pero la gloria de Dios es una parte tan esencial de sí mismo que sin ella no puede seguir siendo

Dios... A esta gloria no se le puede añadir nada, porque es infinita; y es aquello con lo que Dios se muestra más cuidadoso y de lo que no se desprenderá jamás.²

¿Recuerdan lo que sucedió con Herodes en Hechos 12? Pronunció un discurso y se quiso robar la gloria. La gente respondió a su discurso diciendo: «¡voz de un dios y no de un hombre!» (Hch. 12:22). «Al instante un ángel del Señor lo hirió, por no haber dado la gloria a Dios; y murió comido de gusanos» (Hch. 12:23).

Por todo esto es que cuando alabamos a Dios lo que realmente hacemos es darle «la gloria debida a su nombre» (1 Cr. 16:29). Cuando glorificamos a Dios estamos reconociendo que él ya es glorioso y exaltado, y queremos que los demás lo vean. Como lo dice el apóstol Pedro: «Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 P. 2:9).

No podemos glorificar a Dios sin ser sus admiradores. No podemos anunciar sus virtudes si no las conocemos. Si no las conocemos no las podremos admirar. Si no las admiramos no lo podremos glorificar.

SOLI DEO GLORIA EN LA SALVACIÓN.

Pudiéramos dedicar todo un artículo para ver la gloria de Dios en la creación (Ap. 4:11), pero por razón de espacio me limitaré a hablar de su gloria en la obra de re-creación que hace en los hom-

² Thomas Watson, *Tratado de teología* (Carlisle, PA: El Estandarte de la Verdad, 2013), 29.

bres, que fue precisamente el meollo de la controversia durante la Reforma.

Hay dos pasajes con respecto a la gloria de Dios en la salvación que no debemos dejar de tomar en cuenta.

EFESIOS 1

El primero es Efesios 1. Aquí tenemos uno de los textos más gloriosos con respecto a la salvación. En el mismo, el apóstol Pablo hace una especie de desglose con respecto al papel de cada una de las personas de la Trinidad. Nos enseña que **Dios el Padre**: «Nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (v. 3), «nos escogió antes de la fundación del mundo» (v. 4) y «nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo» (v. 5). El v. 6 entonces nos explica por qué hizo lo que hizo: «para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado».

Honor a quien honor merece. Por el maravilloso plan de salvación y el maravilloso amor eterno con el que hemos sido amados desde antes de la fundación del mundo, *solí Deo gloria*. Por la elección y predestinación de la que hemos sido objetos, *solí Deo gloria*. Por haber sido adoptados por él y haber sido hechos sus hijos sin merecerlo, *solí Deo gloria*. ¿A quién más hemos de atribuir ese honor? Todo trofeo y placa de reconocimiento, toda acción de gracias, es para el Señor.

Luego, Pablo nos habla del rol de **Dios el Hijo**. Nos dice que todo lo realizado por el Padre fue hecho en base al mérito del Hijo. Por eso habla de que recibimos toda bendición «en Cristo», que nos escogió «en Cristo» y que nos adoptó «mediante Jesucristo». Sin Cristo no hay nada. Pero ahora nos dice de manera explícita

en el v. 7 que «en él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia».

Honor a quien honor merece. Por el hecho de que alguien perfecto estuvo dispuesto a ocupar nuestro lugar en la cruz del Calvario y poner en nuestra cuenta su justicia, *soli Deo gloria*. ¿A quién más daremos honor por ello? No podemos decir que lo compramos—el precio fue su sangre (1 P. 1:18-19; Hch. 20:28). No podemos decir que lo merecemos. Entonces, ¿cuál es el propósito o la intención de que la salvación sea de esta manera? La respuesta está en el v. 12: «a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos para alabanza de su gloria».

Pero nos falta ver algo más en Efesios 1. Los versículos 13 y 14 nos hablan de la tercera Persona de la Trinidad, **Dios el Espíritu Santo**. «En él también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria».

Pablo nos habla del sello del Espíritu, la marca que muestra y garantiza que somos posesión de Dios. El Espíritu hace la función de garantía de que recibiremos la herencia prometida. La plenitud de la salvación todavía es algo futuro. Pero el Espíritu es el pago inicial que garantiza que la entrega de la herencia será total.

En realidad, el Espíritu hace mucho más por nosotros que lo declarado en Efesios 1. Él es quien nos hace renacer o nacer de nuevo (Jn. 3). Él es quien obra en nosotros el con-

vencimiento de pecado y nos la gracia del arrepentimiento. Él es quien nos da la fe para que creamos en Jesús y depositemos nuestras almas en sus manos para salvación. Él es quien nos guía y nos santifica, quien nos preserva y nos glorifica. Y nos preguntamos una vez más: ¿para qué hace el Espíritu todo esto? La respuesta una es la misma una vez más: «para alabanza de su gloria» (v. 14).

¿A quién hacemos entonces el reconocimiento? Honor a quien honor merece. Por todo eso que hace el Espíritu en nosotros, *solí Deo gloria*.

El Padre planificó nuestra salvación, proveyó esa salvación en la muerte de su Hijo y aplicó esa salvación por medio de su Espíritu. Todo se lo debemos a Dios. *Solí Deo gloria*. Richard Phillips lo expresa así:

Somos salvos de acuerdo al propósito soberano de Dios, por la obra soberana de Dios, de acuerdo a la voluntad soberana de Dios. La salvación verdaderamente es «de él, por él y para él»... Cuando esta verdad penetra nuestra mente y nuestro corazón, nos gloriamos en Dios por siempre.³

ROMANOS 11:33-36

Pero hay un segundo texto que no debemos ignorar, y se trata de Romanos 11:33-36: «¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus

³ Richard D. Phillips, *What's So Great About the Doctrines of Grace?* [¿Qué hay de grandioso en las doctrinas de la gracia?] (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2008), 3.

juicios e inescrutables sus caminos! Pues, ¿quien ha conocido la mente del Señor?, ¿o quien llego a ser su consejero?, ¿o quien le ha dado a él primero para que se le tenga que recompensar? Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria para siempre. Amén».

Estudiar Romanos es como subir el Everest bíblico, y comprender su mensaje es quedar asombrado con la vista que nos brinda. Es una carta en que la doctrina de la salvación es explicada de manera muy detallada y organizada. Al mostrarnos la gran culpabilidad del hombre, Pablo nos hace descender a los infiernos, y luego nos eleva al tercer cielo cuando nos describe la certeza de la seguridad que tenemos en Cristo. No hay justo ni aun uno, pero somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

La expresión «Oh» es una forma que Pablo utiliza para decir que se ha quedado sin palabras para describir la salvación. El apóstol intenta describir lo indescriptible. Habla de una profundidad insondable y de una riqueza imposible de cuantificar. La salvación no se trata de nosotros. Con respecto a la salvación no es suficiente decir «a Dios sea la gloria». Lo correcto es decir *soli Deo gloria*—*solamente a Dios, únicamente a Dios, sea la gloria*. «Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Ef. 2:8-9).

SOLI DEO GLORIA EN LA VIDA CRISTIANA.

Uno de los problemas de la división de la Biblia en capítulos y versículos, es que en ocasiones nos hace desconectar secciones que están relacionadas entre sí. Al ver Romanos 12 como la continuación de

las palabras finales de Romanos 11, podemos darnos cuenta de las implicaciones de comprender el *solí Deo gloria* en la salvación.

«Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto» (Ro. 12:1-2).

Comprender que fuimos salvos para la gloria de Dios nos ayudará a vivir nuestras vidas cristianas únicamente para su gloria. Si Dios hizo todo lo que Pablo ha explicado en Romanos, lo más lógico y consecuente es que vivamos de aquí en adelante para Dios (Ro. 6:19; 14:8; 1 Co. 6:20; 10:31-33; 2 Co. 5:14-15; 1 P. 4:11). Hemos vivido demasiado tiempo para nosotros mismos. Vivamos ahora para aquel que nos amó y nos trasladó de las tinieblas a la luz.

El Señor Jesús nos hizo la siguiente encomienda: «Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt. 5:16).

Queremos que cuando la gente nos vea en acción, se quede pensando y hablando bien de Dios. Es por esto que en lo referente a las limosnas nos da una instrucción muy clara: «Cuando des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti» (Mt. 6:2). Hermanos, cuida lo que eres y haces en vivo y en las redes sociales. Cuida lo que escribes en Facebook, porque en ocasiones nos parece escuchar trompetas sonar. Da gloria a Dios en todas las esferas de tu vida. En tu matrimonio,

familia, amistades, trabajo, iglesia, pasatiempos, vacaciones, comidas... en todo.

«No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria, por tu misericordia, por tu verdad» (Sal. 115:1).

PARTE 3

Perfiles de la Reforma

Martín Lutero: castillo fuerte es nuestro Dios

Josué D. Rodríguez

«Esa Palabra del Señor que el mundo no apetece, por el Espíritu de Dios muy firme permanece» (Martín Lutero).¹

Diez, treintaiuno, mil quinientos diecisiete, noventaicinco, son los números que marcan uno de los eventos más importantes y formativos de la historia de la iglesia. Fue un día miércoles, justamente en el 31 del mes de octubre del año 1517 que un monje católico y profesor de Biblia en la Universidad de Wittenberg, Alemania, decidió clavar en la puerta de Castle Church de dicha ciudad un documento que se convertiría en el inicio de una tormenta perfecta en el mundo teológico y eclesiástico de la era, que aún se deja sentir hoy, ya 500 años después. Conocemos el hombre, Martín Lutero, y conocemos el documento, *Cuestionamiento al poder y eficacia de las indulgencias*, o mejor conocido como las *95 Tesis*.

¹ Himno *Castillo fuerte es nuestro Dios*.

Aunque existen precedentes a la Reforma protestante que datan antes de Lutero (como Juan Huss), fue la valentía de Lutero en cuestionar los horrorosos abusos papales en la venta de indulgencias lo que se reconoce oficialmente como el lanzamiento de la Reforma. Lutero entonces se convierte en la figura y líder principal de este movimiento el cual alteró el rumbo de la historia, tanto de naciones como de individuos. El núcleo del mismo fue el deseo de devolver a la Iglesia a someterse a la única autoridad válida, la Biblia. En lo cual Lutero jugó un papel muy importante y central.

Steven Lawson en su libro *The Heroic Boldness of Martin Luther* [*La valentía heroica de Martín Lutero*] describe la obra de Lutero de la siguiente manera:

Lutero utilizó todos los medios legítimos para dar a conocer las verdades de la Escritura. Sus estrategias incluyeron escribir libros, tratados, folletos y cartas, así como conferencias en el aula, debates públicos y disputas acaloradas en iglesias y universidades. Pero su principal medio de producir la reforma era el púlpito.²

La predicación fue uno de los elementos principales de la Reforma. La misma fue como el martillo que sobre el yunque de la Palabra fue dándole forma a todo el movimiento. En esto se distinguía Lutero. Él era, al igual que muchos otros reformadores, simplemente un gran predicador. Dominaba el púlpito con

² Steven Lawson *The Heroic Boldness of Martin Luther* [*La valentía heroica de Martín Lutero*] (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2013).

gran valentía, predicaba sin temor confiando absolutamente en la veracidad de la Palabra. Fue esta convicción de la autoridad de la Biblia lo que generó en él tan alto nivel de valor y bravura en su predicación.

Nuestra intención en este capítulo no es dar un recorrido completo y exhaustivo a través de la biografía de Lutero, sino más bien concentrarnos en algunos episodios importantes en la vida de este reformador.

FRUSTRADO CON DIOS Y CON ROMA

Cuando Lutero entró a servir como sacerdote, lo hizo con un deseo profundo de ser hallado justo delante de Dios. En sus comienzos él había desarrollado un entendimiento de justificación por obras, lo cual le llevó a tener una vida de extremo legalismo, lo cual a su vez lo llevó a estar molesto con Dios y frustrado con Roma.

Hablando de su constante molestia con Dios, Lutero escribe:

Aunque vivía como un monje sin reproche, sentía que era un pecador ante Dios con una conciencia extremadamente perturbada. Yo no podía creer que él era aplacado por mis esfuerzos. Yo no amaba, sí, yo odiaba al Dios justo que castiga a los pecadores, y secretamente, y quizás aun blasfemando, sin duda murmurando mucho, yo estaba enojado con Dios, y dije: «Como si en verdad no basta que miserables pecadores, eternamente perdidos por el pecado original, son aplastados por toda clase de calamidades

por la ley del decálogo, sin que Dios agregue dolor al dolor por el evangelio y también por el evangelio que nos amenaza con su justicia e ira». Por tal razón tenía rabia.³

No solo vivía molesto con Dios, sino que llegó un momento en el cual sintió completa frustración con Roma. En el año 1510, Lutero viajó a Roma con la esperanza de encontrar paz al visitar los lugares sagrados y venerar las reliquias del cristianismo. Pero lo que encontró allí lo desilusionó aún más. Los abusos y las hipocresías de los líderes religiosos eran evidentes, la corrupción de la Iglesia Católica Romana era indiscutible.

Lawson nos narra una historia muy particular de este viaje a Roma:

Se afirmaba que la *Scala Sancta* («las Escaleras Sagradas»), los mismos pasos que Jesús había descendido del pretorio de Pilato, se había trasladado a Roma, y que Dios perdonaría los pecados de aquellos que subieran las escaleras en sus rodillas, besando cada escalón. Lutero subió diligentemente las escaleras... pero cuando llegó a la cima, se desesperó: «En Roma, quise liberar a mi abuelo del purgatorio, y subí las escaleras de Pilato, rezando con un “*Paternoster*” en

³ Martín Lutero, *Luther's works, vol. 34: Career of the Reformer IV* [*Las obras de Lutero, vol. 34: La carrera del reformador IV*], ed. Jaroslav Jan Pelikan, Hilton C. Oswald y Helmut T. Lehmann (Philadelphia: Fortress Press, 1999), 336-337.

cada paso; porque estaba convencido de que el que orara así podría redimir su alma. Pero cuando llegué al último escalón, el pensamiento siguió viniendo a mí, “¿Quién sabe si esto es verdad?”⁴

LIBERTADO POR ROMANOS 1:17

Romanos 1:17 es conocido por muchos como el texto de la Reforma. Lutero encontró la llave para el entendimiento apropiado del evangelio. Lutero mismo admite haber golpeado a «Pablo impunemente, deseando conocer lo que Pablo quería decir»⁵. Leamos las palabras de Lutero mismo describiendo la experiencia iluminadora de comprender Romanos 1:17:

Por fin, por la misericordia de Dios, meditando día y noche, presté atención al contexto de las palabras: «Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá». Allí empecé a entender que la justicia de Dios es aquella por la cual el justo vive por un don de Dios, es decir, por la fe. Y este es el significado: la justicia de Dios es revelada por el evangelio, es decir, la justicia pasiva con la cual el Dios misericordioso nos justifica por la fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Yo había nacido de nuevo y había entrado en el paraíso mismo del cual sus puertas fueron abiertas completamente.⁶

⁴ Steven Lawson, op. cit., 7-8.

⁵ Martín Lutero, op. cit., 336-337.

⁶ Ibid., 337.

Fue este entendimiento de Romanos 1:17 que encendió la chispa de la Reforma. En su libro *131 Christians Everyone Should Know* [*131 cristianos que todos deben conocer*] Galli y Olsen escriben:

Después de este entendimiento vinieron muchos más. Para Lutero la iglesia ya no era una institución definida por sucesión apostólica (como era la iglesia católica romana), sino que era una comunidad compuesta por aquellos que habían recibido fe. La salvación ya no venía por los sacramentos sino por fe. La idea de que los humanos tienen todavía una chispa de bondad en ellos que les permitía buscar a Dios ya no era un fundamento teológico sino una enseñanza de tontos. La humildad dejó de ser una virtud que te hacía ganar la gracia de Dios, y se convirtió en la respuesta necesaria al favor inmerecido de dicha gracia; y la fe ya no era el consentir o aceptar las enseñanzas de la iglesia cualquiera que fuesen, sino el confiar en las promesas de Dios y en los méritos de Cristo.⁷

CASTILLO FUERTE ES NUESTRO DIOS

Lutero fue un reformador valiente y audaz. No tenía temor de predicar la verdad y de pararse sobre la autoridad de la Palabra y confrontar el error viniese de donde viniese. Pero esta labor tan ardua por la verdad trajo consecuencias a la salud de Lutero. Para

⁷ Mark Galli y Ted Olsen, *131 Christians everyone should know* [*131 cristianos que todos deben conocer*] (Nashville, TN: Broadman & Holman Publishers, 2000), 35.

el año 1527, a la temprana edad de 44 años, ya estaba comenzando a tener dolencias y a sufrir de fatiga física. Tan severa eran las dolencias que él pensaba que estaba al borde de la muerte. Durante ese tiempo hubo brote de la plaga bubónica en Wittenberg, y aunque muchos decidieron evacuar la ciudad, Lutero se quedó allí y abrió su hogar como un hospital para los enfermos. Su hijo Hans contrajo la enfermedad, pero logró sobrevivir.

En medio de toda esa lucha y aflicción, Lutero escribió uno de los himnos cristianos más conocidos y entonados de la historia eclesiástica.⁸ El himno nos revela la confianza que Lutero tenía en Dios. Vemos estrofa tras estrofa que la fuente de fortaleza de Lutero era simplemente el Dios que lo había sacado de las tinieblas horribles de la justificación por obras, y lo había traído a la luz maravillosa de la justificación por la fe. La teología del himno es muy bíblica. Lo podríamos resumir en esta corta oración: «Aunque Satán y sus demonios se levanten contra nosotros para matarnos, Dios nos librará, no por nuestras fuerzas sino por el poder de la cruz de Cristo y por la autoridad de la Palabra».

Que Dios nos permita tener la valentía en el pulpito, el hambre por la Palabra, el celo por la verdad y la dependencia en Dios que tuvo Lutero. Que así nos ayude Dios, Amen.

⁸ Himno *Castillo fuerte es nuestro Dios*.

Juan Calvino: el teólogo de la Reforma

Nathan Díaz

«Una regla se impone para todos los siervos de Dios, que no traigan sus propios inventos, sino que entreguen, como de mano en mano, lo que han recibido de Dios»
(Juan Calvino).¹

Cuando pensamos en la Reforma protestante, el nombre más famoso después de Martín Lutero es Juan Calvino. ¿Por qué tuvo tanto impacto su vida? ¿Cuál es el legado que tenemos hasta el día de hoy para nuestras vidas? La influencia más común y popular del calvinismo no es lo único que debemos saber sobre este hombre. Su vida demostró y ejemplificó una vida de devoción y fidelidad a Dios y a su Palabra en medio de la adversidad.

¹ Juan Calvino, citado por Steven Lawson en “The Preacher of God’s Word” [«El predicador de la Palabra de Dios»], Burk Parsons, ed., *John Calvin: A Heart for Devotion, Doctrine, Doxology* [Juan Calvino: A Heart for Devotion, Doctrine, and Doxology] [Juan Calvino: un corazón apasionado por la devoción, la doctrina y la doxología] (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2008), pos. 1049 de 2889.

Quiero dividir este capítulo en 5 aspectos que creo que su vida nos enseña.

SU DISPOSICIÓN A SEGUIR EL LLAMADO DEL SEÑOR

Juan Calvino nació el 10 de julio de 1509 en Noyon, Francia. A los catorce años fue enviado a estudiar teología a la universidad de París por su padre. Cinco años después, cuando su padre tuvo problemas con la iglesia católica, fue enviado a estudiar leyes en Orleans y Borgos. Su padre falleció en mayo de 1531, y Calvino finalmente regresó a estudiar a la universidad de París y volvió a estudiar literatura clásica y teología. Aunque él no lo sabía en el momento, Dios estaba guiando las circunstancias de su vida para llevarlo a donde quería tenerlo.

En los siguientes años Calvino fue expuesto a la teología y al movimiento de Lutero que ya estaba creciendo y esparciéndose en toda Europa. En noviembre de 1533, su amigo cercano Nicolás Cop, dio un mensaje en la universidad de París con la influencia de las doctrinas de Lutero y causó el enojo y la persecución de las autoridades. Ambos tuvieron que huir de la ciudad.

Después de pasar un tiempo en Basilea, Suiza entre 1534 y 1536 decidió irse a vivir permanente a Estrasburgo para continuar su vida de estudios en tranquilidad. Sin embargo, debido a la guerra entre Francisco I (rey de Francia) y Carlos V (el emperador romano), tuvo que tomar una ruta indirecta que lo obligó a pasar una noche en Ginebra. Esta desviación le permitió conocer a Guillermo Farel, quien había estado dirigiendo la influencia de la Reforma protestante en esta ciudad los últimos diez años.

Farel lo convenció que Dios lo había traído providencialmente a Ginebra, y que era su deber quedarse allí para ayudar con la obra que Dios había comenzado ya. Aunque no era el plan ni el deseo de Calvino en el momento, su deseo de seguir el llamado de Dios en su vida fue la convicción que lo llevó a quedarse. Es en esta ciudad donde Dios permitiría que la principal influencia e impacto de su ministerio se desarrollaran hasta el día de su muerte.

Calvino fue un hombre dispuesto a seguir el llamado de Dios en su vida. Dispuesto a dejar sus propios planes y los planes de su padre para obedecer a Dios y permanecer en donde fuera más útil al servicio y avance del reino a través del evangelio.

SU PASIÓN POR ESCRIBIR

Toda su vida Calvino tuvo una pasión por estudiar y escribir. A los 23 años escribió su primer libro, Comentario sobre Séneca. En 1533 escribió *Psychopannychia*, un libro sobre el estado del alma después de la muerte. Durante su tiempo en Basilea, escribió una introducción a la Biblia en francés de Olivetanus, la introducción a una edición de sermones de Crisóstomo y, en 1536, escribió la primera edición de la *Institución de la religión cristiana*, su obra más famosa y de mayor influencia. La *Institución* pasó por varias ediciones desde la primera en 1536 hasta la última en 1559. El libro es una explicación teológica sobre la ley, el credo, el Padre nuestro, los sacramentos y la libertad cristiana.

En la *Institución* Calvino muestra su compromiso y devoción a la autoridad de las Escrituras así como a la doctrina ortodoxa desde los primeros padres de la iglesia. Desde entonces, el fundamento de teología propia, bibliología, soteriología y

cristología que establece se ha convertido en la mejor guía para la teología sistemática. Su deseo al escribir no era el obtener popularidad sino ayudar de una manera real al creciente número de cristianos protestantes en Francia que estaban enfrentando persecución en su fe. John Piper afirma:

Cuando sostienes la *Institución* de Juan Calvino en tu mano, recuerda que la teología, para Juan Calvino, fue forjada en el horno del martirio, y que Calvino no podía quedarse sentado indiferente sin algún esfuerzo para vindicar a los fieles y al Dios por el que sufrieron. Creo que, posiblemente, haríamos mejor nuestra teología hoy si hubiera más en juego en lo que decimos.²

Phillip Johnson añade:

Calvino fue un escritor prolífico y casi obsesivo. Prácticamente todo lo que enseñó, predicó y debatió se escribió y fue publicado—sus sermones, sus comentarios, sus puntos de vista de teología, sus intercambios polémicos sobre puntos disputados de doctrina y práctica, y un gran volumen de sus cartas personales. Ninguna otra mente de esa generación está tan bien documentada, y es gracias en gran parte al esfuerzo exhaustivo del mismo Calvino como escritor que tenemos ese registro invaluable. Calvino no fue el

² John Piper, *John Calvin and His passion for the majesty of God* [*Juan Calvino y su pasión por la majestad de Dios*] (Wheaton, IL: Crossway Books, 2008), 30.

autor más prolífico del protestantismo cristiano. Ese honor probablemente sería para Charles H. Spurgeon (si el criterio es el número de palabras publicadas) o a Cotton Mather (si contáramos el número de libros escritos). Pero Calvino supera a todos, sin lugar a dudas, si evaluamos la profundidad, importancia, nivel académico, ingenio e impacto a largo plazo en cada colección de su trabajo. Spurgeon y Mather reconocieron su deuda a Calvino y lo consideraron como un modelo, y lo mismo se puede decir de prácticamente cada teólogo protestante importante y comentarista desde la generación de Calvino hasta ahora. Ninguna otra luminaria protestante de su tiempo al presente le llega cerca a él en términos de su significado y alcance como autor.³

SU CONVICCIÓN DE PREDICAR EXPOSITIVAMENTE

Otro de los legados invaluable que nos dejó todo el avivamiento de la Reforma, fue el retorno de la predicación expositiva como fundamento de las reuniones públicas de la iglesia. El catolicismo romano había intercambiado el estudio de la Biblia por la liturgia y las tradiciones y la gran influencia de todos los reformadores tuvo simplemente que ver con regresar a un estudio exhaustivo y apasionado de la Biblia, libro por libro.

³ Phillip R. Johnson, "The Writer For the People of God" [«El escritor para el pueblo de Dios»] en *John Calvin: A Heart for Devotion, Doctrine, and Doxology* [Juan Calvino: un corazón apasionado por la devoción, la doctrina y la doxología] (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2008), 96-97.

Durante su tiempo de pastoreo en la iglesia de San Pedro en Ginebra, Calvino desarrolló un ministerio de predicación expositiva que modeló no solo la forma, sino el resultado de cómo estudiar y enseñar la Biblia, sin importar el nivel de educación ni el trasfondo cultural de la congregación. Durante sus años en Ginebra entre 1536 hasta 1564 cuando murió, predicó 123 sermones sobre Génesis, 201 sobre Deuteronomio, 159 de Job, 353 de Isaías, 189 de Hechos, 110 de 1 Corintios y una armonía de los evangelios de 65 sermones, solo por nombrar algunos.

Calvino creía que la Palabra de Dios es una lámpara que se le había quitado a las iglesias. Sus sermones fueron consistentes en la iglesia de San Pedro los domingos sobre un libro del Nuevo Testamento en la mañana, otro en la tarde (o de los Salmos), y sobre libros del Antiguo Testamento entre semana, a excepción de los tres años en que se fue a Estrasburgo después de ser expulsado por las autoridades civiles por desacuerdos sobre la Santa Cena entre 1538 y 1541. Cuando lo volvieron a llamar, regresó a predicar en San Pedro justo donde se había quedado tres años antes.

Calvino era conocido en toda la ciudad como un predicador de la Palabra que lo hacía con increíble sencillez y claridad. De él aprendemos que la mejor predicación de la Palabra es profunda, pero clara, exhaustiva y comprensiva. Su predicación trajo un cambio a Ginebra que llevó a Juan Knox a describir la ciudad como lo más cercano al cielo que había visto.

SU FIDELIDAD EN MEDIO DE LA ADVERSIDAD

La vida de Calvino nunca podría ser descrita como una vida fácil. A los 5 años de edad perdió a su madre, a los 21 a su padre, su

esposa de 9 años Idellette de Bure, murió de lo que probablemente fue tuberculosis, tuvo tres hijos que murieron al nacer o poco después y él mismo sufrió de muchas enfermedades agonizantes, especialmente durante su tiempo como pastor en Ginebra. Tenía un estómago débil, migrañas constantes, cólicos, vómito de sangre, la gota, hemorroides y piedras en los riñones.

No solo su salud enfrentaba constantes amenazas, sino su propia vida corría peligro por el inminente peligro de guerras, turbas y la oposición del gobierno y las autoridades civiles al movimiento protestante.

SU CORAZÓN PASTORAL

La principal amenaza que enfrentó Calvino fue de carácter doctrinal y moral por la oposición de los libertinos (la clase alta y privilegiada de Ginebra), quienes consideraban la libertad cristiana y la comunión de los Santos como pretexto para vivir vidas de promiscuidad sexual y borracheras. La convicción de Calvino sobre el valor de la Santa Cena lo llevó a excomulgar a varios libertinos y a proteger el testimonio y la santidad de los miembros de la iglesia.

Su constante denuncia contra las herejías y los errores doctrinales del papa y de la iglesia Católica fortalecieron la fe de nuevas generaciones que estaban siendo ahora transformadas por el avivamiento de la Reforma protestante.

Con todo lo anterior, se debe notar que no todo en la vida de Calvino fue un ejemplo a seguir. Su participación en la sentencia de ejecución de Miguel Serveto en 1553 por negar la doctrina de la trinidad es una mancha que muchos han usado para desacreditar a Calvino por completo. Sin embargo es importante

señalar que aunque bíblicamente la convicción de la doctrina no se impone por la fuerza sino por la transformación del corazón con el poder de la Palabra, Calvino formó parte y creció en un sistema y una sociedad bárbarica que, junto con la inquisición romana, acostumbraba a dar la pena de muerte a herejes que se oponían a la trinidad o a la encarnación.

Calvino trató de persuadir a Serveto de retractarse de su error por horas durante y después de su juicio y pidió que se le diera una sentencia más digna en decapitarlo en lugar de quemarlo aunque su petición fue negada. La sentencia de pena capital de Serveto no fue aprobada solo por Calvino, sino por el Concejo de Ginebra de 25 miembros, así como de otros reformadores como Bucer y Melanchthon.

CONCLUSIÓN

A la luz de 1 Tesalonicenses 5:12-13, reconozcamos a los que con diligencia trabajaron entre nosotros y nos dirigieron en el Señor y nos instruyeron, teniéndolos en alta estima con amor por causa de su trabajo.

Juan Calvino fue un hombre que entendió su condición de pecado y la necesidad del arrepentimiento, así como la gracia de Dios, su soberanía en la elección incondicional y el propósito de todas las cosas: la gloria de Dios. Él demostró esas convicciones al seguir el llamado de Dios, escribir con profundidad, predicar con pasión, soportar la aflicción y amar a la gente.

Juan Knox: «Dame Escocia o me muero»

Gerson Morey

«Los hombres llamados a ser profetas —para hacer hazañas como la de Elías— no son por lo general sensibles al tacto, amables y varones metro sexuales. En la historia de la redención, los Elías han sido voces torturadas llorando en el desierto, figuras solitarias llamadas a oponerse a los críticos que crujen los dientes, hombres encargados de la tarea profundamente impopular de declarar la Palabra de Dios a las personas que se han aliado con los enemigos de esa Palabra. Aunque él no era un profeta bíblico, Knox fue hecho en ese molde» (Douglas Bond).¹

Juan Knox fue un predicador escocés del siglo XVI. Knox es considerado el líder más influyente de la Reforma protestante en Escocia. Nacido en una granja en Haddington, un pueblo al sur

¹ Douglas Bond, *The Mighty Weakness of John Knox* [La ponderosa debilidad de Juan Knox] (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2011), pos. 59 de 1325.

de Edinburgo, a principios de los 1500, (la fecha exacta de su nacimiento se estima entre los años 1503 y 1515). A pesar de que provenía de una familia de escasos recursos, Knox recibió una buena educación, forjada por su padre quien invirtió mucho dinero para ese fin.

La fecha de su conversión es desconocida. Él siempre tuvo una fascinación por la historia de la iglesia. Quizá esto, aunado su comprensión de las Escrituras, lo llevaron a concluir que la realidad de la iglesia de su tiempo distaba mucho del modelo bíblico que Dios mismo tiene para su pueblo. Esa fue la semilla que lo llevó a preocuparse por la condición espiritual de la iglesia y que más tarde dio fruto en su obra reformadora.

Sin embargo, su vocación protestante se debe también a la influencia de muchos otros hombres que dejaron un profundo impacto en él. Uno de ellos fue Jorge Wishart, un predicador escocés de quien se hizo muy cercano. En este sentido debemos decir que Knox fue un discípulo de Wishart. Cuando Jorge fue ahorcado y su cuerpo quemado bajo las órdenes del cardenal Beaton, Knox fue hecho líder de la ciudad de Saint Andrews, que en Escocia era como el cuartel general de los protestantes.

Cuando los franceses tomaron la ciudad a fines del 1548, Knox fue hecho esclavo y llevado a una galera francesa.² En esta embarcación pasó 19 meses, que dadas las condiciones, las inclemencias del tiempo y las enfermedades de los esclavos, era como una sentencia de muerte. Eso resultó, para Knox, en una terrible experiencia que lo marcó para toda la vida y que lo dejó con su salud muy quebrantada.

² Una galera es un antiguo barco de velas y remos.

Después de esta época, fue instalado en Inglaterra como predicador, pero tuvo que dejar el país (en el 1553) cuando María Tudor se convirtió en la reina. La nueva monarca, era católica romana, e inició una persecución contra los protestantes que resultó en la muerte de aproximadamente 340 mártires. Por esta empresa se ganó el apelativo de «María la sanguinaria». En respuesta a la actitud anti-protestante de la reina, más adelante Knox escribiría un tratado titulado *El primer toque de la trompeta contra el monstruoso gobierno de las mujeres*.³ Por esto mismo, uno de sus biógrafos lo llamó «el trompetero de Dios».⁴

SU VIDA EN GINEBRA

Fue en este tiempo que llegó a Ginebra (1534) y pudo conocer a Calvino y estudiar bajo la enseñanza del reformador francés. Knox vivió como refugiado en Ginebra por casi 5 años, y parece esta fue una de las mejores etapas de su vida. Sorprendido y cautivado al ver cómo la causa de la Reforma había influenciado y transformado Ginebra, dijo de la ciudad años después con admiración: «Es la más perfecta escuela de Cristo desde los días de los apóstoles. En otros lugares se predica de Cristo, pero aquí, la Reforma afectó también la práctica».⁵

³ Juan Knox, *The First Blast of the Trumpet Against the Monstrous Regiment of Women* (1558).

⁴ W. Stanford Reid, *Trumpeter of God: A Biography of John Knox [Trompetero de Dios: una biografía de Juan Knox]* (Grand Rapids, MI: Baker Publishing Group, 1982).

⁵ Citado en parte por Steve Lawson en *John Knox: Fearless Faith [Juan Knox: fe sin miedo]* (Fearn, Scotland: Christian Focus Publications, 2014), pos. 606 de 1742.

Fue durante su estadía en Ginebra que escribió el libro antes mencionado. Calvino nunca estuvo de acuerdo con la publicación de ese escrito y hasta trató de persuadirlo para que no lo publicara.

Es importante notar que estando en Ginebra, Knox fue convencido por Calvino para ir a Fráncfort para ser pastor de la iglesia de ingleses refugiados en esa ciudad. Su estadía allá no fue larga y luego de ser expulsado regresó a Ginebra.

Ya en el tiempo en que Isabel I (hermana de María la Sanguinaria) reinaba en Inglaterra, Knox le escribió una carta para retractarse de esta publicación. Fue durante este reinado, (y luego de haber sido expulsado de su pastorado en Fráncfort) que la reina le permitió volver a Escocia. Fue allí donde inició su labor reformadora. Sin duda, la llegada de Isabel al trono favoreció a Knox en su afán reformador.

SU LABOR EN ESCOCIA

Knox permaneció en Escocia desde 1559 hasta que falleció en el año 1572. Aquí trabajó para que Escocia fuera protestante. Fue durante estos años que su labor reformadora no tuvo muchos impedimentos y dio los frutos que han perdurado. En un sentido, él quería ver en su país lo que había visto en Ginebra. Anhelaba que la Reforma produjera los efectos dentro y fuera de la iglesia que había visto en Ginebra. «Dame Escocia o me muerro» era su memorable súplica a Dios por su nación.

Knox fue un gran **reformador**. Su anhelo por reformar la iglesia fue el motor que lo impulsó. Abolió el uso la hostia,⁶

⁶ En los tiempos de Knox ya se usaba las obleas en lugar de pan.

condenó el uso obligatorio de las vestimentas sacerdotales en la misa y abandonó la práctica católica de arrodillarse para recibir la Santa Cena. Todo esto fue revolucionario en su época. Para Knox, no estamos obligados a incluir ni añadir prácticas que no están prescritas en la Escritura. Todas esas cosas son más bien invenciones de los hombres. Además, Knox abogaba por un gobierno de ancianos (presbíteros) dentro de la iglesia, y ese énfasis es uno de sus legados. Es decir, que la iglesia debe ser dirigida y pastoreada por un cuerpo de presbíteros (pastores). Por otro lado, su influencia en cuanto a la educación fue también importante, sobre todo porque él creía que todo niño debía tener la oportunidad de estudiar.

Para sintetizar el alcance de su influencia no solo dentro de la iglesia, sino también en la sociedad europea, Arthur Henman en su libro *How the Scots Invented the Modern World* [Cómo los escoceses inventaron el mundo moderno] dijo: «Knox dejó una marca indeleble en su cultura nacional. Algunos se atreven a decir que la influencia de Knox también cruzó el océano para llegar a los Estados Unidos».

Knox fue un **predicador**. Un potente predicador. Sus sermones eran muy provocadores. El efecto de Knox por medio de sus predicaciones fue tremendo. Era vehemente y golpeaba su púlpito cuando predicaba. Es en virtud de su predicación que en la iglesia St. Andrews se conserva una pintura que muestra a Knox predicando como si estuviera volando desde el púlpito.⁷

⁷ Esta es la obra del pintor Sir David Wilkie que muestra a Knox predicando ante los hombres del congreso escocés.

Suele hacerse referencia al efecto que producían sus prédicas en María, Reina de los Escoceses: era capaz de hacerla llorar, no de convicción sino de rabia.⁸ María tenía fama de ser una mujer de muchos hombres, y Knox la confrontaba desde su predicación por su estilo de vida licencioso. El reformador escocés era un hombre que prefería ofender a los hombres antes que ofender a Dios.

Knox fue también un **escritor**. Aunque su mayor legado no fue el literario, debemos decir que Knox también era un prolífico escritor. El libro contra el reinado de las mujeres (que mencionamos anteriormente) no fue su único aporte literario. Escribió también una confesión de fe, el libro de orden de culto y, junto a otros 5 teólogos,⁹ redactaron *El primer libro de disciplina* (1560). Este libro sería como el manual de orden dentro de la iglesia, del gobierno eclesiástico, del manejo de dinero, de la educación gratuita y de la ayuda para los pobres. Fue un documento muy usado en la Iglesia de Escocia por muchos años. Estos escritos influyeron y contribuyeron a transmitir el protestantismo en Escocia con un sabor presbiteriano. Esta influencia también cruzó al otro lado del Atlántico, al continente americano. Además, Knox también escribió *The History of the Reformation in Scotland* [*La historia de la Reforma en Escocia*].

SU LEGADO

Knox fue un hombre de profundas convicciones y un hombre de oración. Por estas razones, se le ha considerado como el padre

⁸ Martyn Lloyd-Jones, *Los puritanos: sus orígenes y sucesores* (Edinburgh, UK: El Estandarte de la Verdad, 2013), 388.

⁹ Estos son conocidos como «los seis Juanes», pues todos eran de nombre Juan.

de los puritanos.¹⁰ La disposición a no acomodarse al *status quo*, es el espíritu que caracterizó a los reformadores del siglo XVI, y Knox ocupa un lugar de honor entre ellos. Es por eso que en el monumento a los reformadores en Ginebra, su estatua se encuentra junto a la de Calvino, Beza y Farel. Sus últimos años los pasó en Edinburgo. Falleció el 24 de noviembre del 1572 en su hogar, acompañado de familiares y amigos. Antes de morir, le pidió a su joven esposa que le leyera el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios.

Knox nos recordará en cada generación el poder de la Palabra cuando es predicada con autoridad y fidelidad. Las personas que han sido usadas por Dios para cambiar el curso de la historia, lo han hecho por medio de su Palabra. Es cierto que los hombres pasarán y las causas de Dios avanzarán. Lo más glorioso es que las causas divinas avanzan, cual tren, por los rieles de hombres de Dios comprometidos con su Palabra, como Knox.

¹⁰ Llamado así por Martyn Lloyd-Jones en su libro *Los puritanos*.

William Tyndale: la Biblia para el pueblo

Jacobis Aldana

«Para William Tyndale, la Palabra de Dios es algo viviente. Tiene tanto intelecto como calidez. Tiene discreción, generosidad, sutileza, movimiento, autoridad. Tiene corazón y pulso. Mantiene un ritmo y tiene una voz musical que le permite cantar. Encanta y alivia. Argumenta y perdona. Defiende y razona. Intoxica y restaura. Lloro y se regocija. Trueno pero nunca solo para hacer ruido. Llama pero nunca suplica. Y siempre ama» (David Teems).¹

La Reforma protestante no es un evento concreto, es más bien entendida como un proceso histórico en la que convergen diversos fenómenos académicos, culturales, sociales, políticos y, sobre todo, teológicos y lingüísticos.

¹ David Teems, Tyndale: The Man Who Gave God an English Voice [Tyndale: el hombre que le dio a Dios una voz en inglés] (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2012), pos. 219 de 6091.

Cuando pensamos en la vida de algunos reformadores vemos la manera en que Dios estaba trabajando en un despertar en el mundo de la época con hombres en forma individual, pero al mismo tiempo como parte de una orquesta que celebraría con cánticos el resplandor de la luz en medio de las tinieblas.

Uno de esos hombres es William Tyndale, quien sería fundamental para la Reforma en Inglaterra y cuyo trabajo fue de gran influencia en lo que a traducción de la biblia a idiomas vernáculos se refiere.

SU VIDA E INICIOS

William Tyndale nació al oeste de Inglaterra, en el área rural de Gloucestershire en algún momento de 1494. La familia de Tyndale se había dedicado a la agricultura, pero con los suficientes medios económicos para enviar a William a la universidad de Oxford. Desde 1506, a los doce años, estuvo en el campus hasta 1515, de donde saldría habiendo adquirido conocimientos en diversas disciplinas y una maestría, pero destacándose en gramática y lenguas. Durante este periodo, Tyndale ya había comenzado su carrera sacerdotal hasta lograr ser ordenado.

INFLUENCIA REFORMADA

Después de salir de Oxford y con unos 30 años, Tyndale emprendió camino a Cambridge donde también adelantó estudios especialmente de teología. Para el final de sus estudios, los libros y escritos de Martín Lutero ya habían comenzado a circular por gran parte de Europa, e Inglaterra no había sido la excepción.

El recién nacido pensamiento reformador resultaba fascinante para el círculo académico de Cambridge el cual solía

reunirse en The White Horse Inn, un bar del campus de King's College, un fructífero recinto de reformadores en potencia.

Todo lo que pudiera encender el corazón de Tyndale había salido de allí. Charlas sobre teología y discusiones principalmente sobre la interpretación correcta de las cartas de Romanos y Gálatas, lo llevaron a la convicción de que no se podía llegar a entender los misterios de Dios a menos que se tuviera disponible una Biblia que pudiera ser leída.

Este es el inicio de la apasionante carrera. Pronto todos sus esfuerzos comenzaron a enfilarse en buscar tiempo, recursos y condiciones para emprender la desafiante labor de poner la Biblia en manos del pueblo.

En 1521 Tyndale se mudó a Gloucestershire para iniciar un trabajo más reflexivo. Se empleó como mentor de la acaudalada familia de Sir John Walsh. La casa de Walsh era frecuentemente visitada por hombres de renombre, principalmente sacerdotes y clérigos importantes. Esto terminó convirtiéndose en una buena oportunidad para compartir sus impresiones sobre la Reforma y socializar sus impresiones teológicas.

Uno de los eventos destacados de su estadía en la casa de Walsh es presentado por John Fox en *El libro de los mártires*:

No mucho tiempo después de esto sucedió que el Maestro Tyndale estaba en compañía de un cierto teólogo, considerado como erudito, y al conversar y discutir con él, lo condujo a esta cuestión, hasta que el dicho gran doctor prorrumpió en estas palabras blasfemas: «Mejor estaríamos sin las leyes de Dios que sin las del papa». El Maes-

tro Tyndale, al oír esto, lleno de celo piadoso y no soportando estas palabras blasfemas, replicó: «Yo desafío al papa y todas sus leyes». Y añadió que, si Dios le concedía vida, antes de muchos años haría que un chico que trabajara detrás del arado conociera más de las Escrituras que él.²

EL PLAN EN MARCHA

Las posiciones teológicas de William Tyndale empezaron a despertar reacciones hostiles de parte del clero. Así que, convencido de la imposibilidad de progresar en su plan ya hecho un proyecto personal, en 1523 se encaminó a Londres en busca de ayuda, la cual vendría por parte de Cuthbert Tunstall, obispo de Londres, quién se mostraba abierto a las posiciones reformadas y al proyecto de traducción. Sin embargo, Tunstall mostró cierta resistencia no queriendo comprometer su estatus con la iglesia de Roma y resguardarse de las implicaciones políticas que había traído consigo el movimiento en Alemania.

Rechazado por el obispo, acudió a Humphrey Mummuth, magistrado de Londres, por ayuda. Éste lo recibió con hospitalidad y estuvo en su casa durante un año. Según John Fox, esto dijo Mummuth de la estadía Tyndale en su casa:

Vivió aquí como un buen sacerdote, estudiando día y noche. Sólo comía carne asada por su beneplácito, y tan sólo bebía una pequeña cerveza. Nunca se le vio vestido de lino en la casa en todo el tiempo que vivió en ella.

² John Fox, *El libro de los mártires* (Barcelona, España. Editorial Clie, 1991).

Después de ese año recibió ayuda para su plan y convencido aún más de la necesidad de llevar la Palabra de Dios al pueblo, viajó a Alemania, específicamente a Hamburgo; aunque hay algunas sugerencias de que también había estado en Wittenberg bajo la influencia de Lutero³ y fue aquí donde inició su trabajo de traducción de la Biblia al inglés en 1525.

Él estaba consumido por el deseo de que toda Inglaterra experimentara lo que él ahora estaba experimentado, una verdadera pasión por Dios y celo por la verdad; pero sabía que eso no sería posible si la Biblia seguía restringida al pueblo y con acceso limitado a un clero corrupto y ambicioso.

Él creía que la razón por la que la Biblia permanecía escondida de la gente no solo era para esconder de ellos la verdad, sino para no permitir que la clase corrupta religiosa quedara al descubierto en sus avaricias, deseos de poder, lujurias y pecados; el clero quería seguir teniendo la libertad de enseñar al pueblo solo lo que a ellos les parecía o, al menos, lo que les convenía.

EL PLAN CONSUMADO

Después de tener gran parte del Nuevo Testamento terminado, Tyndale viajó a Colonia, donde consiguió a un impresor, Peter Quentell. Sin embargo, las noticias de que una Biblia en un idioma distinto al oficial estaba en proceso de publicación, hizo sonar las alarmas y la persecución comenzó. Tyndale tuvo que huir con las placas en la mano ante la férrea persecución que apenas se hacía oficial.

³ Ibid., 141.

Siendo un proscrito, consiguió un nuevo impresor, Peter Schöffer, y en 1526 se imprimieron los primeros seis mil ejemplares en un inglés común y popular. A partir de ese momento la tarea era de distribución. Se empezaron a enviar ejemplares a Inglaterra de diversas formas, entre barriles, mercancía, envueltas en mantas y en costales de comida. Pronto en las calles de ciudades importantes del reino inglés la palabra de Dios estaba siendo leída con entusiasmo.

Pero, tal como era de esperarse, la persecución organizada por la clase religiosa fue cada vez más intensa. Los obispos de Canterbury y Londres emitieron decretos de prohibición de compra, venta y uso, so pena de delito grave.

LA CAPTURA

Las copias del Nuevo testamento en circulación aumentaban en número. Los infructuosos intentos del clero por detener la obra solo hacían que esta se extendiera aún más, hasta el punto de que Tyndale pudo concretar la traducción del Pentateuco y otros libros del Antiguo Testamento.

En 1534 se mudó a los Países Bajos, a la ciudad de Amberes, como protegido de Thomas Poyntz, un importante y rico inglés que mantenía una casa de mercaderes. Uno de ellos era Henry Philips, un hombre que no gozaba de la confianza de Poyntz porque había aparecido sospechosamente y su apariencia era demasiado sugerente, como la de un caballero que fingía ser comerciante. Sin embargo, Tyndale se entregó en plena confianza a Philips, tanto que solían cenar juntos y compartir los planes y proyectos asociados con la distribución y traducción de la Biblia.

Las sospechas de Poyntz eran ciertas. Henry Philips había recibido paga de autoridades inglesas para perseguir y capturar a Tyndale. Una noche, mientras Poyntz no estaba en casa, Philips llegó a su casa e invitó a Tyndale a comer y al salir por un estrecho pasillo, Philips hizo señas a los guardias quienes ya habían asediado la casa. William Tyndale fue capturado y llevado a Vilvorde. La casa de Poyntz fue allanada y todas las pertenencias del ahora preso traductor, fueron confiscadas.

Tyndale permaneció año y medio en custodia mientras se preparaba el juicio en el que él escogió ser su propio abogado. John Fox dice esto de su estancia allí:

Predicó de tal manera a los que estaban encargados de su custodia, y a los que estaban familiarizados con él en el castillo, que dijeron de él que si él no era un buen cristiano, que no sabían quién podría serlo.

En agosto de 1536 Tyndale fue juzgado y condenado a la hoguera. Antes de ser estrangulado por el verdugo, dijo estas palabras entre lágrimas: «Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra».

LECCIONES DEL REFORMADOR

Todo lo que podemos ver de la vida, obra, muerte e influencia de William Tyndale son un recuerdo para nosotros del estimado valor de la Palabra de Dios. El gran grito de la Reforma es «¡Volvamos a la Escritura!», y en esto la voz del mártir y traductor inglés siguen haciendo eco.

No podrá haber un entendimiento claro y un conocimiento cercano del Dios que se ha revelado si la Biblia no es

leída. Debemos procurar con todas nuestras fuerzas que la Palabra de Dios corra y sea glorificada. Dios reveló toda su verdad en un libro y debemos poner si fuere posible nuestra vida para que ese libro nunca deje de ser leído. La pasión por Dios es inevitablemente una consecuencia de la pasión desbordada por su gloriosa Palabra.

Ulrico Zwinglio: «Volvamos a las fuentes»

Luis Soto

«La Palabra de Dios es como un poderoso, imparable río. Ella puede ser predicada con la mayor confianza porque es el poder efectivo de Dios para crear, salvar y cambiar el mundo» (Ulrico Zwinglio).¹

Al hablar de la Reforma protestante nos viene a la mente nombres como Marín Lutero y Juan Calvino, quienes fueron usados grandemente en el avance de la Reforma; pero estos no fueron los únicos reformadores. Mientras Lutero comenzaba la redacción de las 95 Tesis en Alemania y aún cuando Calvino no aparecía en el panorama de la Reforma, un sacerdote en Suiza llamado Ulrico Zwinglio había comenzado a redactar críticas públicas en contra de la Iglesia Católica Romana, el papa y sus tradiciones anti-bíblicas.

¹ Citado por Michael Reeves en *The Unquenchable Flame: Discovering the Heart of the Reformation* [La llama inextinguible: descubriendo el corazón de la Reforma] (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2009), 73.

Zwinglio nació en una pequeña aldea Suiza en 1484 — menos de dos meses después del nacimiento de Lutero— en el seno de una familia económicamente bien acomodada. Por lo tanto, tuvo la oportunidad de acceder a la educación, una oportunidad que muy pocos tenían en la época. Estudió en la universidad de Viena y también en Basilea, donde continuó su carrera religiosa. En 1506 recibió el título de Maestro en Artes y fue ordenado sacerdote católico, oficiando como párroco en diferentes localidades.

En 1513 fue nombrado capellán del ejército al servicio del papa. En 1515, se produjo una cruel matanza, tras la cual Zwinglio hizo conocer su disgusto con los excesos del ejército y sus motivaciones. Tras madurar sus ideas y ministrar y liderar en Zúrich, en 1522 Zwinglio estaba listo a emprender su obra reformadora, y el Concejo de Gobierno de la ciudad lo respaldaba.²

«VOLVAMOS A LAS FUENTES»

El pastor Sugel Michelén relata cómo Zwinglio descubrió la Biblia en una época de oscuridad espiritual:

Se dio cuenta que durante años había estado leyendo los comentarios de la Biblia aprobados por la Iglesia, pero que nunca había leído la Biblia directamente. Fue así como en 1516 compró una copia del Nuevo Testamen-

² Justo L. González, *Historia del cristianismo, Tomo 2* (Miami, FL: Editorial Unilit, 2003), 60. Steven Lawson explica que «Aunque Calvino superaría después a Zwinglio como un teólogo, él se sostendría firmemente sobre los amplios hombros de Zwinglio», especialmente porque fue Zwinglio quien comenzó a reformar la vida en Ginebra, Suiza (<http://www.ligonier.org/blog/zurich-revolutionary-ulrich-zwingli/>).

to griego que Erasmo de Rotterdam acababa de publicar con la anuencia del papa... El entusiasmo de Zwinglio por las Escrituras fue tan grande que se dedicó a copiar casi todas las cartas de Pablo y memorizar el Nuevo Testamento en griego.³

Con este descubrimiento tan importante, Zwinglio surgió con un grito de guerra, el grito de guerra de la Reforma en Suiza: «regresemos a la Biblia». En este punto, el reformador fue influenciado por el concepto *ad fontes* («volver a las fuentes»), que fue usado comúnmente en el siglo XVI para referirse a un regreso a la antigüedad en todos los ámbitos (el arte, la arquitectura, la literatura, etc.). Pero «mientras los humanistas regresaron a clásicos antiguos y revivieron el espíritu del paganismo griego y romano, los reformadores regresaron a las Sagradas Escrituras en los idiomas originales y revivieron el espíritu del cristianismo apostólico».⁴ Zwinglio era un hombre comprometido a obedecer la Palabra de Dios. El historiador Shelley confirma esto, explicando que,

En un aspecto importante, Zwinglio siguió la Biblia incluso más estrictamente que Lutero. El de Wittenberg permitía cualquier cosa que la Biblia no prohíbe; Zwinglio rechazaba lo que la Biblia no ordena. Por esta razón,

³ Sugel Michelén, «Zwinglio y la Reforma en Suiza», <http://todopensamiento.cautivo.blogspot.mx/2010/06/zwinglio-y-la-reforma-en-suiza.html>.

⁴ Philip Schaff and David Schley Schaff, *History of the Christian Church*, vol. 7 (New York: Charles Scribner's Sons, 1910), 17.

la Reforma en Zúrich tendió a quitar los símbolos más tradicionales de la iglesia romana: velas, estatuas, música e imágenes. Después, en Inglaterra, los hombres llamaron este espíritu «puritanismo».⁵

En el año 1517, a raíz de volver a las fuentes, Zwinglio se opuso a la idea de que uno obtiene el perdón de los pecados por medio de las peregrinaciones. La salvación es solamente por la fe en la obra perfecta de Cristo en la cruz y su muerte sustitutiva. En 1518 él atacó la venta de indulgencias. Para este tiempo, su autoridad se había acrecentado tanto que logró que el gobierno expulsara de la ciudad a quien las vendía.

El sábado 1 de enero de 1519, el día de su cumpleaños 35, anunció a los feligreses que en lugar de predicar en el orden de las lecturas bíblicas señaladas por la iglesia, comenzaría a exponer el Evangelio según Mateo versículo por versículo.⁶ Comenzando a predicar de manera expositiva todo el Nuevo Testamento. En el año 1519 ocupó el púlpito importante de Zúrich. Se casó y predicó contra el celibato. Convenció al Concejo de la Ciudad para que abolieran la misa y las imágenes, en lo cual lo apoyaron.

Zwinglio afirmaba que si Cristo es nuevamente sacrificado cada domingo, el sacrificio que ofreció un día sobre la cruz no basta para toda la eternidad, rechazando así la doctrina católica romana de la misa. El reformador rompió con Roma definitivamente en el año 1522, diciendo que esta iglesia se fundamentaba en leyes humanas y no en la suficiente Palabra de Dios. Ese mis-

⁵ Bruce L. Shelley, *Church History in Plain Language*, Fourth Edition (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2013), 261.

⁶ Sugel Michelén, op. cit.

mo año, Zwinglio publicó una de sus obras más importantes *La claridad y verdad de la Palabra de Dios*.

LAS 67 TESIS DE ZWINGLIO

El deseo de Zwinglio de ver una reforma quedó plasmado en las 67 tesis que escribió en el año 1523 y su doctrina teológica en la obra *Comentario sobre la verdadera y la falsa religión* (1525). Él hizo de la Biblia la única autoridad en materia religiosa y la predicación expositiva de las Escrituras el centro de la adoración, rechazando el magisterio de la iglesia y la dependencia de Roma. Entre los 67 artículos propuestos en el documento anteriormente mencionado, encontramos las siguientes afirmaciones:

- «Cristo es la cabeza del género humano y la Iglesia su esposa».
- «El sacerdote solo puede aconsejar, pero únicamente Dios es capaz de perdonar los pecados».
- «La Biblia es la única fuente de autoridad para la iglesia; toda tradición, todo concilio y todo pronunciamiento papal debe ser juzgado a la luz de la Biblia».
- «Jesucristo es la sola cabeza de la Iglesia y su único sacerdote eterno; el papado no tiene autoridad absoluta sobre la iglesia».
- «La misa no es un sacrificio; es más bien un recordatorio del sacrificio completado de Cristo en el Calvario».
- «Las peregrinaciones y otras obras supuestamente meritorias perjudican puesto que dan solamente una falsa seguridad de salvación».

Otro de los grandes legados de Zwinglio fue haber traducido la Biblia en forma conjunta con Leo Jud. Esta versión se conoce hoy día como «La Biblia de Zúrich».

DIFERENCIAS ENTRE LUTERO Y ZWINGLIO

El 13 de abril de 1525, se celebró por primera vez el servicio conocido actualmente como la «Santa Cena» en sustitución de la misa tradicional católica. En el año 1529 Lutero rehusó unirse con Zwinglio por sus diferencias con respecto a la Cena del Señor. Lutero, a pesar de romper con la interpretación católica romana de la misa, seguía teniendo una visión sacramentalista tocante a la eucaristía. El reformador alemán creía que Cristo está presente «en, con y bajo» los elementos; Zwinglio, por su parte, enseñó que la Cena del Señor es un evento conmemorativo y simbólico, por lo tanto Cristo no está literalmente presente en los elementos como afirmaba Lutero. La mayoría de iglesias protestantes creemos lo que el reformador suizo creía.

En la eclesiología, Zwinglio difería de Lutero —como ya se aseguró antes—, pues mientras el alemán creía que debían retenerse todos los usos tradicionales, excepto aquellos que contradijesen la Biblia, el suizo sostenía que todo lo que no se encontrase explícitamente en las Escrituras debía ser rechazado. Esto lo llevó, por ejemplo, a suprimir el uso de órganos en las iglesias, pues se trataba de un instrumento que no aparecía en la Biblia.⁷

⁷ Justo L. González, *Historia del cristianismo*, Tomo 2, vol. 2 (Miami, FL: Editorial Unilit, 2003), 61. Aunque Zwinglio desaprobaba el uso de la música instrumental en la iglesia, él fue un músico experto que podía tocar

MUERTE DE ZWINGLIO

Hubo una guerra en Suiza entre los cantones católicos y los protestantes. Los católicos atacaron a Zúrich en el año 1531, y Zwinglio murió en la batalla a la edad de 47 años. Se dice que al morir gritó: «Ustedes pueden matar mi cuerpo, pero no pueden matar mi alma». Sin embargo, los conflictos dejaron el cantón de Ginebra bastante independiente abriendo el camino para que, cinco años después de la muerte de Zwinglio, un joven francés de casi 27 años llegara a Suiza y llevara la Reforma más allá de lo que probablemente el mismo Zwinglio pudo soñar. Este Joven fue Juan Calvino. Zwinglio nos ha dejado un gran legado a imitar por medio de su entrega, dedicación y consagración a la causa de rescatar la pureza del evangelio y volver a la Palabra de Dios como la única norma de autoridad, fe y conducta.

armoniosamente varios instrumentos. Al parecer, estos talentos fueron usados para entretener a sus hijos y hacerlos dormir (Michael Reeves, *op. cit.*, 77).

Heinrich Bullinger: el reformador olvidado

Iván Reyes

«Los ministros han de asistir a las oraciones públicas de súplica en tiempos de necesidad, junto con el ayuno común, es decir, una santa abstinencia; y tan diligentemente como sea posible velar por todo lo que se relaciona con la tranquilidad, la paz y el bienestar de las iglesias» (Heinrich Bullinger).¹

La historia de la iglesia da cuenta de aquellos que, siendo grandes instrumentos en las manos de Dios en su tiempo, no han gozado del reconocimiento que merecieron por *su* gran obra en favor del movimiento reformado.

Es el caso de Heinrich Bullinger, cuyo nombre es desconocido para muchos en la actualidad. De quien no se ha escrito demasiado y cada vez que aparece en la historia es asociado a los reformadores más conocidos como Lutero, Cal-

¹ Heinrich Bullinger, *Segunda Confesión Helvética* (escrita en 1562, revisada en 1564 y adoptada por muchas iglesias reformadas desde 1566).

vino y Zwinglio. Particularmente de este último, de quien fue sucesor.

Su importancia se ha subestimado mucho; investigaciones recientes muestran que él fue uno de los más influyentes teólogos de la Reforma protestante en el siglo XVI. De hecho, es considerado como el reformador más influyente de la segunda generación de reformadores.²

El historiador Philip Schaff escribe que Bullinger fue «un hombre de fe firme, valentía, moderación, paciencia y resistencia... [que fue] providencialmente equipado» para preservar y promover la verdad en un momento difícil en la historia.³

SU FORMACIÓN

Bullinger nació en la ciudad de Bremgarten, cantón suizo de Argovia, el día 4 de julio de 1504, siendo hijo del sacerdote del pueblo. Luego de cursar sus estudios básicos fue enviado a la universidad de Colonia, sede de la oposición a la Reforma, al punto que sería la única que se mantuvo firme en la condena a los escritos de Lutero en 1519.

Desde muy temprano se interesó por estudiar a los padres de la iglesia, especialmente a Crisóstomo, Ambrosio, Orígenes y Agustín. Fue el estudio de la patrística que lo llevó a entender y aceptar que la Biblia es la única regla de fe por sobre el Magisterio de la iglesia.

² Steven J. Lawson, *Pillars of Grace: A Long Line of Godly Men*, Volume Two [*Pilares de gracia: una larga línea de hombres piadosos*, volumen dos] (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2011), pos. 5977 de 6969.

³ Philip Schaff, *Historia de la iglesia cristiana*, vol. VIII (1910, repr, Grand Rapids: Eerdmans, 1984), 205.

En 1523 se graduó como Maestro de Artes y volvió a Suiza donde comenzó a trabajar con Zwinglio. Fue en ese contexto que estudió griego y hebreo para dedicarse a la enseñanza. Lo cual desarrolló en el monasterio cisterciense en Kappel, donde les interpretaba una porción de la Biblia cada día a sus alumnos, en adición a otros temas teológicos en presencia del abad, los monjes y muchos de los residentes de la ciudad.

SU MINISTERIO EN ZÚRICH

En 1528 asumió como pastor en su ciudad natal poco después de contraer matrimonio. Sin embargo, el 11 de Octubre de 1531 se libró la batalla de Kappel donde cayó abatido Ulrico Zwinglio a manos de los católicos, por lo que Bullinger se vio obligado a regresar a Zúrich donde permaneció por 44 años y desarrolló la mayor parte de su prolífico ministerio.

Allí fue nombrado pastor de Grossmünster, como sucesor del gran reformador Zwinglio. Y desde allí hizo contacto con la mayoría de los reformadores buscando unificar criterios por medio de la tolerancia y el entendimiento de todas las corrientes reformadas. Siempre se opuso a la lucha armada, privilegiando el diálogo y los acuerdos sin negociar con la Palabra de Dios.

En este sentido se podrían aplicar a Bullinger las palabras del Señor Jesucristo en el sermón del monte «Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt. 5:9). ¡Cuánta falta hace hoy este entendimiento entre todas aquellas corrientes que son herederas de la Reforma! En medio de tanta controversia insensata se requiere de hombres que procuren la paz sin negociar con la verdad, que busquen el progreso de la obra de Dios más allá de legítimas diferencias.

Bullinger destacó como un prolífico predicador. En los primeros años de su actividad pastoral predicaba entre 6 y 8 sermones semanales. Al igual que su predecesor enseñaba libros enteros de la Biblia. Sus sermones trascendieron más allá de Suiza e influenciaron a muchos más allá del canal de la Mancha. Entre los más conocidos y que causaron gran impacto en su tiempo están una serie de cincuenta sermones que fueron puestos por escrito, titulados *Décadas*, con un contenido doctrinal y sistemático que, por su popularidad, fueron traducidos a otros idiomas.

Escribió comentarios de la mayoría de los libros de la Biblia. Además de muchos tratados que fueron usados para difundir la Reforma en Suiza.

Sus obras escritas son muchas. Destacan sus obras latinas de todo el Nuevo Testamento, excepto de Apocalipsis. Hay registro de cien sermones de Apocalipsis, sesenta y seis de Daniel, ciento sesenta sobre Jeremías y ciento noventa sobre Isaías, entre muchos otros escritos de carácter doctrinal e histórico.

La producción literaria de Bullinger superó a la de Martín Lutero, Juan Calvino y Zwinglio combinados. Él fue de una importancia monumental en la difusión de la enseñanza reformada. De tan largo alcance fue la influencia de Bullinger en toda Europa continental e Inglaterra que Teodoro de Beza lo llamó «el pastor común de todas las iglesias cristianas».⁴

Entre sus más grandes aportes está la segunda Confesión Helvética, en la cual se expone con mucha claridad la doctrina

⁴ Theodore Beza, citado por Schaff en *Historia de la iglesia cristiana*, vol. VIII, 207.

cristiana y que tuvo una amplia aceptación, no solo en Suiza, sino también en Francia, Escocia y Hungría.

Además, digno de destacar es el hecho de que escribió alrededor de doce mil cartas por medio de las cuales se comunicó con la mayoría de los reformadores de su tiempo. Entre otros, Melancton, Calvino, Knox y Bucer, etc. Quizás con quien más dificultades tuvo en su relación fue con Lutero, por la controversia sobre la Cena del Señor. Sin embargo, con Calvino mantuvo una cordial relación. Lo que llevó a la firma del Consenso de Zúrich en 1549, que unificó las tradiciones reformadas de Suiza.

Junto con su gran aporte doctrinal y teológico, Bullinger destacó por su vida piadosa y corazón pastoral. Luego de la muerte de su Zwinglio, se hizo cargo de Anna Reinhart, la viuda del reformador suizo, y de sus hijos. Era conocido por su humildad, amor al prójimo, austeridad y un carácter íntegro.

SU LEGADO Y EJEMPLO PARA AMÉRICA LATINA

En la actualidad la iglesia en América Latina necesita más líderes como Bullinger. Hombres que no sólo sean agudos en su teología, sino también consecuentes en su carácter piadoso. Que sean capaces de unificar antes de dividir. Aquellos que, respetando las legítimas diferencias, estén dispuestos a unir a las diferentes corrientes reformadas que se están levantando en Latinoamérica. Aquellos que entiendan que no estamos compitiendo entre herederos de la Reforma, sino cooperando unos con otros. El legado de Bullinger nos reta a buscar el entendimiento y no la descalificación. El acuerdo antes que la controversia. Se requiere de siervos con una visión unificadora y con la altura moral que los respalde.

Este olvidado reformador nos enseña también que la predicación es un instrumento fundamental para que las doctrinas que la Reforma desempolvó sean ampliamente conocidas y consideradas en las iglesias de nuestro continente.

Hoy somos testigos de un sano retorno de la iglesia latinoamericana a la centralidad de la Escritura y del evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Pero, junto con ello también a la manifestación de un orgullo teológico peligroso que tiende más a la controversia, muchas veces sin sentido, antes que a la cooperación mutua que debemos tener entre iglesias reformadas.

Bullinger fue capaz de renunciar a las armas para dirimir disputas religiosas (en su época). Él entendía y aplicaba perfectamente la verdad de Zacarías: «No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos» (Zac. 4:6).

Es sano, como nos enseña el apóstol Pablo, imitar y seguir la huella que han dejado quienes nos han precedido. No cabe duda que Heinrich Bullinger es uno de ellos.

PARTE 4

El legado de la Reforma

Un resumen de 500 años de influencia global: la Reforma que cambió al mundo

Carlos Contreras

«Los principios establecidos en las Escrituras afectan todas las áreas de la vida... cuando nos alejamos de los estándares y del diseño de Dios en dichas Escrituras, esto se refleja en todas las esferas de la sociedad. Las diez enseñanzas centrales del período de la Reforma tuvieron un impacto tal, que catapultaron el desarrollo de las naciones» (Miguel Núñez).¹

Muchos piensan que la Reforma fue principalmente un movimiento negativo en contra de la Iglesia Católica Romana que terminó estableciendo una nueva religión «protestante»; pero la Reforma que empezó hace 500 años, fue mucho más que eso. Fue el atrevimiento de los reformadores de recuperar el entendimiento histórico de la verdad de la Escritura, lo que trajo a su

¹ Miguel Núñez, *Enseñanzas que transformaron el mundo: un llamado a despertar para la iglesia en Latinoamérica* (Nashville, Tennessee: B&H Publishing Group, 2015), 14.

vez una nueva forma de ver el mundo en sí. Era mucho más que un cambio religioso, era un cambio en la manera de entender la realidad y la vida del ser humano. Los conceptos fundamentales de la Reforma acerca de la autoridad de la Escritura, la fe en la gracia salvadora de Jesucristo y de un Dios Soberano que busca comunión personal e íntima con el ser humano, y que hace todo para su gloria, trajeron implicaciones que tuvieron repercusiones en el mundo medieval y que son el fundamento de realidades modernas muy significativas. Es importante que reconozcamos esas repercusiones para valorarlas como parte de la gracia de Dios mostrada al mundo entero a través del movimiento de la Reforma.

TODO EMPEZÓ CON UN LIBRO

La Reforma abrió una nueva era en la historia del mundo. Con la traducción al alemán contemporáneo del Nuevo Testamento en 1522, y la Biblia completa en 1534, por Martin Lutero, la gente pudo recibir y entender la enseñanza de Jesús y sus apóstoles de manera directa y sin tener que ser administrada e interpretada por un clero institucional. La gente por sí misma pudo darse cuenta de la gracia de Dios en Cristo Jesús y tener esperanza de que Dios prometía obrar en la vida de aquellos que confiaran en él.

Con la abundancia de Biblias y traducciones accesibles en nuestros días, tal vez no nos damos cuenta de lo significativo que era que una persona del siglo XVI pudiera tener una copia impresa de la Biblia en su propia casa y en su propio idioma. Esto significaba que, por primera vez, la gente tenía acceso personal y directo a Dios mismo. Algo que para nosotros es absolutamente

normal, para ellos significaba un cambio radical en su entendimiento de cómo opera Dios en el mundo. Lutero hizo que la Biblia se convirtiera en el libro popular por excelencia y eso lo cambió todo. El libro que contiene la Palabra de Dios se puso en las manos del pueblo.

Aunque esto produjo una revolución en la religión cristiana, también debemos suponer que hubo consecuencias adicionales al hecho radical de que, por primera vez en muchos siglos, las personas comunes y corrientes podían tomar una Biblia en sus manos, y por sí mismos, verificar la verdad que ésta contiene. Eso significaba que se le daba al individuo la oportunidad del conocimiento e interpretación personal de la verdad. Y aunque los reformadores no desecharon el valor de la interpretación histórica y de la necesidad de que la iglesia sirviera como un «tutor sabio que te ayuda a encontrar tu camino en un libro no familiar»,² si enseñaban que cada individuo debe tener el derecho de aprender y discernir por sí mismo la verdad de la Biblia. Hasta ese entonces, sólo aquellos pertenecientes al clero dentro de la Iglesia Católica Romana, tenían el derecho de interpretar o enseñar las Escrituras. Con su traducción, Lutero ahora había abierto la puerta a que se enseñara la Biblia a todos, incluyendo a los niños y a las mujeres. Fue por medio del acceso público a la Palabra de Dios que la sociedad fue reformada. «No hice nada; la Palabra lo hizo todo», afirmó Lutero al reflexionar sobre los efectos que la Palabra de Dios tuvo en su época. Sin lugar a dudas, la traducción al vernáculo de la Biblia fue la obra más importante y útil de la vida de Lutero.

² Rick Ritchie, "Servants of Freedom: Luther on the Christian Life" [«Sirvientes de la libertad: Lutero sobre la vida Cristiana»] (5 de julio de 2007; WhiteHorseInn.org).

LIBERTAD RELIGIOSA Y EDUCACIÓN

Pero la accesibilidad a la Biblia se dio gracias a que recientemente (en 1440) había sido inventada la imprenta, y eso ayudó a que diferentes teólogos y pensadores pudieran publicar sus ideas y propuestas sobre doctrina bíblica que alimentaron y extendieron la Reforma en el mundo occidental. Uno de ellos, que aprovechó este nuevo potencial, fue Juan Calvino, quien pudo defender sus perspectivas por escrito y así asegurar que tuvieran un impacto hasta nuestros días.

Las publicaciones de Calvino no sólo ayudaron a formalizar la teología de la Reforma, sino que también contribuyeron a la creación de iglesias libres del control externo, jerárquico o cívico. La Reforma generó nuevas ideas por las nuevas interpretaciones que surgían y con ello se incrementó el deseo de una verdadera libertad religiosa. Esto a su vez produjo una nueva diversidad de agrupaciones y denominaciones de iglesias cristianas. El derecho de formar y ser parte de una iglesia independiente era algo inimaginable en el siglo XVI. Aunque esto también introdujo la posibilidad de que se formaran sectas pseudo-cristianas o hasta heréticas. Los reformadores introdujeron y fomentaron la idea de la libertad religiosa que disfrutamos en muchos de nuestros países y que permite que la iglesia florezca y avance en su misión evangélica.

Esa nueva libertad de aprendizaje directa del individuo que los reformadores promovían, trajo consigo otra consecuencia significativa, la necesidad de la educación popular. Hasta entonces, el derecho a la educación se limitaba a una élite aristocrática. Ya que el pueblo ahora tenía acceso a las Sagradas Escrituras, la educación popular se volvía absolutamente necesaria. Algunos afirman que la contribución a la sociedad más significativa de Juan Calvino fue el

establecimiento de su Academia en Ginebra³. Él fue el primero de los reformadores que logró fundar una universidad que perduró por siglos.

El entendimiento de Lutero y Calvino de que el mundo sería reformado y prosperado por medio del conocimiento de la verdad, promovió la educación popular, no sólo en estudios religiosos, sino también en las leyes, medicina, historia y pedagogía. Podríamos asumir que estas iniciativas de los reformadores abrieron la puerta para que el mundo medieval empezara a salir del oscurantismo prevaleciente en que el conocimiento y diseminación de la verdad se restringía intencionalmente a una elite. La mayoría de nosotros en el mundo moderno, tenemos acceso libre al conocimiento y posibilidades de educación gracias a hombres como Lutero y Calvino que arriesgaron sus vidas para poner la Biblia al alcance de la gente, y varios libros valiosos que vendrían a transformar al mundo.

EL ARTE Y NUEVAS VOCACIONES

Los reformadores promovieron también que se escribiera y se tradujera música al idioma coloquial de la gente para que pudiera ser parte de la liturgia de adoración de las iglesias. Los cantos e himnos debían ser inteligibles, al igual que la predicación expositiva de la Biblia, para que la gente al escuchar recibiera un beneficio formativo para sus vidas. Por medio de entender y par-

³ David W. Hall, "Ten Ways Modern Culture is Different Because of John Calvin" [«Diez maneras en que la cultura moderna es diferente debido a Juan Calvino»] en *The Reformation Then and Now: 25 Years of Modern Reformation Articles Celebrating 500 Years of the Reformation [La Reforma antes y después: 25 años de la reforma moderna celebrando los 500 años de la Reforma]*, eds. Eric Landry and Michael Horton (Peabody: Hendrickson Publishing, 2017).

ticipar en el servicio de adoración se podían reiterar las verdades bíblicas en forma poética y artística. De esa forma la música se convertía en un medio formativo más, y la gente podía ser partícipe de la liturgia; no sólo observadores pasivos. Al mismo tiempo, esto promovió el esfuerzo creativo artístico.

La Reforma no apagó el arte, sino que lo promovió, dándole valor en la iglesia y separado de la religión. Los reformadores vieron el arte y las diferentes vocaciones como expresiones de la multiforme gracia común de Dios. La Reforma transformó la perspectiva del arte secular como algo que podía verse con una nueva luz espiritual, y estableció un fundamento piadoso que alimentó el genio de artistas como Rembrandt (1606-1669) y Johann Sebastián Bach (1685-1750).

Pero, los reformadores no sólo cambiaron y democratizaron la vida litúrgica de la iglesia, sino que cambiaron la perspectiva hacia todas las vocaciones seculares del hombre. Calvino veía las diferentes vocaciones de los hombres como una asignatura directa de Dios quien a su vez es quien nos guía y conduce en la vida. Calvino afirmó que «Toda obra, por despreciable o baja que sea, resplandece ante Dios y es de gran precio, si corresponde a nuestra vocación».⁴ Ese entendimiento de lo «secular» elevaba toda vocación humana a un verdadero llamado divino que debía cumplirse para la gloria y el agrado de Dios. Ellos introdujeron la idea de que el clero no era el único que cumplía los propósitos de Dios en su vocación, sino también el campesino, el juez y gobernante, el comerciante y el panadero. La Reforma establecía los fundamentos de una de-

⁴Juan Calvino, *Institución de la Religión Cristiana* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2012), 603.

mocratización de la sociedad al elevar el valor, la preparación y la participación de todos los sectores de la sociedad. La labor aparentemente insignificante tenía valor para Dios y, por lo tanto, debería tenerlo para la sociedad.

EL VALOR DE LA FAMILIA

Lutero es famoso por su afecto hacia la familia. El clero católico debía vivir en el celibato, pero Lutero considerando esa limitación como contraria a la enseñanza bíblica contrajo matrimonio en 1525 con su amada Katie, con quien procreó una familia de seis hijos. Lutero reconocía que la familia había sido ordenada por Dios, pero él se distinguió por promover una nueva perspectiva del valor y la bondad de las mujeres, así como del honor de la intimidad sexual entre los esposos y la importancia del afecto y el cariño en la relación matrimonial.

Lutero también consideró como sagrado el llamado a criar hijos en el Señor. Lo puso así: «Todos los padres y madres que regulan sus hogares sabiamente y forman a sus hijos para el servicio de Dios, están involucrados en la santidad pura, en una labor santa y orden santa».⁵ Podemos acreditar esta perspectiva a la tradición cristiana de valorar no solo el matrimonio y la familia, sino el cuidado y formación de la niñez. La iglesia cristiana moderna dedica múltiples y extensos esfuerzos en promover matrimonios sanos y en cuidar y servir a la niñez como labores dignas al llamado divino (Ef. 5:25-28; 6:1-4). La Reforma fue el

⁵ Martín Lutero, "Confession Concerning Christ's Supper" [«Una confesión sobre la Cena del Señor»] (1528) en *Luther's Works, Volume 37: Word and Sacraments III* [Las obras de Lutero, Volumen 37: Palabra y Sacramentos III] ed. Robert H. Fischer (Philadelphia, PA: Fortress, 1961), 364.

instrumento que Dios utilizó para recuperar esos valores que desgraciadamente la iglesia y el mundo medieval habían perdido.

LA LEY Y EL GOBIERNO

Hemos hablado del aire democrático que la Reforma introdujo al hacer accesible al pueblo en común el conocimiento de la verdad y su participación activa en la liturgia de la iglesia. Además, los esfuerzos educativos, la multiplicación de recursos impresos y la valorización de las vocaciones elevaron la capacidad y deseo de la participación popular en la vida social y política de la sociedad medieval europea. Pero los reformadores, en particular Juan Calvino, fueron los instrumentos para promover que la Ley de Dios fuera considerada no sólo necesaria para el desarrollo de carácter cristiano sino como el pilar ético para la sociedad.

Hasta ese entonces, la Iglesia Católica Romana y el Santo Imperio Romano, eran los únicos que podían establecer y ejercer la Ley. Pero, los reformadores entendían que la naturaleza humana no sólo era falible, sino pecaminosa y, por lo tanto, digna de desconfianza. A la vez, tenían una alta estima de la Palabra de Dios y sus ordenanzas. Por ello, los seguidores de la Reforma fueron una influencia directa y positiva en la creación y promoción del constitucionalismo.⁶

Calvino también argumentó intensamente que el gobierno estaba limitado en su capacidad de hacerse cargo de todas las necesidades de la sociedad. Por lo que promovió en Ginebra la creación de concejos locales de gobierno que actuaran en acuerdo con otros concejos para evitar acciones unilaterales. Aún el mejor

⁶David W. Hall, *op. cit.*

de los líderes podía caer en la ceguera espiritual y la insensatez del egoísmo y, por ello, era necesario crear contextos de corrección mutua y de rendición de cuentas. La tradición democrática moderna y sus beneficios que ahora a veces menospreciamos son el producto de la extensión y refinamiento de esas ideas de los reformadores.

AGRADECIDOS POR LA REFORMA

La Reforma revolucionó el entendimiento teológico del mundo y nos benefició de gran manera al recuperar la luz del evangelio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Pero podemos ver que, como resultado de esa nueva luz, también generó una nueva perspectiva del valor del individuo. La Reforma puso en las manos de los hombres la Palabra de Dios y eso colocó al hombre en la posibilidad de acceso al conocimiento de la verdad. Ese cambio fundamental abrió la puerta a toda una serie de nuevas ideas, radicales en ese tiempo, que sirvieron para introducir al mundo occidental libertades y derechos que forman el fundamento de nuestra sociedad moderna. Y todo como una manifestación de la bondad de la gracia de nuestro Señor para el hombre. Tenemos mucho que agradecer a nuestro Dios por el viento reformador de hace 500 años y por los hombres que él utilizó para llevarla a cabo.

La Reforma y la teología bíblica: mostrando cómo toda la Escritura testifica de Cristo

Josías Grauman

«Piensa en Cristo como la mismísima sustancia, médula, alma y objetivo de todas las Escrituras» (Isaac Ambrose).¹

¿Quién es la cabeza de la iglesia? ¿Tiene el papa autoridad para conceder indulgencias, absolver pecados y ejercer señorío sobre la iglesia? Los reformadores del siglo XVI contestaron que no, afirmando que la Iglesia Católica Romana había usurpado la autoridad de Cristo, quien es la única cabeza de la iglesia (Ef. 4:15). Además, los reformadores enseñaron que Cristo exclusivamente media su autoridad de acuerdo con su palabra, y no por medio de hombres.²

¹ Isaac Ambrose, citado por Joel Beeke, “Learn from the Puritans (part 2)” [«Aprende de los puritanos (parte 2)»] en *Dear Timothy: Letters on Pastoral Ministry* [*Querido Timoteo: cartas sobre el ministerio pastoral*], ed. Thomas K. Ascol (Cape Coral, FL: Founders Press, 2016), 249.

² Por ejemplo, en su sexta tesis, Lutero declaró: «El papa no puede remitir culpa excepto esté declarando y aprobando la remisión divina». Martin Lutero, *Disputation of Doctor Martin Luther on the power and efficacy of indulgences: October 31, 1517* [*Debate del Doctor Martín Lutero sobre el poder*

Este ardiente anhelo de exaltar a Cristo como la cabeza suprema sobre todo y todos guió a los reformadores a exponer a Cristo desde toda la Biblia. La imperante necesidad de revelar la superioridad de Cristo por encima del sistema católico romano demandaba no sólo derribar las falacias del catolicismo que atacaban a Cristo, sino también demostrar su lugar de exaltación de acuerdo con la Escritura. Por ejemplo, no sería suficiente con afirmar que la iglesia católica estaba errada al enseñar que se puede orar a María para interceder por nosotros. También sería necesario mostrar que tenemos alguien superior—una persona perfectamente divina y genuinamente humana, el único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5).

Sin embargo, ¿cómo lo harían? ¿Acaso los reformadores seguirían usando la misma interpretación alegórica que el clérigo empleaba, simplemente insertando a Cristo en la Biblia de una manera subjetiva para probar su punto? Por supuesto que no. Al contrario, los reformadores rotundamente rechazaron la interpretación alegórica de las Escrituras. Martín Lutero afirmó que debemos interpretar la Biblia en su «sentido literal y gramático»,³ y agregó que las «alegorías son especulaciones vacías».⁴ Juan Calvino sostuvo convicciones aún más fuertes, acusando a

y la eficacia de las indulgencias: 31 de octubre de 1517], edición electrónica (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1996).

³ Martín Lutero; citado en Roy B. Zuck, *Basic Bible Interpretation: A Practical Guide to Discovering Biblical Truth* [Interpretación bíblica básica: una guía práctica para descubrir la verdad bíblica] (Wheaton, IL: Victor Books, 1991), 45.

⁴ Martín Lutero; citado en Frederic W. Farrar, *History of Interpretation* [Historia de la interpretación] (London: MacMillan & Co., 1886), 328, cp. 332-336.

Orígenes y a otros pertenecientes a la escuela alegórica de «torturar la Escritura de su sentido verdadero».⁵

Los reformadores, en cambio, encontrando apoyo directo en pasajes como Lucas 24:27-44, entendieron que Cristo es el tema explícito de toda la Escritura. Lucas narra que, «comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, [Cristo] les explicó lo referente a él en todas las Escrituras» (Lc. 24:27). Por tanto, no tenemos que insertar a Cristo en los textos bíblicos, él ya está ahí. Lo encontraremos cuando interpretemos correctamente la Escritura.

Así que, llegados a este punto, consideremos algunos ejemplos que los reformadores utilizaron para exaltar a Cristo desde toda la Escritura, y fijémonos que la forma en que lo hicieron fue siempre de acuerdo con el contexto del pasaje. Debido a que no hay discusión en que el Nuevo Testamento tiene el propósito de glorificar a Dios por medio de su Hijo Jesucristo, examinaremos pasajes que se encuentran en el Antiguo Testamento.

El primero de ellos lo encontramos en Génesis 3:15 donde Dios declara, «Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te herirá en la cabeza, y tú lo herirás en el calcañar». Calvino enseña que es por medio de Cristo, el verdadero hijo de Eva, que toda la raza humana redimida obtendrá su victoria sobre la serpiente, cuando Dios aplaste a Satanás bajo nuestros pies (Ro. 16:20). Sin embargo, advierte que no debemos «distorsionar violentamente la palabra simiente»,⁶ al decir que únicamente se refiere a Cristo, ya que en el contexto *la simiente*

⁵ Juan Calvino; citado en Zuck, 47.

⁶ Juan Calvino, *Genesis [Génesis]*, edición electrónica, *Calvin's Commentaries [Los comentarios de Calvino]*, 1998, Gn. 3:15.

se refiere a los descendientes de Eva. Aunque la mayoría de los evangélicos hoy preferirían explicar que Cristo es la simiente, y que ganó victoria sobre Satanás en la cruz para él y para todos los que están en él, no obstante, observamos el buen deseo de Calvino de exaltar a Cristo sólo por medio de una interpretación correcta de la Escritura.

El siguiente ejemplo también es una declaración de Dios, que se encuentra en Génesis 22:18. Dios le dice a Abraham, «en tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido mi voz». Aunque quizá alguno le acuse de alegórico, Lutero hizo hincapié en la verdad de que la simiente de Abraham es Cristo. Defendió su interpretación en las palabras de Pablo, quien «vistió esta interpretación con una autoridad apostólica».⁷ Que Lutero sintiera la necesidad de justificar su interpretación con las palabras de Pablo demuestra su deseo de nunca ir más allá de lo que está escrito.

El tercer pasaje está relacionado con la historia de Moisés. Se halla en Éxodo 3:2 y dice: «Y se le apareció el ángel del Señor en una llama de fuego, en medio de una zarza; y Moisés miró, y he aquí, la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía». Calvino correctamente entendió que el Ángel de Jehová es el Hijo de Dios, ya que el contexto lo relaciona con el «Yo Soy» (Éx. 3:6), «Dios» (Éx. 3:4) y Jehová (Éx. 3:7). Así que Calvino adora a Cristo por ser el Dios eterno de Israel. Sin embargo, otra vez Calvino exhorta a su audiencia a rechazar interpretaciones subjetivas, tales como que la zarza es el cuerpo físico de Cristo que no se

⁷ Martín Lutero, *Commentary on Galatians [Comentario sobre Gálatas]* (Oak Harbor, WA: Logos Research Systems, Inc., 1997), 290.

quemaba, aunque el fuego de su divinidad habitaba dentro.⁸ Calvino afirma que dichas interpretaciones suenan bien, pero roban a Cristo de su gloria majestuosa expresada en la Escritura.

Faltaría espacio para mencionar otros pasajes, como la manera en que el tabernáculo, las leyes ceremoniales y el sistema sacrificial se cumplen en Cristo (Col. 2:17; He. 8:5). O cómo Cristo es la roca que seguía al pueblo de Israel (1 Co. 10:4), el segundo Moisés (Dt. 18:18) y el siervo sufriente de Jehová (Is. 53). Basta decir que toda la ley era nuestro ayo para guiarnos a Cristo (Gá. 3:24), hasta que él viniese y erradicase el pecado de los creyentes, tanto para los del Nuevo Pacto como para los del Antiguo Pacto (He. 9:15).

Así que, la lección que los reformadores nos dan es importante. Y no es solamente que la Biblia entera exalta a Cristo, sino que lo exalta de manera perfecta. No tenemos que tratar de ayudar a Dios, distorsionando su palabra e insertando a Cristo donde no se encuentra.⁹ Si interpretamos los pasajes de acuerdo con su contexto, exaltaremos a Cristo en la forma que él desea ser exaltado.

⁸ Juan Calvino y Charles William Bingham, *Commentaries on the Four Last Books of Moses Arranged in the Form of a Harmony*, vol. 1 [*Comentarios sobre los últimos cuatro libros de Moisés organizados en forma de armonía*, vol. 1], (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), 61-62.

⁹ Aunque los reformadores rechazaron la interpretación alegórica de la iglesia católica romana, en su afán de encontrar a Cristo en toda la Biblia, en ocasiones llegaron a ver a Cristo en maneras muy creativas. De hecho, en ciertas ocasiones esta hermenéutica les llevó a conclusiones peligrosas. Por ejemplo, Lutero concluyó que el libro de Santiago era una epístola de paja ya que, a su juicio, no exaltaba a Cristo como lo hacía Romanos o Gálatas ("Preface to James" [«Prefacio a Santiago»] Luther's Works, Vol. 35, Word and Sacrament [Las obras de Lutero, Vol. 35, Palabra y sacramento], ed. E. T. Bachmann (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1960), 396.

Cristo reprendió al pueblo de Israel por no entender la Escritura correctamente, ya que los judíos debían haber entendido que el Antiguo Testamento habla de él (Lc. 24:25-27). Esto nos ayuda a comprender que no es necesario leer el Nuevo Testamento y luego introducir las verdades neotestamentarias al Antiguo Testamento para poder ver a Cristo (aunque muchas veces nos abre el panorama para verlo más fácilmente). Tampoco tenemos que leer la Biblia con una lente especial cristicéntrica para poder ver algo que no está ahí, o que no está claro. Al contrario, la Biblia exalta a Cristo en toda su extensión. Interpretada correctamente, la Biblia entera exalta de manera apropiada a nuestro Dios por medio de su Hijo Jesucristo.

Por esta razón, es importante desarrollar el «instinto cristicéntrico»¹⁰ que observamos en los reformadores. Este instinto les instó a interpretar cada pasaje de acuerdo con su contexto, pero luego conectarlo a la gran historia de Dios en Cristo. No queremos fijarnos sólo en un pasaje en particular, de tal manera que perdamos de vista el punto de la Biblia—el Espíritu Santo nos revela la gloria de Dios en la exaltación de su Hijo Jesucristo.

No obstante, en nuestro deseo de exaltar a Cristo, debemos rechazar el impulso común de imponer la cruz sobre cada versículo. Aunque la cruz es sumamente importante en la Escritura, existen muchas otras formas en que la Biblia exalta a Cristo. Cristo es más que un siervo sufriente (Is. 53:4); también es Señor supremo (Sal. 110:1). Es cierto que Cristo se humilló en la cruz (Zac. 12:10), pero también regresará en poder para

¹⁰ Sugel Michelén, *De Parte de Dios y Delante de Dios* (Nashville: B&H Publishing, 2016), 129.

reinar (Zac. 14:4). Así que magnifiquemos a Cristo en todo lo que las Escrituras nos dicen de él—su divinidad, su preexistencia, su humillación, su regreso al mundo y la gloriosa realidad de que reinará para siempre sobre una nueva tierra, así como el Antiguo Testamento promete. Cristo ha cumplido la ley, entrando en el lugar santísimo y propiciando la ira de Dios por nosotros. Pero la cruz no es el fin de la historia. Él erradicó nuestro pecado para crear para sí un pueblo capaz de adorarle al nivel que merece. Sólo está esperando hasta que su Padre derribe a todos sus enemigos para regresar a su mundo a reinar.

Así que, aprendamos la lección que nos enseñan los reformadores. Uno no debe llegar demasiado rápido a ver a Cristo en cualquier pasaje bíblico, ya que tendemos a tergiversar el significado del texto, ignorando su contexto y truncando así su verdadero mensaje. Si hacemos esto, perderemos la plenitud de la belleza de Cristo en su Palabra, porque solamente veremos la parte de Cristo que «buscamos». Es por ello que debemos andar en las pisadas de los reformadores, haciendo una exégesis profunda de cada pasaje con el propósito de observar lo que nos dice en su contexto. Es así cuando genuinamente podremos ver cómo el pasaje exalta a Dios en Cristo Jesús.

La Reforma y la predicación de la Palabra: una meditación sobre la predicación de Juan Calvino

Giancarlo Montemayor

«La iglesia siempre está buscando mejores métodos con el propósito de alcanzar el mundo. Pero Dios está buscando mejores hombres que se dediquen al método ordenado en la Biblia de hacer progresar su reino, a saber, la predicación—y no cualquier tipo de predicación, sino la predicación expositiva» (Steven Lawson).¹

Hace algunos años tuve la maravillosa oportunidad de visitar la bella ciudad de Ginebra, Suiza. Bajando del tren, sabía cuál era mi primer destino. En el centro de la ciudad se encuentra el Parque de la Reforma, y en medio del parque el Muro de la Reforma, con cuatro personajes: Guillermo Farel, Teodoro Beza, Juan Knox y Juan Calvino. Ginebra fue alguna vez una fábrica de teólogos que transformaron varias civilizaciones,² pero para

¹ Steven J. Lawson, *The Expository Genius of John Calvin* [*El genio expositivo de Juan Calvino*] (Orlando, FL: Reformation Trust Publishers, 2007), 18-19.

² Principalmente Suiza, Inglaterra, Alemania, Escocia y Francia.

mi sorpresa, la importancia histórica de estos cuatro personajes era desconocida para muchos habitantes de esa ciudad. De mayor sorpresa aún, sin embargo, es que para muchos cristianos la importancia de estos personajes ha sido enterrada en el baúl de los recuerdos, como antepasados que reconocemos sin haber conocido.

De los cuatro personajes centrales en el muro de Ginebra, Juan Calvino fue el mentor principal de los otros tres y el fundador del movimiento reformado en Suiza. Guillermo Farel fue enviado como pastor por Calvino a la ciudad de Berna, al oeste de Ginebra. Teodoro Beza, por otro lado, fue enviado por Calvino a enseñar griego en una academia en Lausana, justo entre Ginebra y Berna. Juan Knox, también fue influenciado por Calvino durante su estancia en Ginebra, antes de partir a Fráncfort y regresar a iniciar en Edimburgo la Reforma escocesa.³

Juan Calvino es, entonces, uno de los teólogos más influyentes, no solo de sus tiempos, sino de toda la historia de la iglesia. Pero, como sugiere Steven J. Lawson, Calvino era un pastor antes de ser teólogo, y aun en sus labores pastorales, principalmente era un predicador.⁴ El amor de Calvino por la predicación es evidente en la amplia gama de sermones en toda la Escritura, siendo el único reformador en haber expuesto los sesenta y seis libros del canon a lo largo de un sufriente pastorado de veinticinco años llenos de persecución física y moral.

³ Para una historia detallada de la Reforma suiza, ver el volumen VIII de *History of the Christian Church [Historia de la iglesia cristiana]*, de Philip Schaff.

⁴ Ver Steven J. Lawson, *op. cit.*, 4.

Si el núcleo de la Reforma protestante fue la centralidad de la Palabra de Dios, podemos deducir que la predicación de la misma fue el medio por el cual la vida de la iglesia fue transformada. No cabe duda que Calvino sabía que la clave para desatar la verdad de Dios al pueblo suizo no era solo a través de la traducción al vernáculo de la Escritura —por más importante que esto sea— sino que la predicación de ella en su lenguaje debía ser exaltada también. El biógrafo de Calvino, Emile Doumerge, dice que «Este es el Calvino que me parece el Calvino real y auténtico, el que explica a todos los otros: Calvino, el predicador de Ginebra, transformando con sus palabras el espíritu de la Reforma del siglo dieciséis». ⁵ En otras palabras, Calvino principalmente se veía a sí mismo como un pregonero, cuyo rol era exponer fielmente la Palabra Dios. De acuerdo a John H. Leith, «Calvino pensaba de la predicación como el medio principal por el que la presencia de Dios se hace real a nosotros y por el que la obra de Dios se lleva a cabo en la vida del individuo y de la comunidad». ⁶ Es decir, para Calvino la predicación era más que un simple medio de comunicación, sino un fin en sí mismo. Predicar es adorar, una «epifanía divina». ⁷

⁵ Introducción al libro de Juan Calvino, *Sermons on the Epistle to the Ephesians* [*Sermones sobre la epístola a los Efesios*] (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1998), viii.

⁶ John H. Leith, “Calvin’s Doctrine of the Proclamation of the Word and Its Significance for Today in the Light of Recent Research” [«La doctrina de Calvino de la proclamación de la Palabra y su significado par ahoy a la luz de la investigación reciente»], *Review and Expositor* 86 (Invierno 1989), 29.

⁷ Richard Stauffer, “Les discours a la premiere personne dans les sermons de Calvin” [«Discursos de la primera persona en los sermones de Calvino»], en *Regards contemporains sur Jean Calvin* [*Perspectivas contemporáneas sobre Juan Calvino*], Paris: 1965.

Pero, ¿qué pensaba Juan Calvino sobre su propia predicación? Para comenzar, Calvino pensaba que cuando las ovejas escuchan la voz del Buen Pastor es, sin equivocación alguna, su voz la que escuchan en la predicación de la Palabra. En sus propias palabras, Calvino asegura que «entre los excelentes dones con los que Dios ha adornado a la raza humana, es un privilegio singular el que él se place en consagrar para sí mismo las bocas y lenguas de los hombres para que su voz pueda resonar en la de ellos».⁸ Es decir, pregonar es la comunicación específica por la que la grey escucha y es enseñada a discernir la voz de Dios. Calvino concordaría sin titubear con las palabras de Lutero, «Yo no hice nada; la Palabra lo hizo todo».⁹

En diversas porciones de su comentario bíblico, Calvino asevera que todo el crédito de la predicación es divino. El acto humano de la predicación de las Escrituras es exaltado por Dios como su propia actividad. En su comentario a Mateo, Calvino dice que los ministros son «como su mano, pero [Dios] es el autor del libro».¹⁰ Entonces, la mecánica humana de la predicación se vuelve adoración cuando Dios la usa. La predicación es «humana en instrumentalidad, pero divina en su eficacia».¹¹ La homilía es doxología.

⁸ Juan Calvino, *Institutes of the Christian Religion* [Institución de la religión cristiana], 4.1.5.

⁹ Citado por Timothy George en *Theology of the Reformers* [Teología de los reformadores], 53.

¹⁰ Juan Calvino, comentario a Mateo 13:37.

¹¹ J. Mark Beach, “The Real Presence of Christ in the Peaching of the Gospel: Luther and Calvin” [«La presencia real de Cristo en la predicación del evangelio: Lutero y Calvino»], *Mid-America Journal of Theology* 10, 96.

Hebreos 4:12 presenta a la Palabra como viva y eficaz, y más cortante que una espada de dos filos, que penetra hasta partir lo más profundo del ser humano y discierne los pensamientos de su corazón. Calvino comenta sobre ese pasaje que «La suma de todo esto es que tan pronto Dios abrió su sagrada boca todos nuestros sentidos deben ser abiertos para recibir su Palabra, porque no es su voluntad esparcir sus palabras [mediante la predicación] en vano para disolverse o ser olvidadas en el suelo, sino, en efecto, retar las conciencias de los hombres, para así traerlos bajo su gobierno. Por tanto, él ha dotado a su Palabra con este poder, para escudriñar cada parte del alma, para examinar sus pensamientos, para decidir entre sus afectos, y para mostrarse a sí misma como juez».¹² Es este comentario, es fácil ver porqué Calvino dio tal peso a la predicación de la Palabra, ya que no había otro método para traer una verdadera reforma a la iglesia. El monumental historiador, Philip Schaff, observa que Calvino «tenía la más profunda reverencia a las Escrituras, como la que contiene la Palabra del Dios verdadero y como la única ley infalible y suficiente para la fe y el deber».¹³ Es esta reverencia con la que Calvino se paraba tras el púlpito en todo su ministerio. Para el reformador francés, «lidiar con la Escritura era una responsabilidad sagrada».¹⁴ En sus propias palabras, Calvino insistía que «debemos a la Escritura la misma reverencia que debemos a Dios porque ha procedido de él, y no tiene nada del hombre mezclada

¹² Juan Calvino, comentario a Hebreos 4:12.

¹³ Philip Schaff, *History of the Christian Church*, Vol. VIII [*Historia de la iglesia Cristiana*, Vol. VIII] (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co, 1996), 166.

¹⁴ Steven J. Lawson, *op. cit.*, 27.

en ella».¹⁵ En otras palabras, le ha placido al soberano Señor el usar siervos —ministros de predicación— para transferir su poderoso evangelio a los oídos de la congregación, con el fin de que ellos puedan entender por sí mismos y sean transformados por él. Cuando la Biblia habla, Dios habla.

Para Calvino, así, la tarea del pregonero descansa en la exposición de la Escritura, pues es la única forma en la que Dios comunica su evangelio. Gustaf Wingren observa que «El principio de la reforma para la predicación era muy claro y simple: predicar significa conllevar el contenido de las Escrituras a los oyentes, para decir lo que la Biblia misma dice. Dios habla a través de la Biblia, y cuando la Biblia es proclamada, Dios me habla desde el púlpito».¹⁶ Entonces, el predicador bíblico no tiene opción más que conllevar fielmente la Biblia como ella se expresa a sí misma. No es permisible predicar un buen mensaje, bien intencionado quizá, si este no fluye naturalmente del texto bíblico. «Es casi su única tarea», comenta Calvino sobre el predicador, «desplegar la mente del escritor a quien se ha dado a la tarea de explicar». Si no hace esto, entonces, «erra al blanco, o queda fuera de los límites, cuando conduce a sus lectores a algo fuera del significado del autor».¹⁷

El apóstol Pablo asevera la importancia de la predicación fiel en Romanos 10:17: «Así que la fe viene del oír, y el oír, por

¹⁵ Citado por J. I. Packer, “Calvin the Theologian” [«Calvino el teólogo»], en *John Calvin: A Collection of Essays* [Juan Calvino: una colección de ensayos], ed. James Atkinson (Grand Rapids: Eerdmans Publishing Co., 1966), 166.

¹⁶ Gustaf Wingren, *The Living Word: A Theological Study of Preaching and the Church* [La Palabra viva: un estudio teológico de la predicación y la iglesia], trad. Victor C. Pogue (Philadelphia: Muhlenberg Press, 1960), 19.

¹⁷ Juan Calvino, comentario a Romanos 1.

la palabra de Cristo». Calvino comenta que «Pablo declara que la fe es producida por la predicación». Aunque Pablo sabía que la predicación no es algo meramente humano, Calvino agrega que,

Cuando el Señor se place en obrar, [la predicación] es el instrumento de su poder. Ciertamente la voz humana no puede por sí misma penetrar el alma humana... Pero estas cosas no inhiben a Dios de actuar efectivamente por la voz de un hombre, creando así fe en nosotros por su ministerio.¹⁸

En la predicación verdadera, entonces, no estamos lidiando con un hombre detrás de un púlpito durante una hora, discutiendo sus opiniones sobre la vida. Al contrario, Calvino concuerda con Pablo que estamos delante de Dios, siendo confrontados, amonestados y animados por su misma presencia. La predicación es el medio de gracia por el cual Dios da vida a los muertos y sostiene a aquellos que han sido resucitados en él.

En conclusión, al celebrar quinientos años de la Reforma, espero que esta breve meditación sobre de la predicación de Juan Calvino haya invitado al lector a degustar la riqueza de la predicación expositiva como el agente transformador de vidas personales, iglesias y sociedades.

Sí, es probable que lo que dijo Spurgeon sea verdad: «Entre aquellos que han nacido de mujer, no ha habido nadie tan grandioso como Juan Calvino».¹⁹ Tal vez nunca habrá otro

¹⁸ Juan Calvino, comentario a Romanos 10:17.

¹⁹ Charles H. Spurgeon, *Autobiography*, Vol. 2: la cosecha completa, 1860-1982 [*Autobiografía*, Vol. 2: The Full Harvest, 1860-1982], (Edinburgh: The

predicador como Juan Calvino, pero Calvino no pudo haber predicado una mejor Escritura que la que nosotros tenemos. Confiemos en Dios. Confiemos en que «la voz del hombre no es más que un sonido que se desvanece en el aire, mas, no obstante, es el poder de Dios para salvación de todos los creyentes».²⁰

Banner of Truth Trust, 1987), 29.

²⁰ Juan Calvino, *Sermons on Election and Reprobation* [*Sermones sobre la elección y la reprobación*] (Audubon, NJ: Old Paths Publications, 1996), 63.

La Reforma y la lectura de la Palabra: la revolución de poder leer la Biblia

Rafael Alcántara

«En 1538, el rey de Inglaterra ordenó que “no se desanimará a ningún hombre de leer o escuchar la Biblia; más bien se estimulará, animará y exhortará a cada persona a leer la misma palabra viva de Dios”... en general, la ley fue recibida con gran entusiasmo... Tan grande era la emoción que algunos sacerdotes se quejaban de cómo, incluso durante el sermón, los laicos se leían la Biblia en voz alta unos a otros» (Michael Reeves).¹

La lectura de las Escrituras es una de las actividades más importantes que debe hacer cada cristiano. Y la razón es obvia: si ellas son lo que dicen ser, la recopilación escrita de la revelación especial por la que Dios se ha dado a conocer al hombre, entonces es una necesidad no solo escucharla de otros, sino aún leerla por nosotros mismos, para conocer mejor a Dios, su salvación y cómo vivir vidas que le agraden.

¹ Michael Reeves, *The Unquenchable Flame: Discovering the Heart of the Reformation* [La llama inextinguible: descubriendo el corazón de la Reforma] (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2009), 130.

Lo que escribió Juan en Apocalipsis 1:3 puede aplicarse a toda la Escritura: «Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca».

Pero algo no anduvo bien en la iglesia cuando, entre otras cosas, comenzó a hacerse una rígida separación entre los líderes eclesiásticos y el pueblo en común, llevando a que eventualmente se transfiriera la autoridad de interpretar las Escrituras únicamente a esos líderes, y luego al magisterio de la iglesia, con el obispo de Roma como la cabeza principal de dicho magisterio. Los servicios religiosos eran celebrados, mayormente en latín, contribuyendo más a dicha separación.

Y esta realidad, combinada con factores políticos, sociales y económicos de la época, le quitó incentivo, no solo a la importancia de leer las Escrituras de forma particular, sino al mismo hecho de saber leer, durante gran parte de la Edad Media, siendo la tasa de analfabetismo en Europa hasta el siglo XVI muy alta.

Pero la situación comenzó a cambiar paulatinamente, sobre todo en los siglos XV e inicios del XVI. Eventos como la huida de muchos cristianos de lugares como Constantinopla, ante el avance de los turcos, conectó cada vez más al Occidente con el Oriente. Además, movimientos como el Renacimiento jugarían también su rol.

En ese contexto surge la invención de la imprenta de Gutenberg, y la publicación de la Biblia en la versión de la Vulgata Latina a partir de la segunda mitad del siglo XV. Poco a poco, esto ayudaría a ir creando conciencia de la importancia de saber leer, y de la preparación académica en general. Más tarde, en el 1516

fue publicada la primera edición del conocido Texto Recibido (o *Textus Receptus*) que fue una compilación de los manuscritos griegos disponibles del Nuevo Testamento en forma de libro, por Erasmo de Rotterdam.

LA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA AL LENGUAJE DEL PUEBLO

El 31 de octubre de 1517, Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg, como protesta por la venta de las indulgencias que se venía realizando en los territorios alemanes, dando inicio a la Reforma protestante.² A partir de entonces, las enseñanzas de Lutero comenzaron a ser leídas en muchas partes de Europa. Poco después, se levantaron otros líderes, que también abogaron por una reforma en la iglesia oficial, como fueron Zwinglio, Farel, Tyndale, etc.

Estos reformadores entendieron que era imperioso que el pueblo pudiese leer por sí mismo la Escritura, y así comparar toda enseñanza humana con la misma. Todo esto partiendo de la convicción de que dicha Escritura es la fuente de autoridad de nuestras creencias, y no la tradición de los hombres, ni la afirmación de los concilios.

Lutero señaló lo siguiente: «Este libro solo, debe llenar las manos, lenguas, ojos, oídos y corazones de todos los hombres. La

² Comentando sobre esta importante fecha, Michael Reeves y Tim Chester explican en su libro *Why the Reformation Still Matters* [Por qué la Reforma todavía importa] que «La Reforma fue un movimiento complejo, con muchos afluentes. No fue la obra de un solo hombre o un solo movimiento. Sin embargo, el 31 de octubre de 1517 ha tomado un significado simbólico. Más que cualquier otro evento, este tiene el mejor derecho de ser considerado como el disparo de salida que puso todo lo demás en movimiento». (Wheaton, IL: Crossway, 2016), pos. 143 de 3917.

Biblia sin comentarios es el sol que por sí solo da luz a todos los profesores y pastores».³

Fue así como Lutero, tomó la extraordinaria decisión de traducir la Biblia al idioma alemán. Y como él, otros reformadores que conocían los idiomas originales de la Biblia, siguieron su ejemplo. Y a pesar de que no era una tarea fácil, decidieron seguir hacia adelante, aprovechando algunos recursos que antes no existían, y que ya mencionamos (la imprenta, el Nuevo Testamento griego de Erasmo, etc.).

Lutero comenzó primeramente con el Nuevo Testamento, mientras estuvo en su cautiverio en Wartburgo en 1522. El historiador Jonathan Hill escribe lo siguiente al respecto: «La obra tuvo un éxito enorme, vendiéndose 5,000 copias en dos meses. Impresionante, dado que sólo uno de cada tres habitantes de la ciudad podía leer, y en el campo sólo uno de cada veinte».⁴ La Biblia completa en el idioma alemán concluyó en el año 1534, siendo todavía usada hasta el día de hoy.

Similares esfuerzos de traducción se hicieron realidad en otros lugares de Europa. En Inglaterra, aunque se contaba con algunas traducciones, se vio la necesidad de trabajar en una mejor traducción, y de ahí la labor de William Tyndale. Aunque este fue martirizado poco antes de ver su obra concluida, esta sirvió como base para la Biblia en inglés más famosa, llamada la versión del rey Jacobo (King James Version), en el 1604.

³ Federico Fliedner, *Martín Lutero: su vida y su obra* (Barcelona, España: Libros CLIE, 1980), 139.

⁴ Jonathan Hill, *Zondervan Handbook to the History of Christianity [El manual Zondervan sobre la historia del cristianismo]* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006), 253.

De igual manera, luego de grandes dificultades, vino a la luz la Biblia del Oso, traducida por Casiodoro de Reina en el 1569, y que luego de ser revisada por Cipriano de Valera en el 1602, se convirtió en la Biblia oficial de la Reforma protestante del mundo hispano. Lamentablemente su impacto se vio reducido, a causa de la fuerte persecución que España arremetió en contra los reformadores y sus obras.

LAS CONSECUENCIAS DE LA TRADUCCIÓN DE LA BIBLIA

Toda esta labor tuvo repercusiones en diferentes vertientes. Obviamente, si se entendía que debía de traducirse las Escrituras al lenguaje del pueblo, era imprescindible garantizar la alfabetización del mismo. Aunque dentro de los países que se hicieron protestantes, no se siguió necesariamente el mismo modelo, la realidad es que en los mismos se redujo grandemente el analfabetismo.

En cambio, en los países que se cerraron a la Reforma, la tasa de analfabetismo se mantuvo mucho más alta por siglos. Se dice que para el siglo XVIII en Inglaterra y Holanda, la alfabetización alcanzaba el 70%, mientras que, en España o Portugal, no llegaba al 10%. En el caso de Suecia, un autor señala que: «el 50% o más de la población adulta sueca sabía leer a fines del siglo XVII y casi el 100% hacia 1750».⁵

Aunque no podemos verificar la exactitud de estos datos,

⁵ Antonio Viñao Frago, *Del analfabetismo a la alfabetización: análisis de una mutación antropológica e historiográfica*, 212. https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/79392/1/Del_analfabetismo_a_la_alfabetizacion_An.pdf.

sin embargo, parece que están muy cercanos a la realidad. Y el hecho de tener a una población más educada, contribuyó a una mejoría económica de muchas familias que, en el contexto del cumplimiento de oficios a los cuales ahora tenían más acceso, pudieron generar más riquezas.

Pero la mayor revolución que tuvo el poder leer la Biblia en su propio idioma fue la espiritual. Las conocidas palabras de Pablo a Timoteo cuando le dice: «Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia» (2 Ti. 3:16) nunca deben ser subestimadas. Por eso Timoteo fue instruido desde la niñez con las Escrituras. El poder leer la Biblia en su propio idioma, trajo entonces un incremento de la piedad y la devoción en muchas personas.

También, una vez los cristianos podían leer y estudiar la Biblia por sí mismos, estarían mejor capacitados para rebatir las falsas enseñanzas y hacer una mejor labor de evangelización. Es interesante lo que dice un autor católico de la época llamado Co-chleus, al respecto:

Todos los que conocían el alemán, nobles y plebeyos, los artesanos, las mujeres, todos leían el Nuevo Testamento con el más ferviente deseo... Lo llevaban consigo a todas partes; lo aprendían de memoria; y hasta gente sin gran instrucción se atrevía, fundado en las Sagradas Escrituras su conocimiento, a disputar acerca de la fe y del evangelio con sacerdotes y frailes, y hasta con profesores públicos y doctores en teología.⁶

⁶ Federico Fliedner, op. cit., 140.

CONCLUSIÓN

Aunque al día de hoy en muchos lugares hay un acceso amplio y variado de la Biblia, cada vez crece más el número de personas que no la lee, y mucho menos que la estudie. El exceso de actividades, el bombardeo masivo de la tecnología con sus atractivos visuales, entre otras cosas, distraen grandemente a las personas de este medio de la gracia tan básico e importante a la vez.

Por esa razón, en estos tiempos más que nunca, necesitamos volver a enfatizar la importancia de que aprovechar el tesoro inagotable de la revelación escrita por Dios, como sucedió en la época de la Reforma. La misma Escritura nos enseña de que ella no vuelve vacía, sino que cumple el propósito para el cual ha sido enviada (Is. 55:11). Cuando la podemos leer, cuando la podemos escuchar, cuando la podemos memorizar y meditar, ella actuará poderosamente en nuestras vidas por medio de la acción del Espíritu Santo.

Alimentémonos cada vez más, por todos los medios posibles, de esa Palabra. Y, al hacerlo, recordemos lo que dice Hebreos 4:12-13: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada oculta a su vista, sino que todas las cosas están al descubierto y desnudas ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta».

La Reforma y la oración: accediendo a Dios por medio de Cristo

Daniel Puerto

«No hay palabras lo bastante elocuentes para exponer cuán necesario, útil y provechoso ejercicio es orar al Señor» (Juan Calvino).¹

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la frase «Reforma protestante»? ¿En qué piensas cuando te comentan sobre los reformadores Martín Lutero, Juan Calvino y Juan Knox? Tal vez pensamos en el regreso a la Biblia, las doctrinas de la gracia, las 95 tesis de Lutero o la *Institución de la religión cristiana* de Calvino. Pensamos en libros, conferencias y debates teológicos. Sin embargo, pocos llegamos a considerar la importancia que los mismos reformadores le dieron a la oración.

Thomas Kidd, profesor de historia en Baylor University, explica que el acceso a las Escrituras en el idioma del pueblo y la doctrina de la salvación por gracia eran enfoques importantes para los refor-

¹ Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, Tomo II (Capellades, Barcelona: Fundación editorial de literatura reformada, 1999), 664.

madores, pero ellos y sus sucesores «también lucharon por devolver la práctica de la oración a una base firmemente bíblica».²

De manera que podemos considerar la Reforma protestante como un movimiento comenzado y conducido por el Espíritu Santo que dirigió al pueblo de Dios a redescubrir las doctrinas de la gracia y a acercarse al trono de la gracia.

LUTERO Y CALVINO EN ORACIÓN

Un rápido análisis de la historia de la Reforma nos lleva a la conclusión evidente que para los reformadores la oración fue fundamental.

Veit Dietrick, un amigo de Lutero, escribió sobre el alemán:

No hay un día en el cual él no dedique por lo menos tres horas, las más adecuadas para trabajar, a la oración. En una ocasión tuve la fortuna de escuchar su oración. Buen Dios, ¡qué fe transmitían sus palabras! Él habla con la gran reverencia de alguien que habla con su Dios y con la confianza y esperanza de alguien que habla con su padre y amigo.³

Se afirma que Lutero tenía la costumbre de preguntar a sus amigos que encontraba en la calle: «Hermano, ¿te encuentro orando?».⁴

² Thomas S. Kidd “Looking to the Past for Lessons about Prayer” [«Viendo al pasado por lecciones sobre la oración»], *The Church Praying [La iglesia orando]*, 9 Marks Journal (Primavera 2016), 39.

³ Citado por Tim Keller, *Prayer [La Oración]*, (New York, New York: Penguin Group, 2014), 88.

⁴ Martin Holdt, “Pray Always” [«Ora siempre»], en *Dear Timothy: Letters on Pastoral Ministry [Querido Timoteo: cartas sobre el ministerio pastoral]* (Cape Coral, FL: Founders Press, 2016), 110.

Juan Calvino dedicó 60 páginas de su *Institución de la religión cristiana*⁵ para analizar lo que la Biblia afirma sobre la oración. A esto debe sumarse todas sus enseñanzas sobre la oración que se encuentran en los comentarios bíblicos que escribió, sobre todo en su comentario del libro de los Salmos.

Ahora bien, aunque el teólogo y reformador francés escribió mucho sobre la oración, el contenido mismo estaba enfocado más en la práctica de la oración que en la doctrina que la explica.⁶ En la introducción al comentario de Calvino sobre el libro de Salmos, James Anderson afirma que una

Excelencia de este comentario es su carácter práctico. El autor no se encierra en el detalle seco y sin vida de una praxis gramatical, como si estuviera comentando sobre clásicos griegos o romanos. Él pone todas sus explicaciones en práctica.⁷

Tanto Lutero como Calvino fueron hombres que entendieron la importancia de regresar a la Escritura en todos los aspectos de la vida del creyente, incluyendo la oración. Ambos se esforzaron por explicar lo que las Escrituras enseñan sobre

⁵ En la versión publicada por la Fundación editorial de literatura reformada.

⁶ Joel Beeke, “The Communion of Men with God” [«La comunión de los hombres con Dios»], en *John Calvin: A Heart for Devotion, Doctrine, and Doxology* [Juan Calvino: un corazón para la devoción, la doctrina y la doxología] (Orlando, Florida: Reformation Trust, 2008), pos. 2615 de 2889.

⁷ Juan Calvino y James Anderson, *Commentary on the Book of Psalms* [Comentario sobre el Libro de Salmos], Vol. 1, (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 2010), ix.

esta práctica y también por disfrutar personalmente de ese privilegio, llegando a ser ejemplo para todos aquellos que hemos venido tras ellos.

¿POR QUÉ ORAMOS?

Para los reformadores existen muchas y buenas razones por las cuales orar. Aquí resaltamos algunas:

1. La oración de los hijos de Dios trae gloria a Dios.

En Romanos 11:36 leemos: «Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria para siempre. Amén». Este versículo sustentó uno de los clamores de la Reforma protestante: «solo a Dios la gloria». Todo, incluyendo nuestras oraciones, trae gloria de Dios.

Al examinar lo que Calvino afirma sobre la oración, R. C. Sproul explica que

La oración, como todo lo demás en la vida cristiana, es para la gloria de Dios y para nuestro beneficio, en ese orden. Todo lo que Dios hace, todo lo que Dios permite y ordena, es en el sentido supremo para su gloria.⁸

2. El trono de la gracia es accesible a los hijos de Dios.

El escritor de Hebreos explica que solamente por medio de Cristo podemos acceder con confianza al trono de la gracia—este fue un énfasis de los reformadores: «Porque no tenemos un sumo sa-

⁸ R. C. Sproul, *¿Puede la oración cambiar la cosas?* (Orlando, Florida: Reformation Trust Publishing, 2009), pos. 121 de 957.

cerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como nosotros, pero sin pecado. Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna» (4:15-16).

En el siglo XVI, como en la actualidad, la Iglesia Católica Romana tenía todo un sistema de intercesión a los santos y oración a María. En ese contexto, y arriesgando sus propias vidas, los reformadores afirmaron que una persona puede acercarse a Dios solamente cuando sus pecados han sido quitados de en medio, y esto es únicamente posible para quienes están en Cristo.

«A través de sus escritos, Calvino ofrece una teología de la oración. Él presenta la sala del trono de Dios como gloriosa, santa y soberana, y al mismo tiempo accesible, deseable y preciosa en y a través de Cristo».⁹

3. Las oraciones de los hijos de Dios logran mucho.

Justo antes de presentarnos la experiencia del profeta Elías como un ejemplo del poder de la oración, Santiago nos exhorta a confesar nuestras ofensas unos a otros y a orar unos por otros para que seamos sanados, recordando que «La oración eficaz del justo puede lograr mucho» (5:16). Pero, ¿cómo reconciamos esta verdad con el hecho que Dios es soberano y hace siempre su voluntad?

Juan Calvino, quien es conocido por enseñar las doctrinas de la predestinación y la soberanía de Dios, analiza la oración que hizo el profeta Elías para que no lloviese: «Fue un evento notable que Dios pusiera el cielo, en cierto sentido, bajo el con-

⁹ Beeke, pos. 2734 de 2889.

trol de las oraciones de Elías, que fuera obediente a sus pedidos. Con sus oraciones Elías mantuvo el cielo cerrado por tres años y medio. Después lo abrió e hizo que de repente cayera gran lluvia. En esto podemos ver el poder milagroso de la oración». ¹⁰ Dios escucha nuestras oraciones porque soberanamente ha decidido que ellas tengan efecto en la historia.

Un gran predicador inglés, descendiente de los reformadores, expresó: «No puedo imaginar a ninguno de ustedes atormentando a su hijo emocionándole a que desee algo que no le van a dar... Cuando Dios te invita a orar es porque él quiera que recibas». ¹¹

CONSEJOS PRÁCTICOS DE LOS REFORMADORES

Tim Keller afirma que la oración es «una de las cosas más difíciles en este mundo». ¹² De manera que necesitamos consejos prácticos para nuestro día a día de comunión con nuestro Señor. Es aquí donde nos ayudan los escritos y la experiencia de los reformadores, especialmente un pequeño tratado sobre la oración que Martín Lutero escribió en respuesta a su barbero, el maestro Peter Beskindorf.

A continuación resaltamos los consejos prácticos que Lutero dio a su barbero hace 500 años que continúan siendo útiles para nosotros hoy: ¹³

¹⁰ Juan Calvino, citado por Keller, 223.

¹¹ Charles Spurgeon, “Thought-Reading Extraordinary” [«La lectura extraordinaria del pensamiento»], sermón predicado el 5 de octubre de 1884 en el Tabernáculo Metropolitano de Londres.

¹² Keller, 24.

¹³ Martín Lutero, *Un método sencillo de oración* (puede encontrarse en una búsqueda en internet). El resumen de estos consejos de Lutero al maestro

- **Aparta tiempo:** Lutero le sugirió que apartara tiempo cada día para orar. Esto debe ser así porque las presiones frecuentemente amenazan con interrumpir nuestro tiempo de oración, por lo tanto es de mucha ayuda apartar un momento o varios momentos para orar durante el día.
- **Apártate a lugares tranquilos:** el reformador también sugirió a su barbero que, como Jesús, se apartara a lugares tranquilos donde pudiera concentrarse más fácilmente. Lutero le dijo: «La oración es como tu tarea de barbero. Lo último que quieres hacer es que tu mente esté deambulando en otro lado cuando le estás quitando la barba a un cliente como yo. No me gustaría que estuvieras desconcentrado y terminaras cortándome la garganta».
- **Ora en voz alta:** Martín Lutero también recomendó a Peter que orara en voz alta. Es de mucha ayuda articular tu comunicación al Señor en voz alta. Lutero sugirió a su barbero seguir el ejemplo de Jesús en el Huerto de Getsemaní, quien oró audiblemente a pesar de que estaba solo.
- **Ora la Palabra:** Lutero también sugirió a su barbero que orara «a través» de: (1) el Padre Nuestro, (2) los Diez Mandamientos y (3) el Credo de los Apóstoles. Lutero no aconsejó orar el Padre Nuestro, sino orar *a través* del Padre Nuestro (al igual que los

Peter los explica R. C. Sproul en *Five Things Every Christian Needs to Grow* [*Cinco cosas que todo cristiano necesita para crecer*] (Orlando, Florida: Reformation Trust Publishing, 2008), pos. 342 de 906.

Diez Mandamientos y el Credo de los Apóstoles). La clave es enfocar la atención en cada frase y clamar al Señor en base a su contenido. Esto se puede hacer también con las oraciones que encontramos en los Salmos y en el Nuevo Testamento, especialmente las oraciones del apóstol Pablo.

CONCLUSIÓN

Estudiando la vida y enseñanza de los reformadores concluimos que nuestra comprensión de las doctrinas de la gracia debería llevarnos constantemente al trono de la gracia, a una profunda comunión con nuestro Dios y Salvador.

La Reforma y la adoración: la exaltación de Dios entre su pueblo

Por Jonathan Jerez

«La música es un hermoso y amoroso regalo de Dios que frecuentemente me ha despertado al gozo de la predicación... Al lado de la Palabra de Dios, la música merece la más alta alabanza. El regalo del lenguaje combinado con el regalo de canciones fue dado al hombre para que proclamemos la Palabra de Dios a través de la música» (Martín Lutero).¹

Para los tiempos de la Reforma, la adoración congregacional había dejado de ser congregacional. El servicio público a Dios era exclusivo de aquellos que formaban parte del clero de la Iglesia Católica Romana. Ordenanzas fundamentales de la fe cristiana dadas a la iglesia por el Señor y los apóstoles como la Cena del Señor, habían sido secuestradas y reservadas sólo para el clero. En la misa, la Biblia era leída por el sacerdote en latín y toda la

¹ Roland Herbert Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther* [*Aquí me sostengo: La vida de Martín Lutero*], 266-267.

liturgia se llevaba a cabo en este mismo idioma, por lo que el pueblo no sólo se encontraba aislado del servicio público sino que tampoco tenía acceso a la revelación de Dios. La congregación era más bien una audiencia, espectadores de lo que ocurría al frente.

En un escenario como este es difícil siquiera pensar cómo era posible hablar de verdadera adoración, personal o congregacional, debido a que si la adoración es, en esencia, una respuesta a la revelación de Dios y el pueblo se encontraba privado de dicha revelación entonces la adoración era prácticamente una imposibilidad. Esta era la realidad de la iglesia que conoció Martín Lutero. Pero, en la providencia de Dios, la Reforma, particularmente a través del ministerio de Lutero, tuvo un enorme impacto tanto sobre la teología como sobre la práctica de la adoración, tanto en el aspecto personal como en el congregacional, y los frutos de ese cambio los disfrutamos nosotros hasta el día de hoy.

¿QUÉ ES ADORACIÓN?

Adoración es el reconocimiento de valor y la atribución de valor a un bien conocido y la respuesta necesaria que resulta de dicho reconocimiento y atribución (Mt. 13:44-46). Es decir, adoración sucede cuando yo reconozco que algo tiene gran valor, le atribuyo el valor debido en mi mente y mis afectos, y respondo apropiadamente de acuerdo a esta realidad. En el Salmo 29:2 David lo dice así: «Tributad al Señor la gloria debida a su nombre; adorad al Señor en la majestad de la santidad». Como la gloria de Dios (su *valor*) es infinita, un verdadero reconocimiento de esta demanda una respuesta infinita, amor y obediencia en todos los sentidos y áreas de nuestras vidas.

Así que sabemos por la Biblia que la adoración no se limita sólo a acciones externas (Is. 29:13) y ciertamente no se limita sólo a la música (Ro. 12:1-2). Sin embargo, especialmente en su expresión pública o congregacional, siempre ha dado gran prioridad a la música y el canto. Si leemos toda la Biblia y estudiamos suficiente de la historia de la iglesia nos daremos cuenta de que la música y el canto siempre han sido un fuerte pilar de la fe y la práctica del pueblo de Dios. Él parece haberle dado un lugar especial a esta expresión de adoración en su revelación, tanto así que el libro más largo de la Biblia, los Salmos, es un libro de canciones.

¿Te has preguntado por qué? Dios pudo habernos dado sólo la oración para expresar adoración y alabanza, sin embargo nos dio la música y el canto como una expresión artística y emotiva para alabarle y adorarle. Hay más de cuatrocientas referencias sobre el canto en las Escrituras y alrededor de cincuenta mandatos a cantar. Dios nos ha ordenado cantar. El Salmo 96:1-2 dice: «Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra. Cantad al Señor, bendecid su nombre; proclamad de día en día las buenas nuevas de su salvación». Una orden y una sugerencia son cosas muy distintas; una orden no es opcional. Por tanto, para nosotros, no cantar es desobedecer a Dios.

Con frecuencia escuchamos acerca de Lutero y su defensa del evangelio por medio de la enseñanza y la predicación fiel de la Palabra de Dios durante la Reforma, pero no tanto así acerca de su gran pasión por la música y el canto. Él creía que la música era uno de los regalos más maravillosos de Dios a su pueblo para proclamar su Palabra y alabarle. En una ocasión Lutero dijo lo siguiente: «No tengo uso para los ogros que desprecian la música,

porque esta es un regalo de Dios. La música ahuyenta al diablo y hace a la gente gozosa; les hace olvidar todo enojo, impureza, arrogancia, y cosas como estas. Después de la teología, le doy a la música el más alto lugar y el más grande honor».²

¿QUÉ IMPACTO TUVO LA REFORMA SOBRE LA ADORACIÓN?

Así que, el impacto de la Reforma, especialmente a través de Lutero, no fue solamente teológico acerca de la salvación por medio de la fe en Cristo, sino que también transformó significativamente la manera en cómo la iglesia entiende y practica la doctrina de la adoración en su sentido personal y congregacional.

Primero, en su sentido personal, la Reforma trajo esperanza a la gente ordinaria, mostrándoles en el evangelio que a través de la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, la puerta ha sido abierta para siempre para tener una relación personal y comunión ininterrumpida con Dios para todos los creyentes y no para una clase especial. De acuerdo a 1 Pedro 2:9, todos somos linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciemos las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Lutero afirmaba correctamente que este es un privilegio y una responsabilidad de todos los santos.

Para todos aquellos que vivían bajo la opresión espiritual de la iglesia romana y del Estado, y a la vez cegados por el engaño de sus falsas enseñanzas, el conocer que las Escrituras enseñan

² Roland Herbert Bainton, *Here I Stand: A Life of Martin Luther*, 266-267.

que el hombre es justificado sólo por la fe aparte de sus obras por la gracia de Dios en Cristo Jesús, fue absolutamente liberador porque significa que cada creyente puede venir con confianza ante Dios creyendo en la obra terminada de Jesús a su favor y disfrutar de comunión con Dios sin necesidad de otro mediador excepto Jesucristo. Finalmente, el pueblo supo que, gracias a Cristo, es posible adorar a Dios sin la ayuda o mediación del papa o de un sacerdote terrenal.

La Reforma también impulsó el comienzo de las traducciones de la Biblia a otros idiomas. Lo cual significó que la gente podía llegar a tener la Palabra de Dios en sus manos para leerla y entenderla. Nosotros hoy tenemos el privilegio y el gozo de conocer a Dios por medio de la Biblia. Todos los días podemos leer por nosotros mismos sus promesas, sus consejos, lo que él espera de nosotros y mucho más, gracias a la Reforma. Y no sólo esto, sino que según Romanos 12:1-2, ser transformados por medio de una mente renovada es nuestra verdadera adoración a Dios. ¿Cómo podríamos renovar nuestra mente continuamente sin acceso a la Palabra de Dios? Jesús también dice en Juan 4:23 que el Padre está buscando adoradores que le adoren en espíritu y *verdad*. De manera que el hecho de que nosotros hoy podemos disfrutar de excelentes traducciones fieles a las Escrituras en nuestros propios idiomas y exponernos diariamente a la Verdad, es sumamente importante para nuestras vidas de santificación y adoración personal. Así que no podemos exagerar al decir cuán significativo es que cada uno de nosotros tenga la Palabra de Dios en su propio idioma; y esto gracias a la fidelidad de Dios con su pueblo a través de la Reforma.

Segundo, la Reforma tuvo un gran impacto sobre el aspecto público o congregacional de la adoración. Lutero creía que como todo creyente tiene comunión personal con Dios por medio de Jesús, también tenemos acceso al servicio público de Dios. Todo aquel que ha nacido de nuevo conforma parte del cuerpo de Cristo y por tanto tiene un rol, no como espectador, sino como actor y participante activo en el drama de la redención. Así que uno de los logros más significativos de Lutero a través de la Reforma fue recobrar el canto congregacional, la participación de la gente en las ordenanzas de la iglesia y en el servicio público de los santos a Dios.

En este sentido, Lutero estaba convencido de que la música y el canto congregacional eran un gran regalo y un instrumento poderoso de Dios cuando era combinado con la Palabra. La razón es que él veía la música y el canto congregacional como una carretera de doble vía. ¿Has oído decir que nosotros cantamos lo que creemos y creemos lo que cantamos? Esto es muy cierto. El ser humano cantará acerca de aquello que cree, ama y celebra, y al mismo tiempo creará, amará y celebrará aquello de lo cual canta. El canto congregacional une la instrucción con la proclamación de la Palabra. Y por la manera cómo Dios la diseñó, la música nos ayuda a recordar la instrucción que recibimos. Lutero sabía la importancia que esto tenía y lo que podría lograr en una iglesia que había pasado siglos cautiva del poder abusivo de líderes religiosos y del Estado sin ser expuesta a la verdad de las Escrituras. Él argumentaba que la música y el canto ayudarían a la gente a aprender, comprender y memorizar la instrucción de la Palabra de Dios, y así estarían más preparados para discernir el error de la verdad.

Así que, de la misma manera como Lutero estuvo resuelto a traducir la Biblia a su propio idioma para que el pueblo tuviera acceso a la revelación de Dios, también estuvo resuelto a proveer y promover maneras en las que el pueblo pudiera responder a esa revelación en su propio idioma y en formas de expresión que involucraran y ayudaran a gente ordinaria de la iglesia.

Dos veces en el Nuevo Testamento,³ el apóstol Pablo nos ordena a que cuando nos reunamos como iglesia cantemos salmos, himnos y canciones espirituales. En Colosenses 3:16 él nos dice que esta música debe estar llena de la Palabra de Cristo de manera que nos amonestemos e instruyamos mutuamente con sabiduría. Por tanto, una de las cosas que Lutero hizo fue comenzar a componer nuevos himnos y canciones, combinando letras de alto contenido teológico con melodías familiares y populares, con el fin de que la gente pudiera ser enseñada correctamente, que recordara la instrucción y que a la vez proclamara la Palabra de Dios por medio de la música.

LA REFORMA Y LA ADORACIÓN EN LA IGLESIA DE HOY

Las verdades por las que Lutero y otros reformadores lucharon hace ya 500 años, aún son importantes hoy. Debemos siempre recordar que nosotros estamos parados sobre una montaña gigante de hombres y mujeres fieles que han andado este camino antes que nosotros en la historia. Personalmente no me atrevo a igualar lo que vemos hoy sucediendo en la iglesia Latinoamericana con la Reforma protestante del siglo XVI, por el simple

³ Efesios 5:19 y Colosenses 3:16.

hecho de que ninguno de nosotros está sufriendo el tipo de peligro y penalidades, ni la clase de persecución que sufrieron los reformadores en aquellos días. Pero sí creo definitivamente que hoy estamos viendo poderosos efectos de la Reforma alcanzando nuevas vidas y nuevos lugares en nuestra región. Y esto es algo muy emocionante y necesario.

Hay por lo menos seis lecciones que debemos aprender y mantener en mente para honrar lo que Dios hizo en la iglesia en cuanto a la adoración a través de la Reforma:

1. Debemos velar porque nuestras congregaciones participen activamente de la adoración y el servicio público a Dios. Lamentablemente en muchas reuniones evangélicas hoy día la congregación viene más a ver y oír una presentación que a adorar. En nuestras reuniones, nada debe ser un obstáculo para que la congregación tenga un papel principal en la adoración pública a Dios en sus distintas expresiones (1 Co. 12; 14:26).
2. Debemos aprovechar el privilegio y gozo que tenemos de tener la Palabra de Dios en nuestro idioma y cultivar iglesias que tengan buena y fuerte educación teológica. La veracidad y profundidad de nuestra adoración a Dios siempre serán proporcionales a nuestro conocimiento de él en su Palabra. Recordemos que el Padre está buscando que le adoremos en espíritu y verdad (Jn. 4:23; Ro. 12:1-2).
3. En una cultura de celebridades, debemos tener cuidado de no colocar a nuestros pastores y líderes

evangélicos en una clase especial, como si estos tuvieran una clase de acceso especial a Dios que otros no tienen. La Biblia nos enseña a honrar y someternos a nuestros pastores, pero nunca a verlos como diferentes a nosotros en relación con Dios. Todos somos pecadores y hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo (1 Ti. 1:15; 2:5; He. 13:17).

4. Debemos procurar que nuestras canciones tengan alto contenido bíblico-teológico, de manera que los santos proclamemos la Palabra de Dios y a la vez seamos instruidos en ella. Esta es una gran necesidad en nuestros días, ya que la mayoría de las canciones populares en las iglesias evangélicas son canciones con pobre contenido teológico o muchas veces con letras contrarias a las Escrituras (Sal. 119:172; Ef. 5:19; Col. 3:16).
5. En nuestro celo, no debemos dar lugar a la falsa noción o dicotomía de que un alto contenido bíblico-teológico es contrario al disfrute de la buena música, el canto y otras artes. Como Lutero, debemos aprender a ver la música, el canto y las artes como buenos regalos que fueron hechos y dados a la iglesia para dar gloria a Dios mientras nosotros nos deleitamos en él por medio de sus dones. El Salmo 33:3 nos dice literalmente que cantemos una nueva canción al Señor, y que toquemos música *con destreza*, con gritos de alegría (cf. 1 Crón. 25:7).
6. Debemos procurar la exaltación de la centralidad de Dios en nuestras vidas e iglesias. Dios es el ori-

gen, el centro y el fin de todas las cosas. Toda la Biblia es Dios-céntrica. Así mismo todas nuestras prácticas deben estar centradas y enfocadas en Dios. Todo lo que hagamos en la iglesia debe ser hecho con el propósito de reconocer y atribuir a Dios la gloria (el *valor*) debida a su nombre entre nosotros y de responder apropiadamente ante dicho valor (Sal. 29:2; 34:1-3; Ro. 11:36).

La Reforma y la vocación del creyente: llamados a hacer todo para su gloria

Miguel Núñez

«Lo que haces en tu casa vale tanto como si lo hubieras hecho en el cielo para nuestro Señor Dios. Porque lo que hacemos aquí en la tierra en nuestro llamado de acuerdo a su Palabra y mandamiento él lo cuenta como si hubiese sido hecho en el cielo para él» (Martín Lutero).¹

En mi experiencia, la mayoría de los cristianos tiene un entendimiento limitado del llamado de Dios para sus vidas, y por tanto, la también tienen un entendimiento deficiente del trabajo.

La creencia popular entre muchos cristianos es que «el llamado» se refiere exclusivamente al ámbito de la iglesia, de las misiones o, en particular, del pastorado. Pero pensar de esta manera restringe lo que Dios ha revelado con relación a la responsabilidad del hombre aquí en la tierra.

¹ Martín Lutero, citado por Hugh Whelchel en *How Then Should We Work? Rediscovering the Biblical Doctrine of Work* [Entonces, ¿cómo deberíamos trabajar? Redescubriendo la doctrina bíblica del trabajo], (Bloomington, IN: WestBow Press, 2012), 78.

EL «TRABAJO DE CREACIÓN»

Después de la creación de Adán y Eva, podemos identificar un llamado que Dios hizo a esta primera pareja y a sus descendientes: «Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejercered dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra» (Gé. 1:28). Más adelante, leemos: «Entonces el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén, para que lo cultivara y lo cuidara» (Gé. 2:15).

Esta asignación le fue dada al hombre antes que el pecado entrara al mundo. Ese trabajo, con todas sus implicaciones posteriores, ha sido denominado «el trabajo de creación». Cuando llegamos al capítulo tres de Génesis, nos encontramos con la caída del hombre, la cual alteró drásticamente las condiciones bajo las cuales el hombre trabajaría. Pero en la mente de Dios, la caída no alteró en nada el propósito original del trabajo: la gloria de Dios y la satisfacción del hombre.

Para los griegos de antaño, el ocio era la actividad de mayor virtud, y le llamaron «trabajo» a la negación del ocio. En esa cultura se llegó a creer que trabajar por necesidad era indigno de un hombre libre. Por tanto, para ellos, entre los trabajos más nobles estaba el filosofar y el hacer política. Esta visión fue muy influyente en la civilización occidental. Con el tiempo esta visión fue cambiando y se comenzó a considerar el trabajo como un servicio a la sociedad, a uno mismo y a los nuestros. Durante la Edad Media y hasta la época de la Reforma, se desarrolló una división de lo que se consideraba como «trabajo secular» (hecho en la sociedad) y de lo que se consideraba como «trabajo sagrado» (hecho en el contexto religioso).

EL «TRABAJO DE REDENCIÓN»

Sin lugar a dudas, la caída del hombre trastornó no solo las condiciones bajo las cuales trabajaríamos, sino también el entendimiento del trabajo en sí. Posterior a la caída, habría necesidad de un tipo de trabajo diferente que tendría que ver con la evangelización del mundo y de la redención de lo creado. Dicho trabajo ha sido denominado el «trabajo de redención».

Al estudiar la revelación bíblica es fácil ver esta responsabilidad dual que Dios le ha dado al hombre y a la mujer: el «trabajo de creación», relacionado a lo que hacemos en la sociedad, en la cultura o en la generación en la que Dios nos coloca para beneficio de los hombres en general; y el «trabajo de redención», hecho también durante la vida que Dios nos da, relacionado a la redención del alma esclavizada al pecado, y la cual Dios lleva a cabo mediante la predicación del evangelio.

Si vamos a ser hijos de Dios responsables, tenemos que involucrarnos tanto en el «trabajo de creación» como en el «trabajo de redención». El llamado de Dios para sus hijos tiene que ver con ambos.

HACIENDO SAGRADO LO SECULAR

Ahora bien, no todos han sido llamados a realizar exactamente la misma tarea. Moisés sirvió a Dios como legislador y profeta; José sirvió a Dios como un hombre de estado, al igual que Daniel; David sirvió a Dios como pastor y luego como rey; Pablo sirvió a Dios como evangelista, plantador de iglesias y pastor.

Como se notó anteriormente, en la época anterior a la Reforma, había un malentendido con relación al llamado del hombre. Se hablaba de que los ministros tenían una vocación y

un llamado especial de parte de Dios para hacer una tarea sagrada. Se veía, entonces, al resto de la labor del hombre como algo no sagrado sino secular. Martín Lutero y otros reformadores pusieron fin a esa dicotomía pues entendieron que la vocación es aquello a lo cual Dios te ha llamado. Como dice Alister McGrath en *Reformation Thought [El pensamiento de la Reforma]*,

El término vocación era entendido como un llamado a la vida monástica, lo cual implicaba dejar el mundo atrás. Desde el inicio, el protestantismo rechazó la idea medieval y eliminó la distinción entre lo sagrado y lo secular. Aunque esto pudiera ser entendido como un acto de deshacer lo sagrado, también pudiera ser entendido como «un hacer sagrado lo secular».²

Si Dios te ha llamado a servirle en una cierta capacidad, esa tarea es tan sagrada para él como cualquier tarea que otro pudiera hacer por asignación de Dios.

El trabajo es parte del diseño de Dios para la vida humana y, como tal, dignifica al hombre. Como afirman Timothy Keller y Katherine Leary Alsdorf en su libro *Every Good Endeavor*, «el trabajo... es un componente indispensable si es que la vida ha de tener significado. Es un don supremo de Dios y una de las cosas principales que da propósito a nuestras vidas». Ahora bien, el trabajo no lo es todo. Keller añade, «tu vida no tendrá significado sin trabajar, pero no puedes decir que tu trabajo es *el* significado de tu vida».³

² Alister McGrath, *Reformation Thought [El pensamiento de la Reforma]* (West Sussex, UK: John Wiley & Sons Ltd, 2012), 257.

³ Timothy Keller y Katherine Leary Alsdorf, *Every Good Endeavor: Connect-*

DE UNA MANERA O DE OTRA, QUE SEA PARA LA GLORIA DE DIOS

El apóstol Pablo nos recuerda en Colosenses 3:23: «Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres». Aquí el apóstol no hace diferenciación entre el trabajo de redención, como lo definimos arriba, y el trabajo de creación. Una implicación clara de esto, entonces, es que sea lo que sea que hagamos en la vida, Dios nos lo ha asignado para que glorifiquemos su nombre. Cada talento con el que el ser humano nace y es capaz de desarrollar es un don del Creador, y su objetivo expreso es ser usado para dar gloria a su nombre y para que, a través de la multiforme gracia del Señor, refleje la creatividad infinita de Dios.

Lutero, al igual que otros reformadores, entendió el concepto bíblico que ha sido llamado «el sacerdocio de todos los creyentes». Dicho de otro modo, propusieron que cada creyente tenía una vocación a la cual Dios lo había llamado y desde la cual podía servir a su Dios. De ahí que el ministro cristiano no tiene ninguna razón para sentirse superior al que se desempeña como laico. Para el cristiano toda la vida es sagrada porque, como bien entendieron los reformadores, nosotros vivimos la totalidad de nuestras vidas *coram Deo*, es decir, delante del rostro de Dios.

Para los hombres que propulsaron la Reforma, el trabajo no era simplemente un medio de obtener ingresos para poder disfrutar la vida material aquí y ahora, sino una manera más de glorificar a nuestro Dios aquí y ahora. Nuestra sociedad materia-

ing Your Work to God's Work [Toda buena labor: conectando tu trabajo al trabajo de Dios] (New York, NY: Penguin Books, 2012), 42, 40.

lista concibe el trabajo como un mal necesario, y bajo esa óptica trabaja de lunes a viernes para disfrutar el sábado y el domingo. Pero eso dista mucho de la manera en que Dios entiende nuestro trabajo: una actividad buena en sí que debe dar gloria a su nombre, y que le da sentido, propósito y significado a la vida humana.

Nota del editor: este artículo fue publicado originalmente en el blog de Coalición por el Evangelio. Publicado aquí con permiso.

La Reforma y las misiones: cómo la fe reformada impulsó la evangelización

Cole Brown

«Calvino convirtió deliberadamente a Ginebra en un centro internacional para la propagación del evangelio. Él aconsejó a gobernantes protestantes desde Escocia a Italia, entrenó a refugiados que llegaron a Ginebra y luego regresaron a sus países de origen, y envió misioneros a Polonia, Hungría, los Países Bajos, Italia, e incluso América del Sur» (Michael Reeves).¹

¿Obedecieron los reformadores el mandato de Cristo de ir y hacer discípulos «de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt. 20:19)? ¿Podemos considerar la Reforma protestante como un movimiento que formó a hombres y mujeres que estaban dispuestos a decir con el apóstol Pablo «¡ay de mí si no predico el evangelio!» (1 Co. 9:16)?

¹ Michael Reeves, *The Unquenchable Flame: Discovering the Heart of the Reformation* [La llama inextinguible: descubriendo el corazón de la Reforma] (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2009), 115-116.

Algunos responden con un contundente «¡No!». Es el caso de un teólogo católico romano contemporáneo de Lutero y Calvino, llamado Roberto Bellarmino (1542-1621) quien, según el historiador bautista Michael Haykin, fue posiblemente «el primer autor en hacer la pregunta sobre el fracaso del protestantismo temprano en aplicarse a la obra misionera».² Bellarmino afirmó:

En este siglo los católicos han convertido muchos miles de paganos en el nuevo mundo. Cada año un cierto número de judíos se convierte y son bautizados en Roma a través de los católicos que los añaden como una muestra de lealtad al Obispo de Roma... Los luteranos se comparan a sí mismos con los apóstoles y evangelistas aunque tienen entre ellos un gran número de judíos, y en Polonia y Hungría tienen a los turcos como sus vecinos, de los que apenas se ha convertido un puñado.³

Ahora bien, en este breve párrafo Bellarmino simplifica la situación de la Europa del siglo XVI y no hace justicia al complejo escenario de la época. Durante los primeros años de la Reforma, las naciones que continuaron fieles al papa tenían el potencial marítimo para viajar fuera de Europa hasta los rincones del mundo conocido, mientras que los grupos protestantes no gozaban de ese privilegio. El profesor Fred Klooster añade:

² Michael Haykin, "Did the Reformation Recover the Great Commission?" [«¿Recuperó la Reforma la Gran Comisión?»] en *The Reformation and Your Church [La Reforma y tu iglesia]*, 9Marks Journal, Otoño 2017 (Washington, D.C.: 9Marks, 2017), 82-83.

³ Citado por Michael Haykin, op. cit., 83.

Prácticamente cada puerta al mundo pagano estaba cerrada a Calvino y a los otros reformadores porque el mundo del islam hacia el sur y el este estaba protegido por armadas turcas mientras que los navíos de España y Portugal prevenían acceso al recientemente descubierto nuevo mundo. El papa Alejandro VI en 1493 dio a las coronas española y portuguesa derechos exclusivos a estas áreas y papas y tratados posteriores reafirmaron esas donaciones.⁴

Más importante aún, y contra el argumento de Bellarmino, el esfuerzo misionero del movimiento reformado hizo énfasis en la proclamación del verdadero evangelio, la plantación de verdaderas iglesias y el llamado a la verdadera conversión a Cristo. Podemos decir que, en la mayoría de los casos, el evangelio predicado por los protestantes era diferente al evangelio predicado por los católicos romanos; de manera que la evangelización que hacían ambos grupos era diferente. De hecho, la recuperación del evangelio verdadero hizo de la Reforma un gran movimiento misionero que resultó en la conversión de muchos. Michael Horton argumenta que,

A menudo se dice que la Reforma mostró poco interés en las misiones. Sin embargo, este veredicto depende de lo que uno piense que fue el asunto principal que trató la

⁴ Fred Klooster, "Missions, The Heidelberg Catechism, and Calvin" [«Misiones, el Catecismo de Hiedelberg y Calvino»] *Calvin Theological Journal* 7/2 (1972), 183. Citado por Michael Horton en *For Calvinism [A favor del calvinismo]* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), pos. 2728 de 4029.

Reforma. Si este movimiento no fue más que un debate interno sobre los puntos más finos de la teología, entonces fue una distracción de las misiones. Pero si de hecho fue una recuperación del evangelio de la gracia gratuita de Dios en Jesucristo, entonces fue el mayor movimiento misionero desde el apóstol Pablo.⁵

Lejos de obstruir las misiones, el movimiento reformado y su teología (específicamente las doctrinas de la gracia) en realidad impulsan la evangelización. Lo podemos ver en la historia, la lógica y la experiencia propia.

LA HISTORIA

La Reforma en sí fue un acto de evangelización. Lutero, Zwinglio, Calvino, y los demás reformadores publicaron sus escritos y los distribuyeron alrededor del mundo para que pudieran ser leídos por los que no habían escuchado el mensaje que predicaban en sus iglesias y comunidades. No vieron ningún conflicto entre sus creencias sobre la soberanía de Dios en la salvación y la necesidad de «correr la voz» por todos lados. «Calvino mismo comisionó misioneros para trabajar en Francia, y envió una misión a Brasil que fracasó después de enfrentar el catolicismo romano establecido».⁶

Además de la Reforma en sí, los que han seguido sus enseñanzas han sentido la obligación de compartir el evangelio de

⁵ Michael Horton, *For Calvinism*, pos. 2717 de 4029.

⁶ Zane Pratt, M. David Sills y Jeff K. Walters, *Introduction to Global Missions [Introducción a las misiones globales]* (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2014), 107.

salvación por gracia con los que no conocen a Cristo. Por eso, entre los misioneros más famosos y los pastores más evangelistas de la historia se encuentran un gran número de cristianos reformados. Por ejemplo, David Brainerd,⁷ Adoniram Judson,⁸ David Livingstone,⁹ Henry Martyn,¹⁰ William Carey,¹¹ muchos pastores puritanos,¹² George Whitefield,¹³ Charles Spurgeon¹⁴ y Martyn Lloyd-Jones.¹⁵

Tres expertos en misionología examinan el legado de la Reforma con respecto a las misiones, y afirman que,

El movimiento misionero entre los reformadores protestantes fue variado, pero la Reforma en sí misma tuvo un impacto significativo en el futuro de las misiones cristianas... el énfasis en la importancia de la traducción de la Biblia a los idiomas vernáculos, así como la relativa amplia disponibilidad de la imprenta, puso las Escrituras en las manos de la gente común.

⁷ 1718-1747; misionero a los nativos de los Estados Unidos.

⁸ 1788-1850; misionero a Birmania.

⁹ 1813-1873; misionero a África.

¹⁰ 1781-1812; misionero a Persia.

¹¹ 1761-1834; misionero a China, considerado como el padre de las misiones modernas.

¹² Joel Beeke explica que «Doctrinalmente, el puritanismo fue un tipo de calvinismo amplio y vigoroso; experimentalmente, fue un tipo de cristianismo cálido y contagioso; evangelísticamente, fue tanto tierno como agresivo». *Puritan Evangelism [La evangelización puritana]* (Grand Rapids, MI: Reformation Heritage Books, 2007), pos. 78 de 1192.

¹³ 1714-1770, ministro inglés.

¹⁴ 1834-1892, pastor inglés.

¹⁵ 1899-1981, pastor en Inglaterra.

Aún más importante, la Reforma estableció el fundamento teológico de la salvación solo por la fe que impulsó la predicación misionera.¹⁶

LA LÓGICA

La misma lógica nos confirma que la teología reformada ha impulsado la evangelización. Cuando yo solía decir que los reformados no tienen ningún motivo para evangelizar, fallaba en tomar en cuenta tres aspectos importantes.

En primer lugar, la obediencia. Los reformados evangelizan por la misma razón por la que los otros cristianos lo hacen: porque Dios lo exige. Aun si nuestra teología no pudiera explicar por qué Jesús nos exigió hacerlo, no nos excusaría del hecho de que sí nos lo mandó y de que tenemos que obedecerle.

En segundo lugar, la soberanía de Dios. La teología reformada no tiene ningún problema para explicar por qué Jesús nos mandó evangelizar. De hecho, lo aclara. Los que creemos en las doctrinas de la gracia creemos que Dios es soberano sobre todo el proceso de la salvación—desde el principio hasta el fin. Por lo tanto, no solo es soberano sobre a quiénes va a salvar, sino también sobre cómo va a salvarlos. En su soberanía, Dios ha decidido que va a salvar a sus elegidos a través de gente común y corriente predicando su evangelio. Tal como Jesús nos enseña, «Nadie puede venir a mí si no lo trae el Padre que me envió» (Jn. 6:44). La Biblia también dice: «¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?» (Ro. 10:14). En otras palabras, Dios no solo atrae a las personas a

¹⁶ Zane Pratt, M. David Sills y Jeff K. Walters, op. cit., 107-108.

él mismo, sino que también nos envía a predicar a quienes están siendo atraídos a él, por él. Para la persona de teología reformada, entonces, el dilema de «¿qué motivo tienen los reformados para evangelizar?» simplemente no existe. Nuestra teología nos convence de que tenemos que evangelizar porque es el medio por el cual Dios salva a su pueblo.

En tercer lugar, el gozo. Los cristianos reformados evangelizamos porque nos da gozo hablar del Señor que nos ama. C. S. Lewis escribió, «Pienso que nos deleitamos en alabar lo que disfrutamos, porque la alabanza no solo expresa, sino que cumple, el disfrute». El escritor continúa explicando cómo somos impulsados a compartir nuestro deleite en un auto nuevo o en una gran vista de la naturaleza con los demás, así como somos impulsados de hablar de nuestros restaurantes y programas de televisión favoritos. Cumplimos nuestra experiencia placentera por medio de compartirla con otras personas. ¿Cuánto más debería ser en el caso del Dios del universo, quien nos amó, quien nos predestinó para ser suyos sin ningún mérito nuestro, y quien nos redimió para sí mismo al costo de su propio Hijo? Los reformados nos deleitamos al hablar del Dios que nos amó y al ver a otros deleitarse en esa salvación.

LA EXPERIENCIA PERSONAL

Muchos de los que se identifican como «cristianos reformados» testifican que, en lugar de impedir su compromiso con el evangelismo, el calvinismo lo ha *multiplicado*. Esta ha sido mi experiencia personal. Me convertí a los 21 años pero no adopté la teología reformada hasta 7 años después, cuando por primera vez estaba convencido de que las doctrinas de la gracia no fueron las doctrinas de Calvino ni de ningún

otro hombre, sino las de la Biblia. Desde entonces mi pasión por las misiones y el evangelismo no ha disminuido, más bien ha aumentado. Es por eso que planté una iglesia en Estados Unidos y ahora, 10 años después, estoy en la Ciudad de México. Mi familia y yo dejamos todo lo que conocíamos y amábamos para vivir como misioneros en una cultura extranjera. No tuvimos que mirar fuera de nuestra teología para hacerlo. Al contrario, Dios usó toda nuestra teología para proveernos la razón y el deseo de hacerlo.

Déjenme compartirles tres razones por las que la fe reformada ha impulsado el evangelismo en mi vida y puede hacer lo mismo en la tuya.

1. Ya no siento la presión de tratar de atraer a alguien a Dios con la belleza de mis palabras, el poder de mi discurso o la rectitud de mi vida. En vez de esto, puedo presentar el evangelio con la confianza de que el éxito o fracaso de ello no depende de mi desempeño, sino de la gracia irresistible de Dios. Esto me ha dado el valor de presentar el evangelio a todos, hasta a los que más se oponen, porque tengo la seguridad de que su gracia irresistible puede superar incluso la resistencia del corazón más empedernido y —si no lo hace— sé que no es debido a un fracaso de mi parte.
2. Ya no pienso que la diferencia entre los que responden al evangelio y los que no responden a él se encuentra dentro de la persona. Solía predicar el evangelio y preguntarme por qué mis oyentes no estaban dispuestos a creerlo cuando tenían la misma información que yo había tenido cuando me convertí. La teología que creía en esa época me obligaba a pensar que yo era más sa-

bio, más inteligente, más humilde o más bueno que quienes rechazaban el evangelio. Pero la teología reformada me abrió los ojos para ver que la diferencia entre los que aceptan y los que rechazan el evangelio no es un rasgo de las personas, sino una característica de Dios. Esto es lo que Pablo escribió en Efesios 2:8-9: «Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe».

3. La teología reformada ha transformado mi actitud hacia los que no están dispuestos a creer en el mensaje que predico. En lugar de perder la paciencia, recuerdo que yo nunca hubiera creído si Dios no hubiera intervenido; como resultado, mi paciencia para con ellos crece. En lugar de sentirme superior, le ruego a Dios que les de la misma fe que me dio a mí a pesar de mi incredulidad obstinada. Estos cambios me hacen evangelizar más de lo que hubiera hecho antes.
4. Ya no me involucro en las misiones por miedo a lo que pasará si no lo hago. Ahora evangelizo como fruto de una gratitud aumentada, lo que produce un evangelismo más apasionado y consistente del que tenía antes. Esto no significa que un cristiano no reformado no pueda ser igual o significativamente más motivado que un reformado, muchos son así. Más bien, significa que cuando recibes una teología que te dice que Dios es aún más responsable por tu salvación de lo que pensabas previamente, y que tú eres aún menos responsable por ella de lo que pensabas, es natural que tu gratitud crezca. En muchos casos, in-

cluyendo el mío, a medida que la gratitud se profundiza, crece la alabanza pública y el evangelismo personal.

La fe reformada impulsa la evangelización de manera tan fuerte que no se puede negar ni apagar. Oro para que esta fe continúe impulsando a muchos a ir por todo el mundo y anunciar las buenas nuevas de salvación solo por fe únicamente en Cristo y solo para la gloria de Dios.

La Reforma y el consuelo en la soberanía del Señor: abrazando la supremacía de Dios sobre toda circunstancia

Ricardo Daglio

«No hay ningún atributo de Dios que sea más consolador para sus hijos que la doctrina de la soberanía divina. Bajo las más adversas circunstancias, en medio de las tribulaciones más severas, ellos creen que la soberanía ha ordenado sus aflicciones, que la soberanía las gobierna y que la soberanía las santificará todas» (Charles Spurgeon).¹

La noche del 17 de setiembre de 2014 acababa de llegar a Chile para predicar en un campamento a 700 km de mi hogar. Mientras regresaba de saludar a algunas personas que estaban en el salón principal y que participarían del campamento, dos de los hermanos que habían viajado conmigo me interceptaron a mitad de camino hacia la cabaña. Sus rostros tenían esa expresión que denotaba que algo no estaba bien. Allí parados bajo las estrellas

¹ Charles Spurgeon, «La soberanía de Dios» (sermón 77, Capilla de New Park Street, Southwark, Londres, 4 de mayo de 1856), <http://www.spurgeon.com.mx/sermon77.html>.

de la noche, uno de ellos me dio la noticia: «Tu suegra falleció». La noticia me hizo caer de rodillas y llorar en medio de la confusión, pero eso no era nada en comparación a lo que vendría luego. La información no era completa. La realidad era que mi suegra había sido víctima de un homicidio en su propia casa y fue mi esposa quien la encontró echada en un baño de sangre luego de aproximadamente 9 horas de acontecido el hecho.

En otro país y a unas cuantas horas de viaje para poder regresar y estar con mi esposa, la confusión, incertidumbre y fragilidad del alma se hicieron eco en mi corazón de forma abrumadora. ¿Qué haces en una circunstancia como esa? ¿Qué cosas pasan por tu corazón? ¿Cómo manejas la angustia y la ansiedad?

LA REFORMA Y LA SOBERANÍA DE DIOS

En este momento quizá pienses, ¿qué tiene que ver eso con la Reforma? ¿Cómo puede haber relación entre un acontecimiento trágico como este y la Reforma de hace 500 años? Tiene mucho que ver. Permíteme explicarme. La Reforma fue, en su más alta manifestación, un regreso de la Palabra de Dios a su pueblo. Un resultado de ese regreso a las Escrituras fue el redescubrimiento de la soberanía de Dios. Esta doctrina fue el énfasis en la vida y ministerio del reformador suizo Juan Calvino; así lo afirma el historiador Bruce Shelley:

Así como la doctrina central de Lutero fue la justificación por fe, la doctrina central de Calvino fue la soberanía de Dios. Ambos reformadores tuvieron un sentido abrumador de la majestad de Dios, pero el sentido de Lutero sirvió

para apuntar al milagro del perdón, mientras que el de Calvino dio la seguridad de lo inexpugnable del propósito de Dios.²

Ahora bien, ¿qué es la soberanía de Dios? ¿Qué significa que Dios es un Dios soberano? Arthur W. Pink lo resume afirmando que «La soberanía divina significa que Dios es Dios»;³ y amplía su definición con las siguientes palabras:

La soberanía de Dios puede definirse como el ejercicio de su supremacía... Al ser infinitamente elevado sobre la criatura más elevada, él es el Altísimo, Señor del cielo y la tierra. Sujeto a ninguno, sin influencia de nadie, absolutamente independiente; Dios hace lo que le place, solo lo que le place, siempre lo que le place. Nadie puede frustrarlo, nadie puede obstaculizarlo.⁴

Para declarar el absoluto control que Dios tiene sobre todas las cosas, Pink se basa en pasajes bíblicos tales como Isaías 46:10,⁵ Daniel 4:35⁶ y Efesios 1:11.⁷ «Dios es soberano, y todo

² Bruce L. Shelley, *Church History in Plain Language [Historia de la iglesia en lenguaje simple]*, (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2013), 268.

³ Arthur W. Pink, *The Attributes of God [Los atributos de Dios]* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2006), 40.

⁴ *Ibid.*

⁵ «Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré».

⁶ «Él actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano».

⁷ Dios «obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad».

lo que pasa viene de su mano, ya sea directa o indirectamente».⁸

Cuando abres la Biblia, la lees y comienzas a observar cómo Dios ha movido su mano en la historia de la redención y cómo ha sido consecuente en todos sus hechos, incluso en la muerte de su Hijo, es entonces que el consuelo en medio en la aflicción empieza a operar por medio del Espíritu Santo en tu vida. Porque «sobre toda injusticia, todo dolor y todo sufrimiento está gobernando un Dios soberano quien lleva a cabo su plan de salvación por sobre la maldad, contra la maldad e incluso a través de la maldad».⁹

Si regresas a la Biblia, experimentas la consolación que proviene de conocer al Dios que ella nos revela, y confiesas con la misma Escritura que «nuestro Dios está en los cielos; él hace lo que le place» (Sal. 115:3).

SOLA SCRIPTURA, MUCHO DESCANSO

El salmista ora a Dios con estas palabras: «Bienaventurado el hombre a quien corriges, Señor, y lo instruyes en tu ley; para darle descanso en los días de aflicción, hasta que se cave una fosa para el impío» (Sal. 94:12-13). El escritor dice que todo aquel que es enseñado en la ley es bienaventurado, especialmente por la forma en que esta enseñanza afectará su vida en períodos de aflicción, lo cual sabemos, no es algo que el incrédulo puede experimentar porque el mismo texto señala lo contrario.

⁸ Mike Leake, *Torn to Heal: God's Good Purpose in Suffering* [Herido para sanar: el buen propósito de Dios en el sufrimiento] (Adelphi, Maryland: Cruciform Press, 2013), pos. 501 de 1456.

⁹ R. C. Sproul, *Surprised by Suffering: The Role of Pain and Death in the Christian Life* [Sorprendido por el sufrimiento: el rol del dolor y la muerte en la vida cristiana] (Orlando, FL: Reformation Trust, 2009), pos. 367 de 1738.

La Palabra de Dios posee poder para acumular información divina en el corazón del hombre y la mujer que confían en esta revelación de tal manera que el día que la desazón, el desconsuelo y la aflicción se hagan presentes en su alma experimente un descanso que no tiene que ver con las circunstancias externas. Esta Palabra le recordará, entre otras cosas, cómo Dios ha mostrado su supremacía soberana en las vidas y situaciones de otros hombres y mujeres de la Biblia.

Piensa en la vida de José, un ejemplo de abandono y desamparo en el Antiguo Testamento. Luego de tantos años de separación de su familia, y después de que Dios obrara providencialmente a su favor, él declaró: «Dios me envió delante de vosotros para preservaros un remanente en la tierra, y para guardaros con vida mediante una gran liberación. Ahora pues, no fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios» (Gn. 45:7-8).

Lee la historia de Ester y, aunque no puedas hallar el nombre de Dios en todo el libro, no tendrás ninguna duda de que su mano está presente sosteniendo a su pueblo ante el holocausto que se avecinaba. Como estos, hay muchos otros ejemplos de personajes y acontecimientos que no permiten otra interpretación del carácter de Dios que no sea el de alguien que tiene en sus manos los hilos y la batuta de todo el universo.

CUANDO REGRESA EL EVANGELIO, REGRESA EL CONSUELO

Uno de los textos más sublimes de la Biblia que hace referencia a la soberanía y los designios de Dios, y que da fortaleza al corazón afligido, se encuentra en Hechos 2:23. Pedro, hablando

sobre la crucifixión y muerte de Cristo, dice: «a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis». La razón que encierra el verdadero consuelo de este texto radica en que el Hijo de Dios padeció el homicidio bajo la estricta y soberana voluntad de Dios.

El evangelio no está basado en un plan frustrado de Dios, sino en uno divinamente trazado y que incluyó el inexplicable sufrimiento de su Hijo a manos de los impíos. Ningún cristiano que atraviese la más honda aflicción será desamparado en su dolor cuando considere el resultado de la soberanía de Dios en la vida de su propio Hijo Jesucristo. Saber que el dolor fue parte de la vida del mismo Señor y que la angustia llenó su alma y que todo esto se hallaba dentro del entendimiento y obrar de su Padre es una medicina que trae consuelo y paz para el pueblo de Dios.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE Y EL CONSUELO CRISTIANO

El apóstol Pablo también vivió amparado bajo esta verdad y el Espíritu Santo le usó para dejarnos una de las verdades más trascendentales de toda la fe cristiana; él dijo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Tal como está escrito: por causa tuya somos puestos a muerte todo el día; somos considerados como ovejas para el matadero. Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los

poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Ro. 8:35-39).

Este es un canto de victoria final que el apóstol expresa luego de desarrollar toda la doctrina de la justificación por la fe que comenzó en el capítulo 1 cuando dijo: «Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe; como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá» (Ro. 1:17). Este fue el mismo texto que abrió los ojos de Lutero el momento de su conversión. Ese mismo día no solamente se abrió la puerta de las Escrituras para el pueblo de Cristo, sino que también se abrió la puerta al conocimiento del Dios soberano que controla hasta las más mínimas situaciones en la vida de sus hijos y los consuela en las circunstancias más duras e inexplicables para la razón.

DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA

Como en tantas áreas de la vida, también es cierto que en el cristianismo muchos tenemos solamente la teoría (doctrina, enseñanza) de ciertas cosas, pero no el entrenamiento adecuado sobre lo que decimos creer. La comprensión de la soberanía de Dios en el sufrimiento no escapa de este principio. Por eso es relativamente fácil expresar que Dios tiene el control de todas las cosas, pero sumamente difícil atravesar el dolor. Quizá lo único que piensas es que no te sería posible sufrir la pérdida de un hijo, o de un ser querido. Pero me gustaría dejarte un simple pensamiento que tiene su asidero firme en las Escrituras: Dios no provee la gracia para el futuro, él provee la gracia para el presente, para el momento justo, porque la vida del hijo de Dios es una vida de fe. Así nos dice, «Por tanto, acerquémonos con confianza

al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna» (He. 4:16).

El día que mi suegra partió a la presencia de Dios de una manera jamás pensada por mi esposa y nuestra familia, ese mismo día nuestro Dios soberano estuvo en control supremo al igual que en las seis horas más terribles de la historia de la humanidad, la crucifixión de Jesús.

PARTE 5
La actualidad de la Reforma

¿Podemos estar unidos al Vaticano? Unas palabras sobre el ecumenismo

David Barceló

«Como iglesias, debemos defender el evangelio bíblico—y nada más. Es nuestro llamado levantar en alto la verdad y exponer la falsedad... La Reforma no ha terminado... La causa de sola Scriptura, sola fide, sola gratia, solus Christus y soli Deo gloria continúa siendo la causa de y por la verdad bíblica» (R. C. Sproul).¹

En el recibidor de mi casa tengo colgada una pequeña cruz de pizarra, una cruz de los hugonotes que traje un verano del sur de Francia. Escondidos entre los pinos del bosque de *les Cévennes* aquellos protestantes franceses celebraban sus cultos clandestinos usando púlpitos camuflados con forma de tonel. Cada día al salir de casa veo esa cruz y pienso en la persecución que muchos han sufrido por creer en la Palabra de Dios.

¹ R. C. Sproul, *Are We Together? A Protestant Analyzes Roman Catholicism* [¿Estamos juntos en verdad? Un protestante analiza el catolicismo romano] (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2012), pos. 1965 de 2409.

Ahora que celebramos el quinto centenario de la Reforma, recordamos las grandes doctrinas que muchos defendieron con sus vidas... y nos sorprende que algunos aboguen por un acercamiento a Roma. ¿Ha aceptado el catolicismo romano las 95 tesis que Lutero colgó en 1517? ¿Se acabó el debate teológico? ¿Se pueden obviar las diferencias? ¿Podemos estar unidos al Vaticano?

El ecumenismo está de moda. Oímos cada dos por tres de iglesias evangélicas que tienen cultos unidos con católicos. La unidad siempre suena políticamente correcta, pero ¿qué tipo de unidad propone Roma? En círculos ecuménicos se cita constantemente Juan 17, cuando el Señor ruega al Padre «que todos sean uno» (Jn. 17:21), y en breves palabras necesitamos dar respuesta a algunas preguntas cruciales que levanta ese pasaje: ¿Por *quiénes* ora el Señor en Juan 17? Y ¿por qué tipo de *unidad* ruega al Padre?

¿POR QUIÉNES ORA JESÚS?

En Juan 17 Jesús ora por los suyos. No ora por todo el mundo, sino por los que ha sacado del mundo. El Señor usa expresiones como «he manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste» (v. 6), «Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado» (v. 9), o «Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo» (v. 24). Cristo ora por los que el Padre le ha dado, y a éstos les da vida eterna.

Pero el pasaje de Juan 17 no solo nos dice *quiénes* son los cristianos, sino también *cómo* son. Los hijos de Dios *conocen* al Dios verdadero (v. 3), son los que *reciben* las palabras de Jesús (v. 8), los que *creen* que el Padre le envió (v. 8), y los que *guardan* la Palabra de Dios (v. 6). Jesús no habla de aquellos que se

llaman a sí mismos cristianos, porque «No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos» (Mt. 7:21). Jesús ora por la Iglesia verdadera, y su Iglesia no está definida por una organización terrenal, sino por la realidad espiritual del nuevo nacimiento que se hace evidente en la obediencia a su Palabra. Cristo no solo oró por los creyentes —en general— sino por los creyentes en la Palabra de Dios. Al orar por ellos exclama «que sean uno». Entre los verdaderos creyentes hay una verdadera unidad espiritual, pero al mismo tiempo existe una tremenda separación entre el mundo y los que él ha llamado del mundo. Por los demás, por los que están en el mundo, Jesús ora diciendo «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc. 23:34).

¿QUÉ PIDE JESÚS AL PADRE?

En referencia a los verdaderos cristianos, Jesús hace cuatro peticiones en Juan 17 (v. 11-26):

En *primer* lugar, Jesús ora por *protección* para los suyos. Le pide al Padre que los guarde del mal en su peregrinaje por la tierra. Que no los quite del mundo, pero que los proteja en un mundo hostil. Y en efecto, Dios el Padre guarda a los suyos hasta el final porque a pesar del odio, la persecución y el desprecio del mundo hacia sus discípulos «ninguno se perdió, excepto el hijo de perdición» (v. 12).

En *segundo* lugar, Jesús ora por *santidad* para los suyos. Esta es sin duda la mayor protección en un mundo de oscuridad. La santidad protege a la Iglesia del Señor frente a los dardos de fuego del maligno. Así como el bombero se viste de amianto, la iglesia se viste de santidad. Pero esa santidad no se genera espontáneamente, sino a través de la Palabra: «Santificalos en la verdad; tu Palabra es ver-

dad» (v. 17). La Iglesia del Señor se mantiene santa habitando en la Palabra de Dios, porque la Palabra transforma los corazones.

En tercer lugar, Jesús ora por la *unidad* de la iglesia. Pide que sean «perfeccionados en unidad» (v. 23) para mostrar al mundo el evangelio de forma viva. Esta unidad es una unidad sobrenatural. El Nuevo Testamento da evidencias de la respuesta a la oración del Señor. La iglesia primitiva la componían judíos y griegos, romanos y samaritanos, y después de Pentecostés entraron en ella creyentes de toda raza, lengua y nación. Gentes que humanamente hablando serían incompatibles, pero en Cristo son hermanos con una misma fe y una misma esperanza.

En cuarto lugar, Jesús le pide al Padre por la *glorificación* de los creyentes. Jesús le ruega al Padre que los suyos puedan ver su gloria, y que estén con él por siempre (v. 24).

¿POR QUÉ TIPO DE UNIDAD ORA?

En Juan 17 Jesús ruega por cuatro cosas para aquellos que el Padre le ha dado. Ora por nuestra *protección*, nuestra *santidad*, nuestra *unidad* y nuestra *glorificación*, para que podamos estar con él y ver su gloria (v. 1-6). La oración de Jesús es una realidad. La *protección* de los creyentes, la *santidad* de su pueblo, la *unidad* de los cristianos y la *glorificación* de sus hijos es algo tan cierto, que la Palabra incluso se refiere a ello en pasado, porque a ojos de Dios él ya nos *glorificó* (Ro. 8:30).

Nuestra *glorificación* es una realidad, y así mismo nuestra *unidad* en Cristo. La Iglesia de Cristo está unida, porque la unidad de los cristianos no es algo institucional que debemos fabricar, sino algo espiritual que Dios crea. No es la unidad político-teatral en la que tantos se esmeran. La unidad

de los verdaderos cristianos es del mismo tipo que la que hay entre el Padre y el Hijo: «Para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros» (v. 21) ¡Somos uno en Cristo! (Ef. 4:4-6). Todos los que en verdad creen en el nombre del Señor han recibido el Espíritu Santo y forman parte de un solo Rebaño, un Cuerpo, una Nación, un Pueblo adquirido por Dios que es su Iglesia Universal (1 P. 2:9).

¿QUÉ PRETENDE EL ECUMENISMO?

La unidad de los creyentes en Cristo Jesús es una realidad que todo cristiano verdadero experimenta continuamente. Es una oración del Hijo contestada por el Padre. El ecumenismo que vemos en nuestros días no tiene nada que ver con la unidad de la que habla Juan 17. El ecumenismo de moda es una unidad de plástico que atiende a los intereses políticos de Roma. Al compás del Concilio Vaticano II, el movimiento ecuménico quiere acercar a todos los «*hermanos separados*» a la «*santa madre iglesia*». Según Roma, las iglesias evangélicas son solo «*comunidades*» que necesitan regresar allá donde —según ellos— continúa la sucesión apostólica.

Ecumenismo es un eufemismo para describir la ambición de Roma por recuperar su poder de antaño. El término «*oikoumene*» o «tierra habitada» se utilizaba en los tiempos del Imperio Romano para referirse a las tierras conquistadas. Hoy día la conquista no se pretende con dura represión sino con dulce persuasión. *Ecumenismo* es el nombre de la casita de chocolate en la que Roma espera que los *Hansel* y *Gretel* evangélicos acaben entrando.

¿ES MÁS LO QUE NOS UNE?

¿De verdad? Eso creen algunos. Es cierto que el catolicismo no niega la Trinidad, ni la doctrina de Jesucristo, ni las Sagradas Escrituras, ni la fe, ni la gracia... Pero lo más llamativo de las *Solas* de la Reforma no es lo que afirman, sino que afirman que creemos *solo* en lo que afirman, sin añadir nada más. Roma puede decir *amén* a todo lo que nosotros creemos, pero nosotros no a lo que ellos creen.

- No creemos en la autoridad del papa, y no creemos que sea el sucesor de Pedro, porque la Roca sobre la cual Cristo construye su Iglesia es el testimonio de los apóstoles y profetas (Ef. 2:20). Dios es el Santo Padre, no el papa. Jesucristo es el Sumo Pontífice, no el papa. El Espíritu Santo es el Vicario de Cristo en la tierra, no el papa (Mt. 23:9).
- No creemos en el magisterio de la iglesia romana. Creemos en la suficiencia de la Palabra de Dios, y rechazamos los dogmas, tradiciones y catecismos que deforman la verdad (2 Ti. 3:16; Col. 2:8).
- No creemos que la iglesia de Roma tenga el *copyright* de los medios de gracia, ni que haya siete sacramentos, sino solo dos, que son el bautismo y la Cena del Señor como símbolos de realidades espirituales (Hch. 1:5; 1 Co. 11:23-27).

- No creemos que la justificación dependa del bautismo, ni que el bautismo borre el pecado original. Cada creyente es salvo por medio de la fe en los méritos de Cristo (Lc. 23:42-43). La sangre del Cordero de Dios nos limpia de todo pecado y Dios nos declara justos por sus méritos (Ro. 5:1).
- No creemos que los sacerdotes puedan perdonar los pecados, ni creemos en su intercesión, ni la de María, ni la de los santos, sino solo en la mediación de Cristo, a través del cual tenemos acceso al Padre (1 Ti. 2:5).
- No creemos en el «evangelio» que predica Roma, porque Roma predica otro evangelio, enseñando que la sangre de Jesús no es suficiente, sacrificándolo de nuevo en cada misa, y añadiendo a su obra los méritos humanos (Ef. 2:8-9; Gá. 1:8).

¿De verdad es más lo que nos une? El ecumenismo pretende que las diferencias sean ignoradas, que oremos juntos, que nos llamemos *hermanos*, que no evangelicemos a los católicos para que Roma no pierda terreno frente al avance del Reino... Cinco siglos después, esas 95 tesis de Lutero aún siguen colgadas en la puerta de la catedral de Wittenberg, y Roma es también la misma de entonces. Volver al Vaticano es negar la verdad defendida por los reformadores y burlarse de la sangre de nuestros mártires. El ecumenismo es exactamente lo contrario a la Reforma.

Todos los cristianos que creemos (*solo*) en la verdad de la Palabra de Dios, estamos unidos con una unidad creada por Dios mismo. En nuestro caso, como escribió nuestro querido José Grau, «nuestro problema es ver cómo cultivamos un ecumenismo evangélico entre evangélicos», para acercarnos más a los que Cristo sacó del mundo, «porque a la desaprobación de lo que creemos errado debe seguir no sólo la protesta, sino la realización de lo que creemos es bíblico».²

No se trata de volver al Vaticano, sino de acercarnos juntos cada vez más a Cristo Jesús y su Santa Palabra.

² José Grau, *El ecumenismo y la Biblia* (Barcelona, España: Ediciones Evangélicas Europeas, 1973), 77.

La Reforma protestante en el mundo hispano: pasado, presente y futuro

Otto Sánchez

«La Reforma es germen de transformación» (Harold Segura).¹

Hablar de la Reforma protestante en el contexto latinoamericano puede ser algo muy familiar para algunos y un tema desconocido para otros. El cristianismo evangélico en América Latina se ha ganado un espacio más allá de sus humildes orígenes para llegar a los más altos estamentos de la sociedad. Es fácil ver iglesias evangélicas de miles de personas y a las que suelen asistir artistas, conocidos atletas, políticos y empresarios. Definitivamente, no se puede negar el auge y crecimiento de la iglesia evangélica de los últimos 30 a 40 años. Sin embargo, no sé si ese crecimiento e impacto se debe a su labor misional, a su popularidad o ambas.

¹ Harold Segura, «Reforma se escribe en gerundio», en Justo L. González y Harold Segura, eds., *La Reforma en América Latina: pasado, presente y futuro* (Orlando, FL: Asociación para la Educación Teológica Hispana, 2017), 257.

El historial de toda la obra misionera protestante y en especial de la evangélica en América Latina tiene su origen en lo que se conoce como la Reforma protestante del siglo XVI. La Reforma trajo una perspectiva teológica que hasta el momento estaba restringida, además de romper con la hegemonía religiosa que tenía la iglesia de Roma en el mundo occidental y en los territorios recién adquiridos por las distintas potencias europeas.

Como consecuencia del movimiento de reforma se redescubrieron los mismos principios que movieron a la iglesia primitiva a llevar el evangelio hasta lo último de la tierra. Fue en ese contexto de celo misionero que las iglesias evangélicas del viejo mundo comenzaron su peregrinaje hacia América Latina. En un principio esta actividad misionera no fue muy diferente a la de las iglesias católicas romanas durante el período colonial y, al igual que éstos, replicaron el formalismo litúrgico² que en algunos casos no correspondían ni a las Escrituras ni a sus contextos. Como dice Sidney Rooy:

Las iglesias tienden a reflejar su contexto en su organización y modo de pensar, especialmente si forman parte de la estructura dominante en la sociedad. Por eso, las iglesias en las tempranas colonias americanas, impuestas en la nueva organización social y política, se asemejaban a las de su origen. Sólo cuando las iglesias

² No debemos ignorar los cambios que trajo la Reforma en relación con el tema litúrgico. Los paradigmas que tuvieron que romper los reformadores los llevó a buscar la colaboración de poetas y músicos para precisar tres cuestiones fundamentales en cuanto a liturgia: qué lengua, para qué público y qué melodías debían usarse en el contexto del culto.

fueron perseguidas y tuvieron que esconderse se hizo necesario adoptar otra forma más móvil y transitoria con ritos informales.³

Los primeros esfuerzos misioneros como resultado de la Reforma se encaminaron más al envío de capellanes a las distintas colonias europeas para trabajar la vida espiritual de sus colonos que para alcanzar a los indígenas o esclavos como fue el caso de los hugonotes enviados a la isla de Coligny (hoy Seripe) en la Bahía de Río de Janeiro en Brasil en 1555⁴ y también las distintas dotaciones con las mismas características en Venezuela, Panamá y otras partes de Brasil.⁵ Como resultado de la Reforma se conocen también los esfuerzos de la Sociedad Bíblica Británica a través de sus llamados *colportores*⁶ expandiéndose la obra por toda América Latina hasta llegar a la primera predicación evangélica pública en español de la que se tiene registro el 25 de mayo de 1867 por el misionero metodista John Thompson en un templo que poseían en la calle Cangallo⁷ en Buenos Aires, Argentina y a cuyos cultos llegaba a veces el presidente Domingo Faustino Sarmiento.

³ S. H. Rooy, «¿Cuál es el contexto de la plantación de iglesias?: Historia y contexto de la plantación de iglesias evangélicas en América Latina» en *Sembremos iglesias saludables: un acercamiento bíblico y práctico a la plantación de iglesias* (Miami, FL: Universidad FLET, 2004), 96.

⁴ Esta congregación fue de corta duración 1555-1559.

⁵ Ibid.

⁶ En las sociedades bíblicas se les llamaba *colportores* a los distribuidores y vendedores de Biblias o porciones bíblicas.

⁷ J. C. Varetto, *Héroes y mártires de la obra misionera desde los apóstoles hasta nuestros días* (Buenos Aires, Argentina: Junta de Publicaciones de la Convención Evangélica Bautista, 1984), 275.

El tiempo de la Reforma fue un tiempo de renovación en la iglesia y en la teología. La Teología de la Reforma fue un cuestionamiento profundo en todo el campo de la teología, de la espiritualidad y de la práctica de la iglesia. Los reformadores lograron enfocar los temas centrales de la fe cristiana desde una perspectiva bíblica fiel y en una forma accesible para la gente común. Las polémicas de la Reforma no se hicieron en torres de marfil sino en tratados populares que involucraban a gente de toda clase en el debate y poniendo al alcance de la gente la verdad que le había sido vedada por siglos.

La Reforma fue exitosa en el norte de Europa por lo que he llamado *la masificación de la verdad* (la verdad como producto de consumo masivo). Al poner la Biblia al alcance de la gente y con esta *masificación de la verdad* redescubrieron las normas éticas de dignidad, libertad y justicia que se encuentran en sus páginas no solo para ser leídas sino también para ser aplicadas como resultado de un corazón transformado por Jesucristo. La Reforma a través de la influencia calvinista alemana influyó sobre las magistraturas, la representación, la constitución, el federalismo, los derechos fundamentales, el mercado, la educación, el derecho a la resistencia y los bienes,⁸ y es también a partir de la Reforma que se comienza a debatir en Inglaterra contra el absolutismo, la separación de poderes, el derecho natural y la justicia, los derechos humanos, la abolición de la esclavitud, la libertad económica por medio del trabajo, la dignidad humana y la educación por medio del estudio de las Escrituras. Todo esto hace de la Reforma un

⁸ Encontramos a Johannes Althusius (1557-1638) como figura más influyente.

referente que nos inspira a preservarlo y continuarlo para ser instrumentos del Señor tal y como lo fueron los que la iniciaron.

Sin embargo, 500 años después cuando miramos a América Latina vemos que todas esas conquistas⁹ e impacto que se dio en el norte de Europa no se reflejan en una región que llora y clama víctima de la pobreza, la corrupción política, la crisis educativa, el narcotráfico y la violencia. No podemos decir que las virtudes de la Reforma que tuvieron impacto en el norte de Europa se han reflejado en nosotros. Cuando vemos la historia del cristianismo evangélico en nuestra región vemos que vino con pocos principios reformados y, por lo tanto, con poco poder transformador. Si vemos los países que dicen tener mayor población evangélica en nuestra región latinoamericana notaremos que no hay una congruencia entre el bienestar integral que debe traer el evangelio y el crecimiento que dicen tener. Las estadísticas se hacen eco de esto por lo menos en dos áreas:

- Según los últimos datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), un 29,2% de los latinoamericanos (175 millones de personas) eran pobres a fines de 2015.¹⁰
- De 19 países latinoamericanos, la mayoría ha perdido puntuación: 11 cayeron en su calificación, 4 se mantuvieron estables y solamente otros 4 mejoraron.¹¹

⁹ La Reforma no fue perfecta. Tuvo sus errores y de los cuales debemos aprender para no replicarlos. Alguien dijo «los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla».

¹⁰http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39965/4/S1600175_es.pdf.

¹¹ http://transparencia.org.es/wp-content/uploads/2017/01/tabla_sintetica_ipc-2016.pdf.

En cuanto a educación se refiere los resultados no son nada halagüenos, en un reporte de BBC News se le preguntó a Denis McCauley, editor de Unidad de Inteligencia de *The Economist*, ¿por qué los países latinoamericanos de la lista son tan pocos y están tan abajo? Él respondió que esto se debe a que en las categorías cognitivas y de logros tienden a ser bajos. «Les suele ir peor en los exámenes internacionales, lo que es razonablemente objetivo». Todos estos son males que nos azotan a diario y con los que tenemos que convivir. Pero no son los únicos; podemos, en adición, mencionar la corrupción eclesíástica, la violencia en todas sus manifestaciones, los problemas migratorios, la ratería callejera, las estructuras de poder del crimen organizado y otros males de los cuales los diarios se hacen eco.

Estas realidades suponen entonces un cuestionamiento que tiene que ver o con la eficacia y poder transformador del evangelio (lo cual no está en cuestionamiento al ser revalidado por las Escrituras y la historia) o la real transformación de aquellos que masivamente se dicen llamar evangélicos. Me quedo con el último de estos dos supuestos. América Latina necesita un encuentro genuino con el Cristo que dice seguir y adorar. La iglesia evangélica latinoamericana en muchas partes (y como pasó en la Edad Media) ha cambiado la autoridad de las Escrituras por la de los hombres. La iglesia evangélica latinoamericana ha perdido lo que la iglesia primitiva tuvo y que la Reforma protestante luchó por recuperar. El panorama es semejante al que encontró la Reforma en la Edad Media: delirios de grandeza, culto a la personalidad, competencia ministerial, énfasis y exhibición de riquezas como indicador principal de la bendición de Dios, ostentación de logros personales, indiferencia a los males sociales,

coqueteos y compinches con los entramados del poder político y cambio de la adoración a Dios por la entretención han hecho de la iglesia evangélica más popular pero menos santa, con más poder terrenal pero con menos poder celestial para ser sal de la tierra y luz del mundo. Las permutaciones del mundo evangélico son muchas y se han desarrollado por imitación o por tradición, por filtraciones de péndulos ideológicos que cuelgan de derecha o de la izquierda, por el fundamentalismo o por el liberalismo, de lo ortodoxo a lo carismático y de lo conservador a lo pragmático.

No importa dónde nos encontremos, creo que todos los cristianos evangélicos necesitamos un reencuentro con el Cristo que predicamos. Necesitamos con urgencia una Reforma como la que comenzó Lutero. La iglesia evangélica necesita regresar urgentemente a la autoridad de las Escrituras, a la predicación de un evangelio de gracia que apunta a la obra de Cristo en la cruz para hacernos vivir por medio de la fe para la gloria eterna del Padre. La iglesia evangélica necesita encontrar urgentemente el camino angosto que conduce a vivir para la exaltación y glorificación del nombre de Cristo y recuperar el poder y la sencillez que en algunos casos se ha perdido.

Vivimos en un mundo muy complicado que parece cada vez más resuelto a independizarse de todo impacto del evangelio. Pero aun así, si América Latina se vuelve a las Escrituras y como consecuencia de esto el Espíritu de Dios comienza a obrar usando a hombres y mujeres dispuestos a vivir o morir por Cristo, los buenos resultados no se harán esperar para la gloria del Padre y bendición de nuestros pueblos. Celebremos los 500 años de la Reforma protestante sin olvidar que los motivos que la iniciaron aun continúan.

Reflexión final: ¡Gloria a Dios por la Reforma!

Enrique Oriolo

Encuentro realmente fascinante esta idea: estar en el interior de un castillo medieval, en una habitación con sus muros de piedra, todo mi alrededor siendo alumbrado por la tenue luz de una vela. Allí, sentado en una mesa, mojando levemente la punta de una pluma sobre un tintero y escribiendo palabra por palabra en un rústico papel. Así, como creo que habrá hecho Martín Lutero al redactar sus pensamientos y verdades bíblicas en el tiempo de la Reforma protestante. Pero seré sincero, no cambio por nada la posibilidad de que, como ahora mismo, pueda escribir en un teclado de computadora casi al mismo tiempo que voy pensando. Entre otras cosas, creo que uno puede tener menos calambres de muñeca, mayor rapidez al escribir y comunicar ideas y una distribución mundial casi instantánea con solo subirlo al internet y las redes sociales. ¡Cómo ha cambiado todo!, ¿verdad?

Pero vamos a ser honestos, ya sea que traigas de la cima de un monte humeante unas tablas de piedra con diez mandamientos, o encuentres un polvoriento rollo en un abandonado

templo, o en medio de una persecución romana te den una carta para ser leída ante una congregación... una cosa es cierta: lo que marca completamente la diferencia es que por medio de ese canal venga la pura Palabra de Dios. Es solo ésta Palabra la que nos revela quién es Dios y lo que él ha hecho por nosotros. Es la que nos da la sabiduría para la salvación que es en Cristo Jesús, como dijo Pablo a Timoteo (2 Ti. 3:15).

¿Qué puede hacer un hombre por otro si ambos están ciegos? ¡Nada! Pero si el Dios de los cielos, quien nos ha creado, a quien hemos ofendido con nuestro pecado, quien nos juzgará en el día final y ante quien tenemos que rendir cuentas de nuestras acciones, decide mostrarnos un camino de salvación que, por amor y misericordia, él ha hecho para que seamos salvos de la ira venidera, por su gracia, aparte de nuestras obras, ¿no haríamos bien en oír? ¡Claro que sí! Por eso es que queremos la Palabra de Dios y no la de los hombres.

¿Qué es lo más maravilloso de la Reforma? Nuestro gran Dios, soberano y glorioso, lleno de gracia, autor y dador de salvación. Por su gran obra podemos celebrar y estar profundamente agradecidos por la Reforma protestante, porque fue en ese momento de la historia reciente, 500 años atrás, en medio de una gran oscuridad de pecado, cuando el soberano Dios decidió en el cumplimiento de su plan, que la luz de su Palabra resplandeciera de manera inconfundible. Allí, en medio de los sepulcros de la justificación propia, donde yacían los hombres muertos en sus pecados, fue que las palabras de la carta a los Romanos, «El justo por la fe vivirá» (Ro. 1:17), se convirtieron en la primer bocanada de oxígeno que da aquel que ha pasado de la muerte a la vida. Fue a partir de ese maravilloso redescubrimiento de la gracia y la

justificación solo por fe, donde el velo del dios de este mundo fue quitado y la luz del evangelio de la gloria de Cristo resplandeció para vida eterna en miles y millones de personas.

Hoy somos impactados de la misma manera a través de las redes sociales, los libros, los artículos, los sermones, las conferencias, las imágenes con citas, etc. Y no es otra cosa, que la Palabra de Dios la que nos ilumina nuevamente generación tras generación. Sea el medio que sea, si el mensaje es fiel a la Palabra de Dios producirá lo que Dios ha determinado que produzca: vida eterna y santificación.

Nosotros, tú y yo, hoy tenemos el llamado de predicar el evangelio y de hacer discípulos a las naciones, de ser fieles a las Escrituras, de proclamarlas para la gloria de Dios. Escuchemos a Charles Spurgeon y obedezcamos su exhortación: «Prediquen a Jesucristo y a él crucificado. Dejen salir al León, y miren quién se atreva a acercársele».¹

La Reforma protestante fue el retorno a la Palabra de Dios y al Dios de la Palabra. ¡Gloria a Dios por la Reforma!

«Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén» (Ef. 3:20-21).

¹ Charles Spurgeon, «Cristo y sus colaboradores», sermón predicado el 10 de junio de 1886 en el Tabernáculo Metropolitano de Londres.

Apéndices

La Reforma protestante y su relación con nuestra iglesia en América Latina

Una entrevista con el Dr. Justo González

Nota biográfica: El Dr. Justo González nació en La Habana, Cuba el 9 de agosto de 1937. Su madre, Luisa García Acosta, fue profesora de literatura española y autora de libros sobre gramática y ortografía. Su padre, Justo González, fue el fundador de la organización Alfalit, especializada en la labor alfabetizadora y en la edición de libros cristianos para apoyarla. De ellos ha heredado sus brillantes dotes de escritor.

Estudió en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (Cuba) y se doctoró en teología en la Universidad de Yale (Estados Unidos). Fue profesor del Seminario Evangélico de Puerto Rico durante varios años. Luego se agregó a la facultad de la Candler School of Theology de Atlanta (Georgia, Estados Unidos). Actualmente se dedica a las labores literarias, en las que su producción ha sido prolífica y de mucho valor.

Casado con Catherine Gunsalus González, Profesora emérita de Historia de la Iglesia del Columbia Theological Seminary.

Daniel Puerto: ¿Qué fue la Reforma protestante? ¿Cómo se puede resumir ese acontecimiento para la iglesia latinoamericana?

Justo González: La Reforma protestante fue un gran movimiento que tuvo lugar hace exactamente 500 años. Fue una Reforma que tuvo que ver, por una parte, con una situación muy difícil en la iglesia. Había mucha corrupción, había no solamente supersticiones, sino que también se compraban y se vendían cargos en la iglesia —algunas personas tenían hasta cinco o seis cargos y no cumplían las responsabilidades de ninguno de ellos. La Europa de aquel siglo era testigo de muchas otras cosas semejantes.

Ahora bien, no solamente los protestantes querían una reforma, sino que también en la misma Iglesia Católica Romana hubo reformadores, personas que querían reformar y lograron hacer cierto tipo de reforma. Lo que fue distinto en la Reforma protestante fue que esa Reforma también reformó algo, no todo, sino una parte de la teología tradicional que los reformadores habían recibido de la Edad Media.

DP: ¿Cuáles fueron las razones principales por las cuales ocurrió la Reforma protestante?

JG: Hubo muchas razones. Una de ellas, que ya mencionaba anteriormente, era que había problemas muy serios en la iglesia. De esos problemas hablaba hace un momento: la compra y venta de cargos eclesiásticos, etc. Otra de las razones también fue que hubo unas personas que se dedicaron a estudiar la Biblia de nuevo y empezaron a cuestionar algunas de las doctrinas que se habían enseñado.

Además, existen muchas otras razones importantes que algunas personas no conocen. Por ejemplo, la invención de la imprenta unos 50 años antes de que comenzara la Reforma. Esto quiere decir que antes, cuando una persona tenía una idea un poco diferente, sencillamente no se sabía porque lo que dijera debía ser copiado a mano y muy pocos se enteraban; pero cuando Lutero clavó en una puerta de una iglesia unas tesis para discutir, aunque las escribió en latín, alguien las tradujo al alemán y las hizo imprimir y a los pocos días estaban por toda Alemania, cosa que no hubiera podido acontecer 50 años antes.

También unos 50 años antes de Lutero, en el 1453, los turcos otomanos invadieron y tomaron Constantinopla. Constantinopla había sido un gran centro de estudios cristianos de la iglesia cristiana oriental. Muchos de los eruditos de Constantinopla se fueron huyendo a Europa y consigo trajeron manuscritos, historia, copias de la Biblia, etc. y cuando llegaron a Europa la gente del continente se dio cuenta que no eran exactamente lo mismo que ellos tenían. Es decir, que a través de un largo proceso de cientos y cientos de años de copiar una y otra vez los manuscritos se habían introducido diferencias. Entonces, estos eruditos hicieron un llamado a «volver a las fuentes», volver a lo primero. Ese «volver a las fuentes» es un tema típico, característico del siglo XVI. Algunas personas —por ejemplo, los poetas, los escritores, los arquitectos— cuando dicen «volver a las fuentes» están pensando en volver a la antigüedad, a la antigüedad romana, a copiar la arquitectura romana, copiar las esculturas de los antiguos griegos, etc. Pero dentro de la iglesia «volver a las

fuentes» quería decir «volver a la Biblia». Y parte de ese «volver a la Biblia», entonces, da en la Reforma.

DP: ¿Qué tanto tuvo que ver la política de la Europa del siglo XVI en el surgimiento e impacto del movimiento reformado?

JG: Hubo muchas condiciones políticas que favorecieron al avance de la Reforma. El ejemplo principal que puedo darle es el caso del emperador. El cargo de emperador no era hereditario, sino electivo, pero no como hacemos hoy las elecciones. Había catorce personas que tenían derecho a votar. Siete de ellos eran eclesiásticos y siete eran príncipes, laicos, señores feudales. Cuando comenzó la Reforma la posición de emperador estaba vacante. Había que elegir un emperador y había tres candidatos. Uno de los candidatos era el rey de Francia, Francisco I. Pero si Francisco resultaba ser emperador, todo el centro de Europa, todo lo que ahora es Francia, Bélgica, Holanda, Alemania, Austria y el norte de Italia iba a estar en manos de Francisco. Y el papa le tenía miedo a eso porque era un poder muy grande cerca de él.

El segundo candidato era el rey de España, Carlos I. Él también era príncipe heredero de Austria y de un reino que se llamaba el Reino de las Dos Sicilias en el sur de Italia, lo que ahora es Nápoles, Sicilia; y también de Milán, en el norte de Italia. El papa quería menos la elección de Carlos I que la de Francisco porque con Carlos I el papa iba a estar entre la espada y la pared, por un lado al sur y por el otro lado al norte, todo rodeado de posibles enemigos; él no quería cerca a nadie tan poderoso.

El tercer candidato no era candidato porque era poderoso, sino porque era muy reconocido, él era un señor llamado

Federico el Sabio que era el príncipe elector de Sajonia. Y Sajonia era el lugar en el que Lutero estaba. Y cuando empieza la Reforma, el candidato del papa era Federico el Sabio, no por la sabiduría de Federico, sino porque no quería a ninguno de los otros dos. Entonces, ¿qué sucede? Debido a que el papa no quiere pelearse con Federico el Sabio permite que las cosas de Lutero vayan caminando un poco, no aprieta en seguida porque quiere ver si puede arreglarse con Federico. Pero Federico dice que a su profesor [Lutero] hay que respetarlo, se puede hacer un juicio pero debe ser bien hecho. De esta manera, el papa le da largas a la situación.

Lo que sucedió, al fin y al cabo, es que Carlos I de España compró a unos electores y resultó ser el emperador que se conoce como Carlos V, quien fue el emperador en turno cuando la Reforma siguió caminando. Ya para ese momento cualquier acción del papa contra la Reforma era tarde.

Pasó otra cosa más, en el entorno de la política, que ayudó a la Reforma. Ya se comentó que en el año 1453 los otomanos conquistaron Constantinopla, pero siguieron en dirección a Europa y llegó el momento que llegaron hasta Viena y le pusieron sitio. Y el emperador Carlos V tenía que defenderse. Él no se podía dar el lujo de estar peleado con la mitad de sus súbditos. Entonces, en lugar de hacer lo que quería hacer —acabar con el movimiento de Lutero— tuvo que ponerse de acuerdo con los demás electores, los señores feudales que eran luteranos, para poder enfrentarse a los turcos. Cuando los turcos perdieron y se fueron, luego de verse derrotados en Viena, ya era muy tarde para detener la Reforma porque había mucha más gente que seguía las enseñanzas de la Reforma.

DP: Además de las 5 solas, ¿qué otros ideales reformados sacudieron la Europa del siglo XVI?

JG: Uno de ellos fue lo que se conoce como el sacerdocio universal de los creyentes. En la Biblia Pedro habla de que somos «real sacerdocio» (1 P. 2:9). En el Apocalipsis dice que se nos ha hecho «reyes y sacerdotes» (Ap. 5:10). Así que la idea de un sacerdocio era fundamental para la antigua iglesia, pero después se fue perdiendo y fue tomando lugar una jerarquía de cierta gente que tenía los derechos para acercarse a Dios y representar delante de Dios (aunque esta es una versión popular de cómo funcionaba el sistema de liderazgo dentro de la iglesia).

Cuando Lutero dice que todos somos sacerdotes, pero no solo eso, sino que también todos somos un solo sacerdocio, eso crea dos cosas que son muy importantes. Una cosa es que ya no me hace falta un sacerdote ordenado para acercarme a Dios. Pero la otra cosa también es que todos somos un solo cuerpo. Ese sacerdocio también tiende a unir a la iglesia, pero no a la iglesia jerárquica, sino a esta iglesia del pueblo.

Claro, en algunos casos, algunas ideas de la Reforma, crearon problemas. Precisamente, porque había mucho nacionalismo en Alemania, algunas personas interpretaron lo que Lutero estaba diciendo como una protesta contra el papa y contra los opresores (porque había mucha opresión). Y hubo una gran rebelión de campesinos Y una de las manchas en la vida de Lutero es que él mismo mandó a aplastar aquello, a fuerza o como fuera. Después que los nobles ganaron, Lutero les pidió que no siguieran matando gente. Esa fue una situación difícil.

Otro impacto grande de la Reforma fue el culto en el idioma vernáculo, el idioma del pueblo. Hasta entonces, la misa había sido en latín, y continuó siendo así porque la Iglesia Católica Romana reafirmó esa práctica en el Concilio de Trento y siguió así hasta el Concilio Vaticano II. Hay que darse cuenta que para los alemanes eso del latín era todavía más extraño que para nosotros. El idioma nuestro, el español, es un latín mal hablado. Por ejemplo, si el cura dice *Paternoster*, más o menos entendemos que es *Padre nuestro*; y si dice *Paxtecum*, más o menos entendemos *paz contigo*. Son idiomas muy parecidos. Pero el alemán no se parece en nada al latín; así que, había una diferencia mayor. Entonces, ese sentido de afirmación de los pueblos que estaban experimentando el servicio, el culto, en su idioma, daba una dimensión de que aquello no era solamente religioso sino revolucionario porque ahora ya eran pueblos reconocidos por Dios y podían usar su lengua para acercarse a Dios.

DP: ¿Cómo afectó la Reforma protestante la vida del día a día del europeo del siglo XVI?

JG: Esto depende de quién haya sido el europeo. Porque un europeo en España, por ejemplo, donde la Reforma fue aplastada por completo, no fue afectado de la misma manera. Sí era afectado en algunas cosas, entre ellas, el impacto de que la iglesia se había vuelto más conservadora, más organizada, más centralizada en respuesta a la Reforma.

Pero, claro, donde el impacto era mayor fue en los pueblo, los países que aceptaron la Reforma. Ese impacto tuvo muchas consecuencias. Una de ellas fue que los protestantes

subrayaban que se podía ser santo en la vida cotidiana. La tradición medieval era que hay mandamientos que Dios ordena y todo mundo tiene que cumplirlos, pero también está lo que se llama «los consejos de perfección». Por ejemplo, cuando Jesús le dice al joven rico «si quieres ser perfecto ve y vende», etc. (Mt. 19:21), ese no era un mandamiento, era un consejo: «Si quieres ser santo de verdad, más santo que la gente común, tienes que hacerte monje porque eso es lo que los monjes hacen». Los otros dos conceptos relacionados con «los consejos de perfección» eran el de la obediencia y el del celibato. No eran mandamientos, sino consejos. Por ejemplo, cuando Pablo dice que quien no se casa «hace mejor» (1 Co. 7:38).

Ahora, cuando vienen Lutero y los reformadores y dicen que se puede ser tan santo en la cocina como en el monasterio, detrás del arado como en el servicio de los monjes, cambia toda la visión de la vida. Esto también lleva a que eventualmente se vacíen los monasterios. Eso tiene consecuencias tanto buenas como malas. Una consecuencia buena fue que entonces la gente tuvo que ocuparse más en su propia fe y respetar más la santidad de lo que estaban haciendo. Algunos de esos monjes huyeron y continuaron siendo católicos romanos, pero muchos de esos monjes y monjas se convirtieron en protestantes y se casaron unos con otros. Lutero se casó con una de ellas. Lutero no hizo la Reforma para casarse, eso vino después y fue muy feliz en su matrimonio.

En el aspecto negativo, el monaquismo había sido por mucho tiempo el brazo misionero de la iglesia. Eran los franciscanos que se iban hasta China y, aún después de la Reforma, fueron los jesuitas que se fueron hasta Japón. Aquí en Amé-

rica los que vinieron fueron los dominicos, los franciscanos, los jesuitas, etc. Al deshacerse de eso, la iglesia protestante perdió ese brazo misionero y se demoró 200 años en volver, de verdad, a ser una iglesia misionera.

DP: ¿De qué maneras Latinoamérica no ha experimentado el impacto de la Reforma?

JG: Latinoamérica estaba, durante ese tiempo, bajo el dominio de las coronas portuguesa y española. Ambas eran fueres opositoras de la Reforma. Así que, por un buen tiempo, los únicos protestantes presentes eran algún «pirata» medio perdido por allí o algún comerciante que acababa por acá, pero esos fueron muy pocos. Hubo un asentamiento de protestantes cerca de lo que ahora es Rio (Brasil) pero no tuvo éxito. Así que en ese sentido, la Reforma no tocó Latinoamérica hasta que no llegaron los misioneros protestantes después.

Por otra parte, la Reforma Católica no tuvo el mismo impacto en América Latina. La Iglesia Católica Romana, en parte en respuesta a lo que estaba pasando con la Reforma protestante y en parte por su propia cuenta, se reformó. Esa Reforma Católica cuajó en el Concilio de Trento (por eso la iglesia europea después de ese concilio, y hasta el Segundo Concilio Vaticano, se conoce como la iglesia tridentina). Esos cambios no se aplicaron tanto en América Latina porque, un poco de tiempo después de Cristóbal Colón, el papa Alejandro VI, que era pariente de Fernando el Católico, le dio a la corona de España el derecho de patronato real. Eso quiere decir que quien en realidad gobernaba la iglesia en América Latina no era el papa, sino el rey o el Consejo de Indias en

nombre del rey. A nosotros nos han dicho mucho que el dinero de estas tierras se iba a Roma. Eso no es cierto. El dinero se iba a la metrópolis, a España. Porque cuando el papa hizo esa declaración, él no sabía del oro de México ni de Perú. Lo único que había llegado eran unos pedacitos de oro del Caribe y administrar una iglesia para tanta gente iba a ser un dolor de cabeza e iba a costar mucha plata. Por esta razón, el papa entregó la autoridad para que esas coronas se encargaran de la iglesia, ellos eran los patronos de toda esa tierra nueva. Pero esto quiere decir que, con el paso del tiempo, la iglesia en América Latina no tenía que hacer lo que Roma le mandaba sino lo que el rey le mandaba. En el nombramiento de los obispos, el rey le decía al papa a quién debía nombrar. Así que se cumplía el requisito de que fuera el papa quien nombrara a los obispos, pero el rey o su gabinete era quien decidía. Esto quiere decir, entonces, que cuando vino la Reforma Católica, la reforma tridentina, acá en América se aplicó lo que se quiso —lo que el rey quiso— y lo que no se quiso no se aplicó. De manera que, no solo fue que la Reforma protestante no llegó acá, tampoco llegó la católica.

Después llegaron los evangélicos, pero llegaron mayormente a raíz de la independencia. Antes de la independencia todavía en nuestros países era muy difícil ser protestante. No solamente porque no había contacto con lo de fuera —incluso el comercio que venía tenía que pasar por Sevilla, todo estaba controlado por España— sino también porque no había apertura para nuevas ideas. Cuando llegó la independencia, cambió todo. Ninguno de los líderes de la independencia era protestante, pero casi todos eran anticlericales. ¿Por qué?

Porque cuando comenzaron a protestar para que llegara la independencia la mayoría de los obispos habían sido nombrados por la corona, por el rey, y eran fieles a la corona y estaban en contra de la independencia. Y después de la independencia en la mayor parte de nuestros países se formaron dos partidos: un partido conservador (que es el partido de los terratenientes, quienes querían que las cosas siguieran como estaban antes, que el gobierno determinara ciertos monopolios, que el gobierno manejara el sistema porque ellos eran los ricos que querían tener el gobierno) y, por otro lado, los que se llamaban liberales (palabra que hoy significa algo diferente, pero que en aquel tiempo incluía a quienes abogaban porque el gobierno no interfiriera, que la ley del mercado controlara el sistema; estas personas eran mayormente los comerciantes). La iglesia católica apoyaba, básicamente, a los partidos conservadores. Entonces, por esa razón, los gobiernos liberales trataron de apoyar la entrada del protestantismo, no porque ellos querían ser protestantes, sino para contrarrestar lo que la iglesia católica estaba haciendo con los conservadores. Por esto, usted puede ir a Guatemala y puede ver que al lado del palacio presidencial se encuentra la iglesia presbiteriana. ¿Por qué? Porque uno de los líderes de entonces viajó a Nueva York y pidió a los presbiterianos que enviaran misioneros porque tenía, quizá, una bronca fuerte con la iglesia católica, y una manera de conseguir un poco más de lo que buscaba era hacer eso.

La otra cosa que sucedió también fue que en esa época, no era como hoy que hay una superpoblación en todas partes, había mucha tierra baldía. Uno de los grandes presidentes

de Argentina dijo que gobernar es poblar; lo que un gobierno tiene que hacer es que haya población en el país. Y ¿cómo se hacía eso? Se hace mediante la inmigración. La inmigración que se quería era la inmigración de gente con experiencia en la industria. ¿Dónde se encontraba esa gente? Mayormente en Alemania, en Escocia, etc. De esta manera se promovió una inmigración escocesa, alemana, etc. y, en general, protestante. Esa gente pedía libertad de culto y, con esto, los países concedían esa libertad de culto. Entonces, se da la pregunta: ¿cómo es posible que gente inmigrante tenga derechos que los nacionales no tienen? De esta manera, la libertad de culto vino, en muchos lugares, a través de la inmigración. Y, por supuesto, después llegaron los misioneros mayormente de las islas británicas y luego de los Estados Unidos.

DP: ¿Por qué es importante que la iglesia en América Latina conozca la Reforma protestante del siglo XVI?

JG: Por muchas razones. Una razón es porque quien no conoce la historia está condenado a repetirla. El ser humano tiene una gran ventaja sobre los animales. Y es que, un caballo no le puede decir a otro caballo: «En este hueco metí la pata», pero el ser humano sí puede; es posible poner un papelito con una advertencia que diga: «Aquí hay un hueco». La historia, en cierto modo, es esto, nos da un tipo de advertencia.

Pero también hay una razón teológica. Esa gente son nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Usted piensa que el hermano es el que está sentado en el banco al lado suyo, pero Jesús mismo dice que nuestro Dios no es Dios de muertos sino de vivos (Mt. 22:32). Esto quiere decir que esa gente son nuestros

hermanos vivos. Si de verdad creemos en el amor cristiano debemos amarles a ellos también y tenemos que conocerles como debo conocer también al otro hermano.

El evangelio de la gracia de Dios produce gracia en el pueblo de Dios

Raudel Hernández

«La humildad es la virtud suprema de acuerdo con Calvino, no solamente en actitud sino en toda la vida» (Burk Parsons).¹

Ni el mismo Lutero se imaginó el impacto que su valentía al predicar la Palabra de Dios y el amor por esa Palabra —características que Dios le dio— tendrían en el resto de la historia. De hecho, el mismo reformador dijo que no pretendió causar una reforma, y que él no era responsable del avance del movimiento. Lutero dijo que todo lo que hizo fue leer, predicar y traducir la Biblia, orar, y ver cómo Dios era el que trabajaba en los corazones de los demás a través de su Palabra.

¹ Burk Parsons, “The Humility of Calvin’s Calvinism” [«La humildad del calvinismo de Calvino»] en *John Calvin: A Heart for Devotion, Doctrine, Doxology* [Juan Calvino: un corazón apasionado por la devoción, la doctrina y la doxología] ed., Burk Parsons, (Orlando, FL: Reformation Trust Publishing, 2008), pos. 338 de 2889.

Cuando Martín Lutero estaba escondido en un castillo para proteger su vida, se dio cuenta de que un grupo de reformadores extremistas estaban causando desastres en su intento por forzar las ideas reformadas con violencia. Él salió del castillo arriesgando su vida y habló cara a cara con los extremistas diciéndoles:

No obligaré a nadie con fuerza porque la fe debe venir libremente y sin coerción. Tomadme como ejemplo. Me opuse a las indulgencias y a todos los papistas, pero nunca con fuerza. Simplemente enseñé, prediqué y escribí la Palabra de Dios; de lo contrario no hice nada. Y mientras dormía o bebía cerveza en Wittenberg con mis amigos Philip y Amsdorf, la Palabra debilitó tanto el papado como ningún príncipe ni emperador lo habían hecho. No hice nada; la Palabra hizo todo.²

La vida de aquellos que han sido alcanzados por la gracia de Dios y usados por el poder de Dios debería estar caracterizada por la humildad, la gracia y la paciencia. Sin embargo, hoy en día muchos en el mundo reformado actúan sin gracia, sin paciencia y sin humildad hacia los demás. Esto contradice los mismos principios de gracia del evangelio de Cristo. No podemos separar la gracia de la verdad, ni la verdad de la gracia. Pero es triste ver cómo algunos que dicen ser reformados creen que son mejores que otros y tienen una actitud secreta pensando que «han llegado». Esto va en contra de lo que enseñan las Escrituras y no

² Citado por Michael Reeves en *The Unquenchable Flame: Discovering the Heart of the Reformation* [La llama inextinguible: descubriendo el corazón de la Reforma] (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2009), 81.

representa el espíritu de la Reforma ni de los reformadores. La verdadera teología te lleva a ser más como Cristo, y la humildad de Cristo comienza a verse más y más en la vida del cristiano reflejada a través del fruto del Espíritu. Si tu teología te hace más orgulloso y te hace sentir mejor que los demás, no has entendido una gota de la teología reformada. «La arrogancia personal y una verdadera apreciación por la teología de la Reforma no pueden coexistir».³

Todo en las doctrinas de la Reforma nos lleva a la humildad y elimina todo orgullo. Piensa en esto: somos escogidos por Dios de acuerdo a su buena voluntad; nunca hubiéramos decidido ir a Dios por nosotros mismos, es él quien trabaja por su gracia en nosotros, él nos atrae y nos revela la realidad de nuestro corazón depravado, orgulloso e independiente que no desea la buena autoridad y señorío de Dios. Él no solo cambia nuestro comportamiento, también cambia lo que nuestro corazón desea dándonos nueva vida regenerándonos milagrosamente por su poder, gracia y misericordia para la gloria de su nombre. Es él quien quita nuestra incredulidad y nos llama de la muerte espiritual a la vida por su divino amor y poder. No somos salvos por nuestra obediencia, sino por la obediencia perfecta de Cristo en nuestro lugar. Si Cristo hubiera esperado que nosotros mostráramos honesta obediencia hacia él para descender, todavía estuviera esperando. Las Escrituras enseñan que «sin santidad nadie verá al Señor» (He. 12:14) y es la perfecta santidad de

³ C. J. Mahaney, "Cultivate Humility" [«Cultiva la humildad»], en *Dear Timothy: Letters on Pastoral Ministry* [*Querido Timoteo: cartas sobre el ministerio pastoral*], ed. Thomas K. Ascol (Cape Coral, FL: Founders Press, 2016), 125.

Cristo imputada a nosotros por gracia la que nos libra de caer muertos ante un Dios Santo.

Mark Webb acertadamente comenta que «Dios diseñó intencionalmente la salvación de manera que ningún hombre se gloríe. Él no meramente la organizó para desalentar la jactancia o mantenerla en un nivel mínimo. Él planeó la salvación para que la jactancia quedara absolutamente excluida».⁴

Ante todas estas verdades nos preguntamos, ¿qué lugar tiene el orgullo, la vanagloria y la falta de paciencia al tratar con otros (especialmente dentro de nuestras iglesias locales)? Si es la Palabra de Dios la que nos ha sido dada para que comprendamos que la salvación es solamente por fe en Cristo, por la gracia de Dios y para su gloria, toda la gratitud es para nuestro gran Salvador; y el orgullo, la vanagloria y la falta de paciencia en el trato con otros quedan excluidas. El evangelio de la gracia de Dios produce gracia en el pueblo de Dios.

⁴ Mark Webb, citado por C. J. Mahaney, op. cit.

La Reforma, el arte y los medios de comunicación

Santiago Armel Vásquez

«Antes de Twitter, Martín Lutero fue un pionero de los medios de comunicación».

Con este titular el *New York Times* publicó un artículo especial hablando de cómo la Reforma protestante fue un modelo de éxito en cuanto al manejo de los medios para la transmisión de un mensaje transformador. Y estaban en lo correcto, pues soberanamente Dios permitió que, a través de libros, pinturas, folletos, libelos y canciones, la Reforma pusiera en marcha un arsenal mediático que transmitió con poder una teología sólida en medio de un mundo caracterizado por la ignorancia bíblica.

En esta área, Lutero tuvo su mejor aliado en Lucas Cranach. Cranach fue un pintor alemán nacido en Kronach, Alta Franconia en 1472. Comenzó en la fe católica como el resto de sus camaradas, pero años más tarde fue influenciado por las enseñanzas de Lutero, y pasó a ser un férreo defensor y promotor de la Reforma.

La Palabra de Dios predicada con precisión fue el detonante que causó el gran impacto de la Reforma. No obstante, sería necio ignorar los medios que Dios providencialmente proporcionó a estos hombres para la difusión del evangelio verdadero. La imprenta, por ejemplo, hacía parte de los nuevos medios que estaban a disposición de los reformadores. La posibilidad de tener una Biblia propia que evitaba al lector la intermediación obligatoria de algún sacerdote en su devoción, era un evento revolucionario para la fe cristiana.

Lutero en múltiples oportunidades usó los talleres de imprenta de Cranach no sólo para la reproducción de Biblias, sino también para la multiplicación en serie de tratados teológicos y propaganda con un alto contenido satírico en contra del catolicismo y especialmente del papa.

En muchas de las obras de Lucas, abiertamente se zahirió la figura del papa y todo el sistema religioso corrupto de la iglesia romana. El arte de Cranach mezclado con la valentía de Lutero y la mente teológica de Melanchton, causaron una explosión mediática nunca antes vista. La imprenta permitió que las ideas se propagaran rápidamente por toda Europa estableciendo un nuevo modelo de comunicación masiva, solamente comparable con lo que sucede actualmente con el Internet.

«Los folletos de Lutero fueron distribuidos en los mercados y llevados por carro a otras ciudades y leídos en voz alta públicamente a los que no sabían leer. Algunos aseguran que si Martín Lutero estuviera vivo hoy usaría Twitter».¹

¹ Cita en el artículo de *The New York Times*, https://www.nytimes.com/2016/10/30/arts/design/long-before-twitter-martin-luther-was-a-media-pioneer.html?_r=0.

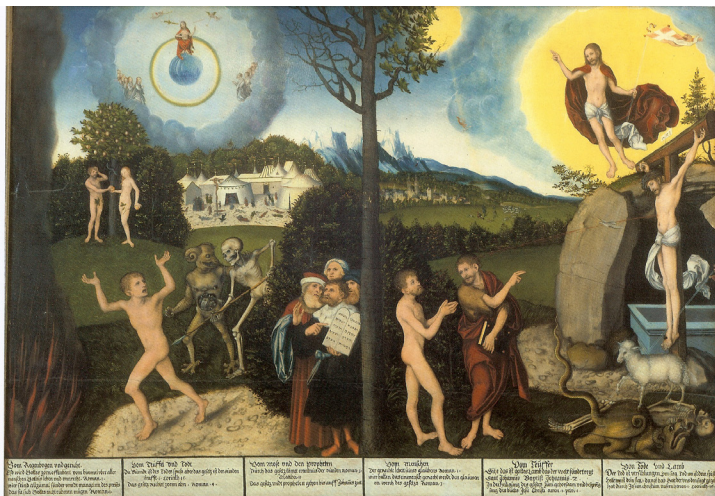
Muchos han visto como un acto agitador el colgar las 95 tesis en la puerta de Wittenberg; sin embargo, desde una perspectiva histórica, ese era un acto común de comunicación en la época y el choque fuerte se dio por el contenido, más que por la forma en que se presentó. No obstante, la Reforma sí utilizó métodos revolucionarios de comunicación para transmitir la verdad. Entre ellos se encuentra el uso de panfletos. Estos eran hojas impresas que transmitían instrucciones teológicas, la mayoría de las veces acompañadas por imágenes.

Teniendo claro que a Dios le ha placido salvar a través de la predicación de su Palabra (1 Co. 1:21), no podemos obviar el valor que tienen los medios de comunicación y el arte en nuestro propósito cristiano de llevar el evangelio hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8).

Lutero siempre enfatizó, que la imagen sólo podía ser un medio para ilustrar las ideas, y que el arte era tan sólo un complemento en la exposición de la doctrina. La imagen nunca debería ser un sustituto de la verdad escrita y predicada.

En la misma línea de pensamiento es posible analizar el enfoque de las obras de Cranach, y cómo éstas tienen una repercusión en nuestros días en la manera en que la comunicación cristiana se debe desarrollar.

1. EL ARTE PUEDE USARSE COMO COMPLEMENTO EN LA TRANSMISIÓN DE LA VERDAD



Lucas Cranach, La ley y el evangelio (1529).

Cualquier acto realizado por un creyente debe estar caracterizado por la verdad (Col. 3:9; Ef. 4:25). El uso de medios novedosos de comunicación no es una excusa para manipular la verdad al antojo del consumidor. La verdad es clara en las Escrituras y debe ser transmitida con toda fidelidad por cualquier medio.

Este es el caso de la obra de Lucas Cranach llamada «La ley y el evangelio», una pintura hecha en 1529, en la cual la teología del evangelio de salvación solo por gracia sin necesidad de las obras de la ley, fue retratada de manera magistral (Ef. 2:8-9). Algunas de las preguntas más significativas en el contexto de la Reforma y que fueron contestadas por el arte

de Cranach eran: ¿cómo alguien puede llegar al cielo? y ¿acaso las obras de la ley y los ritos religiosos pueden salvar?

Sola gratia, sola fide y solus Christus se ven claramente en cada pincelada del artista reformador. En esta obra el virtuoso pintor retrató que la esperanza del creyente en su salvación sólo recae en ir en humildad, fe y arrepentimiento hacia Cristo y descansar en su obra de muerte en la cruz y posterior resurrección (Jn. 3:36).

En la parte derecha de la obra, vemos a Juan el bautista guiando hacia Cristo a un hombre desnudo que representa al hombre común en su búsqueda espiritual. En esta sección de la obra hay vida simbolizada en las hojas del árbol y el cuerpo glorificado de Cristo en el cielo. En el lado izquierdo, está simbolizada la búsqueda de la salvación a través de las obras de la ley; en esta sección se ve representada la caída (Gn. 3), la angustia y la muerte que produce el intentar buscar la salvación por medio del propio esfuerzo humano.

Ya bien sea en el arte, la música, el diseño o la comunicación en redes sociales, el mensaje que se transmita por parte del creyente debe ser fiel a las Escrituras.

2. EL ARTE PUEDE USARSE COMO MÉTODO DE DENUNCIA DEL ERROR

Passional Christi und



Christus.
 Ehe ich erer fusse habe gewaschen / Ich erer her von meynen
 brüder mit mir / so er einander vnter sich die fusse waschen. / So
 mit habe ich auch ein anseyung von bey spielen geben / wie ich von
 thum habe / also solt ye hinfur auch thun. Warlich warlich
 sage ich euch / Erreicht ist nicht mehr / dan seyn here / so ist auch

Antichristi.



Antichristus.
 Der Pabst mass sich an gleichen Ehrenen und heydenischen
 fursten / so ye furst den leuten zu fassen bar gereicht / nach eyer
 volgen / damit es war werde das geschieden ist. Welcher dieser
 besien bild / nicht anbetet / soll gedod werden. Apocalip. 13.
 Dig fuffens darff sich der Pabst yn seyne decretalen vntzet

Lucas Cranach, Passional Christi und Antichristi (1521).

Sea que estemos de acuerdo o no con el tono fuerte de las sátiras luteranas en contra del papa y su sistema corrupto, no se puede negar que los medios masivos de comunicación en nuestros días no sólo deben ser usados para la transmisión del evangelio, sino también para la denuncia de falsos maestros y sus herejías destructivas siempre bajo el filtro de un juicio justo y el respeto cristiano (Jn. 7:24; Gá. 6:1; Jud. 1:3).

Este fue el caso de una serie de panfletos diseñados por Cranach llamada «La pasión de Cristo y el anticristo», en los cuales el ilustrador alemán hizo un contraste entre la humildad y sencillez del Señor Jesucristo y el orgullo, arrogancia y corrupción del papado romano.

En catorce cuadros comparativos,² Cranach puso en las mentes de los europeos lo que siempre estuvo frente a sus ojos, pero no habían visto. Mientras Jesús lavó los pies de sus discípulos (Jn. 13:1-20), el papa ponía en servidumbre a sus súbditos; mientras Jesucristo reprendía a los ladrones en el templo (Mr. 11:15-18), el papa hacía mercadería con la fe; mientras Jesús andaba humilde en un pollino (Mr. 11:7), el papa recorría Europa en ostentosos carruajes.

3. EL ARTE PUEDE USARSE COMO UN MEDIO PARA TRAER GLORIA A DIOS

«Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Co. 10:31). El creyente no tiene otra opción más que vivir su vida para la gloria de Dios. En nuestros días, con un resurgir de las doctrinas de la Reforma, el cristiano está llamado a vivir de manera que refleje la soberanía de Dios en todos los aspectos de su vida. Cada acto, por pequeño que parezca, debe ser enfocado en traer gloria al Rey del universo.

Sería una enorme bendición ver una nueva generación de artistas, diseñadores, músicos y comunicadores que estén comprometidos con una interpretación sana de las Escrituras, y que usen los talentos con que Dios los ha dotado para difundir la verdad del evangelio en un mundo que se pierde sin Cristo.

² Serie completa de panfletos en línea en: <http://www.pitts.emory.edu/dia/1521LuthWWBook/PC1.cfm>.

Escritores

Rafael Alcántara es Licenciado en Administración de Empresas y Derecho. Dios lo llamó a salvación en el 1985, a la edad de 12 años. Asiste a la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo desde el 1990. Fue ordenado para el ministerio en enero del 2012. Desde mucho antes de su ordenación ha estado directamente involucrado en el ministerio de enseñanza de la iglesia, ha colaborado con el ministerio de jóvenes, así como la asistencia en la enseñanza a otras iglesias que lo han solicitado. Está casado con Gleny Troncoso desde el 1998, y tiene dos hijas: Alicia y Johanna.

Jacobis Aldana es esposo, padre, pastor de la Iglesia Bíblica Soberana Gracia en Santa Marta, Colombia, y un apasionado por el evangelio. Sirve como Director de IgleRed. Su único propósito es que el evangelio sea proclamado y el nombre de nuestro amado Salvador glorificado.

Santiago Armel Vásquez es un hijo de Dios, profesional en comunicación y 100% Colombiano. Vive en Los Ángeles, California con su esposa Juliana. Actualmente cursa una maestría en The Master's Seminary y trabaja en el Instituto de Expositores. Sirve como maestro en Estudios Bíblicos en Grace Community Church.

David Barceló es originario de Palma de Mallorca, licenciado en Psicología por la Universidad Autónoma de Barcelona, máster en teología bíblica por el Seminario Westminster en California y Doctor en consejería bíblica por el Seminario Westminster en Filadelfia. Es miembro de la ACBC (Association of Certified Biblical Counselors) y graduado en consejería bíblica por el Instituto de Consejería y Discipulado Bíblico de La Mesa, California. Profesor de Consejería Bíblica en el seminario IBSTE de Castelldefels (Barcelona). David sirve en la Iglesia Evangélica de la Gracia en Barcelona desde sus inicios en 2005, siendo ordenado al pastorado en Junio de 2008. David y Elisabet están casados desde 1998 y son padres de cuatro preciosos hijos: Moisés, Daniel, Elisabet y Abraham.

Cole Brown tiene más de diez años de experiencia en plantar iglesias. Actualmente trabaja junto con su esposa para ayudar a plantar y fortalecer iglesias mexicanas. Ha escrito varios libros, incluyendo *Problemas paternales: cómo Dios sana heridas causados por padres ausentes, abusivos y distantes* y su nuevo libro *Mentiras que me dijo mi pastor*.

Carlos Contreras es miembro del concilio de Coalición por el Evangelio. Carlos es pastor en la Iglesia Cristiana Gracia Soberana, de Ciudad Juárez, México. Está casado con María Eugenia (Kena) Flores, con quien ha tenido cuatro maravillosos hijos y tres nietos.

Ricardo Daglio es pastor en la iglesia de la Unión de Centros Bíblicos en la ciudad de Villa Regina, Río Negro, Patagonia, Argentina. Casado con Silvina, tiene tres hijos, Carolina, Lucas y Micaela. Sirvió al Señor como pastor en Uruguay, en la ciudad de Salto durante dieciséis años. Desde el año 2008 pastorea la

iglesia local en Villa Regina. La filosofía de enseñanza bíblica es «La Biblia, versículo por versículo», la predicación expositiva secuencial de la Palabra de Dios.

Nathan Díaz es pastor de enseñanza en la Iglesia Evangélica Cuajimalpa en la ciudad de México y productor del programa de radio «Clasificación A» que se transmite en emisoras de México, Argentina, Nicaragua, España y Estados Unidos. Estudió Biblia y teología en el Instituto Bíblico Moody de Chicago. Él y su esposa Cristin tienen tres hijos, Ian, Cael y Evan.

Salvador Gómez-Dickson pertenece al Consejo de Pastores de Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, donde tiene la responsabilidad de exponer la Palabra de Dios cada domingo, además de impartir clases de Escuela Dominical. Es profesor de la Academia Ministerial Logos de IBSJ, donde ha impartido clases de Hermenéutica, Exégesis Bíblica, Griego, Doctrina del Hombre, de Cristo y de la Salvación, Introducción al Nuevo Testamento, entre otras. Está casado con Johanny Pérez y juntos tienen 4 hijos.

Josías Grauman es licenciado en idiomas bíblicos por The Master's University y con Maestría en Divinidad por The Master's Seminary. Sirvió durante cinco años como capellán del Hospital General de Los Angeles (California), y sirvió como misionero por dos años en la Ciudad de México. En la actualidad, está encomendado como anciano de la iglesia Grace Community Church donde sirve en el ministerio hispano. Josías y su esposa Cristal tienen tres hijos.

Raudel Hernández sirve como uno de los ocho Ancianos Direccionales en The Summit Church, y como Pastor para la congregación hispana. Nació y creció en Cuba, e hizo misio-

nes y plantación de iglesias en Perú por casi 4 años. También vivió en Miami, Florida por 6 años, y ahora reside en Carolina del Norte desde 1998. Asistió al Miami Dade Community College, la universidad de Duke para Ingeniería de Redes (el campo de la Tecnología de la Información era su «hacer tiendas» mientras plantaba iglesias), y es de manera constante un estudiante de teología y un aprendiz de Jesús de por vida. Esposo de una mujer de Proverbios 31. Padre de 3 varones a los cuales ama y discipula.

Jonathan Jerez es compositor y cantante, y es conocido a través de su ministerio musical junto con su esposa, Sarah. Actualmente es Anciano y Líder de Adoración de la Iglesia Bautista Central en Oklahoma City, Estados Unidos. Es graduado de una Maestría en Divinidad con Concentración de Pastor de Adoración en Bethlehem College & Seminary en Minneapolis, Minnesota. Jonathan y Sarah tienen tres hijos: Zoë, Noah, y Joy.

Joselo Mercado es oriundo de Puerto Rico, renunció a su carrera de consultoría en el año 2006 para ingresar al colegio de pastores de Sovereign Grace Ministries. Es el pastor principal de la Iglesia Gracia Soberana en Gaithersburg, Maryland. José se encuentra en el proceso de completar su Maestría en Divinidades de SBTS, y está casado con Kathy Mercado y es padre de Joey y Janelle.

Sugel Michelén: Ha formado parte del Consejo de Ancianos de Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en Santo Domingo, República Dominicana, durante más de 30 años. Tiene una Maestría en Estudios Teológicos y es autor de varios libros y publica regularmente artículos en su blog “Todo Pensamiento Cautivo”. Es instructor asociado en la Universidad Wesleyana en Indiana (IWU), extensión en español; enseña filosofía en el Cole-

gio Cristiano Logos; y durante 10 años, ha sido profesor regular de la Asociación Internacional de Escuelas Cristianas (ACSI) para América Latina. Junto a su esposa Gloria tiene tres hijos y cuatro nietos.

Giancarlo Montemayor es uno de los ancianos en High Pointe Baptist Church en Austin, Texas, donde vive junto a su esposa Marcela. Es instructor de 9Marks y Simeon Trust en español. Al mismo tiempo, Giancarlo estudia un Doctorado en Historia en el Southern Baptist Theological Seminary.

Miguel Núñez sirve como Pastor Titular de la Iglesia Bautista Internacional en Santo Domingo, República Dominicana y es el presidente y fundador del Ministerio Integridad y Sabiduría. El Dr. Núñez es miembro del concilio de Coalición por el Evangelio y escritor de varios libros. Él ha estado casado por unos de 35 años con la Dra. Catherine Scheraldi.

Gerson Morey es pastor en la Iglesia Día de Adoración en la ciudad de Davie en el Sur de la Florida y autor del blog cristiano El Teclado de Gerson. Está casado con Aidee y tienen tres hijos, Christopher, Denilson y Johanan.

Enrique Oriolo es cofundador del ministerio Soldados de Jesucristo y su director. Es miembro de la Iglesia Bíblica de City Bell en Argentina. Está casado con Tamara y es papá de Luz y Paz. Es graduado del Centro de Capacitación Bíblica para Pastores en City Bell y continúa su capacitación en el Instituto Integridad y Sabiduría.

César Pedraza tiene el privilegio de servir al Señor Jesucristo como Pastor en el sur de Chile, colabora en el Instituto de Capacitación Teológica de Temuco, y está felizmente casado con Katherine Rivas con quien tiene dos hijos: Miguel y Gabriel.

Daniel Puerto es hondureño y pastor de la Iglesia Bautista Palabra de Vida en Tampa, Florida. Después de que Dios le salvara soberanamente fue llamado al ministerio pastoral. Estudió en el Instituto Bíblico Rio Grande y está estudiando una maestría en el Southeastern Baptist Theological Seminary. Está casado con Claudia y es padre de Emma y Loikan.

Manuel Puerto es pastor de la Iglesia Bíblica El Molino en Tegucigalpa, Honduras. Graduado del Seminario Teológico Centroamericano en Guatemala, ha servido en el ministerio pastoral durante más de 35 años. Está casado con Blanca, con quien tiene tres hijos y tres nietos.

Iván Reyes es el pastor de la Iglesia Centros Bíblicos de Villarrica en Chile. Alcanzado por la gracia de Dios el 17 de septiembre de 1993 y llamado al ministerio en 1995. Es egresado del Instituto de Capacitación Teológica (ICAT) de la Unión de Centros Bíblicos en Temuco, Chile. Casado con Myrja Pérez con quien tiene 2 hijos Aliani y Josías. Ha sido profesor del ICAT Temuco en varios períodos y desde hace 12 años es pastor de la Iglesia Centros Bíblicos de Villarrica, Chile.

Josué D. Rodríguez es pastor de la Iglesia Bautista El Calvario en New Haven, Connecticut. Cursó estudios teológicos en Liberty University. Está casado con Jocelyn, con quien tiene dos hijos, Julian David y Jesiah Daniel.

Otto Sánchez es pastor de la Iglesia Bautista Ozama (IBO) en Santo Domingo, República Dominicana. Es además director del Seminario Teológico Bautista Dominicano. Está casado con Susana Almánzar, y tienen dos hijas, Elizabeth y Alicia.

Luis Soto es pastor de la Iglesia Bautista Roca de los Siglos en Utah y pastor plantador de la Iglesia Bautista Gracia Eterna

de West Valley. Realizó una maestría en teología en el Miami International Seminary y ahora realiza otra maestría en plantación de iglesias en el Southeastern Baptist Theological Seminary. Está casado con Beatriz.

Greg Travis es miembro del consejo pastoral de Soldados de Jesucristo y del concilio de Coalición por el Evangelio. Se crió en México y Argentina como hijo de misioneros. Actualmente es misionero y pastor de la Iglesia Bíblica de City Bell, Argentina, y sirve en la capacitación de líderes y pastores. Está casado con Caro, y juntos tienen tres hijos.

Acerca de Soldados de Jesucristo

En sus inicios, este ministerio nació simplemente como fruto de una conversación de 5 amigos de distintos países que se conocían tan solo por Facebook. Colombia, República Dominicana, Venezuela y Argentina fueron los países representados en su fundación. Soldados de Jesucristo solo existía como una página en Facebook que compartía imágenes con frases de predicadores y versículos bíblicos. Con el tiempo fue creciendo más y más hasta poder tener un sitio web con artículos originales, entrevistas y mini-conferencias en video con pastores de distintos países. Por la gracia de Dios, hoy tenemos más de 1.7 millones de seguidores en Facebook, más miles en otras redes sociales y las más de 150 mil personas que visitan nuestro sitio web.

Atribuimos todo nuestro crecimiento a la voluntad de Dios que soberanamente así lo dispuso para su gloria. Los testimonios que hemos recibido a lo largo de los meses y años sobre cómo Dios estaba obrando en lugares remotos del mundo a través de Soldados de Jesucristo han traído humildad y gratitud al ver la obra de nuestro buen Dios. Dios hace como él quiere en su soberanía.

Hoy en día, Soldados de Jesucristo es un ministerio de las iglesias locales: **Iglesia Bautista Central** en Oklahoma City, Estados Unidos y la **Iglesia Bíblica de City Bell**, en Argentina. Contamos con un consejo de pastores de dichas iglesias que supervisan y velan por el ministerio. A su vez, gracias a Dios, contamos con un personal comprometido que ha dispuesto de su tiempo *ad honorem* para llevar adelante trabajos de diseño, edición, publicación, contenidos, etc. Agradecidos a Dios por tanta bondad.

Si deseas contactar a Soldados de Jesucristo, escribe a:
contacto@sdejesucristo.org.

DE VUELTA A **C**risto

Celebrando 500 años
de la Reforma Protestante

DANIEL PUERTO

La celebración de los 500 años de la Reforma protestante unió a un grupo de pastores hispanohablantes que aman el evangelio para escribir sobre las verdades que sacudieron la Europa del siglo XVI, las consecuencias de esas verdades y la esperanza que tienen de que Dios opere con tan poderoso estruendo entre aquellos de habla hispana en el siglo XXI. Los escritores, comprometidos con la iglesia local, nos presentan lecciones valiosas que nos ha dejado la Reforma, las cuales nos ayudarán a anunciar con más confianza el mensaje de Salvación en Cristo.

500 años han pasado y el mensaje que se predicó durante la Reforma aún importa. Esta obra tiene como propósito dar una introducción accesible al lector sobre la historia, los pilares doctrinales, los personajes principales y la influencia de la Reforma.

La misión del ministerio Soldados de Jesucristo es predicar el evangelio de la gracia de Dios en Jesucristo por todos los medios online, a todo el mundo. Esta obra se presenta para la gloria de Dios y la edificación de las iglesias locales en cualquier lugar donde se hable el español.

**Soldados
de Jesucristo**

WWW.SDEJESUCRISTO.ORG